

**LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y SUS REPERCUSIONES
LABORALES EN LA PERIFERIA: UNA MIRADA DESDE LA NUEVA
ECONOMÍA ESTRUCTURALISTA AL CASO BUMANGUÉS**

**OSCAR JAVIER CARREÑO QUINTERO
JUAN CARLOS VARGAS SOLER**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ECONOMÍA
BUCARAMANGA
2006**

**LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y SUS REPERCUSIONES Y
LABORALES EN LA PERIFERIA: UNA MIRADA DESDE LA NUEVA
ECONOMÍA ESTRUCTURALISTA AL CASO BUMANGUÉS**

**OSCAR JAVIER CARREÑO QUINTERO
JUAN CARLOS VARGAS SOLER**

Trabajo de Grado para obtener el Título de Economista.

**Director
HÉCTOR ALFONSO OTERO MORENO
Magíster en Economista Agrícola**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ECONOMÍA
BUCARAMANGA
2006**

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan sus agradecimientos a:

Las Organizaciones y personas que contribuyeron a la realización de este trabajo.

A la ESCUELA DE ECONOMÍA y ADMINISTRACIÓN de la Universidad Industrial de Santander, por el proceso de formación que nos brindaron y por las valiosas orientaciones de sus docentes.

A los profesionales HÉCTOR ALFONSO OTERO y LIGIA CONSUELO CORTÉS, por el acompañamiento, el apoyo y la asesoría brindada, valoramos sus observaciones y el aliento humano que nos ofrecieron a lo largo de las carrera y del desarrollo del trabajo de grado.

A nuestros COMPAÑEROS DE CLASE, quienes nos brindaron compañía, compartieron con nosotros sus pensamientos y contribuyeron a nuestra formación tanto personal como profesional.

*A mi familia, en especial a mi Mamá,
Quien me ha ayudado en todo lo que ha estado a su alcance.*

A Dios, puesto que es el ser que nos ilumina día a día.

Oscar Javier

A los desempleados, a los subempleados, a los empleados informalmente, a los trabajadores precarizados y a todas aquellas personas que hemos tenido que soportar las consecuencias negativas del modelo neoliberal.

A aquellas personas que luchamos por construir una economía que esté al servicio de la gente y que resistimos a que la gente esté al servicio del mercado.

Juan Carlos

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	13
1. ACERCAMIENTO A LA NUEVA ECONOMÍA ESTRUCTURAL	16
1.1 DE LA PERSPECTIVA CONVENCIONAL AL ENFOQUE GLOBAL.	16
1.2 POLARIZACIONES Y FASES HISTÓRICAS DEL CAPITALISMO PERIFÉRICO.	19
1.3 EL MERCADO DE TRABAJO EN LA PERIFERIA	26
1.4 LA IDONEIDAD DEL NUEVO ENFOQUE ESTRUCTURAL	29
2. BUCARAMANGA EN EL PROCESO DE RECOMPOSICIÓN SOCIOECONÓMICA Y ESPACIAL DE SANTANDER	31
2.1 EMERGENCIA ECONÓMICA DE BUCARAMANGA EN EL CONTEXTO REGIONAL.	31
2.2 SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL PROCESO INDUSTRIAL EN B/MANGA	33
2.3 AGOTAMIENTO INDUSTRIAL Y CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL AMB	38
2.4 ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y LABORAL DEL AMB EN LA PRE-APERTURA	41
3. LA REESTRUCTURACIÓN Y APERTURA DE LA ECONOMÍA COLOMBIANA.	43
3.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA REESTRUCTURACIÓN	43
3.2 LAS REFORMAS ESTRUCTURALES EN COLOMBIA	48

4.	LA ECONOMÍA BUMANGUESA FRENTE A LA REESTRUCTURACIÓN	55
4.1	ESTRUCTURA Y DINÁMICA DE LA ECONOMÍA BUMANGUESA EN EL PERIODO POST-APERTURA.	55
4.1.1	Deterioro industrial y desindustrialización en el AMB	56
4.1.2	Terciarización productiva en el AMB	67
4.2	ESTRUCTURA, DINÁMICA Y TENDENCIAS DEL MERCADO DE TRABAJO DEL AMB EN EL PERIODO POST-REFORMA	72
4.2.1	Menor absorción de fuerza de trabajo	73
4.2.2	Informatización laboral	80
4.2.3	Aumento del subempleo	85
4.2.4	Preorización de las condiciones y relaciones laborales en el AMB	91
	CONCLUSIONES	96
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	101

LISTA DE CUADROS

	Pág.
Cuadro 1. Establecimientos Industriales en Santander.	34
Cuadro 2. PIB Por Regiones.	35
Cuadro 3. Distribución Sectorial del Empleo en Bucaramanga. 1973.	37
Cuadro 4. AMB: Comportamiento Industrial 1971 -1990.	39
Cuadro 5. Bucaramanga: Distribución Sectorial del Empleo 1973 -1990.	40
Cuadro 6. Participación Industrial del AMB en el Total Nacional.	57
Cuadro 7. Productividad Industrial en el AMB 1984-2000.	57
Cuadro 8. Inversión Industrial Neta en el AMB 1984-2000.	59
Cuadro 9. Productividad Laboral en los Principales Subsectores Ind. Del AMB.	60
Cuadro 10. Participación de los Bienes de Consumo No Durable en el AMB.	62
Cuadro 11. Participación de los Bienes de Consumo Durable en el AMB.	63
Cuadro 12. Participación de los Bienes Intermedios en el AMB.	65
Cuadro 13. Participación de los Bienes de Capital en el AMB.	65
Cuadro 14. Participación de los Bienes Asociados al Transporte en el AMB.	66
Cuadro 15. No. de Establecimientos en el AMB Según Tipo de Empresa. 2001.	67
Cuadro 16. Distribución del No. De Empresas Inscritas en B/ Manga Según Rama.	68
Cuadro 17. Inversión Neta en Sociedades por Rama de Actividad en B/Manga.	70
Cuadro 18. Cambios en el Mercado de Trabajo en el AMB 1984 -2004.	74
Cuadro 19. Variación del Empleo por Rama de Actividad Económica 1991-2004.	75

Cuadro 20. Tasa de Desempleo por Ciudad 1980 -2002.	77
Cuadro 21. Tasa de Desempleo en el AMB por Edad. 1991-1999.	78
Cuadro 22. Tasa de Desempleo en el AMB por Rama de Actividad. 1991 – 2002.	79
Cuadro 23. Tasa de Desempleo en el AMB según Género. 1991-1999.	79
Cuadro 24. Tasa de Informalidad en Colombia. 1984 – 2003.	80
Cuadro 25. Informalidad en el AMB Por Posición Ocupacional. 1998.	81
Cuadro 26. Informalidad en la Ocupación en el AMB por Rama de Actividad. 1998.	82
Cuadro 27. Informalidad en el AMB por Edad. 2000.	83
Cuadro 28. Informalidad en el AMB según Sitio de Ocupación. 2000.	83
Cuadro 29. Seguridad Social de la población Ocupada Informalmente. 2000.	84
Cuadro 30. Tasa de Subempleo en el AMB. 1991-2003.	85
Cuadro 31. Proporción de la Población Subempleada según Rama. 1991-1999.	86
Cuadro 32. Proporción de la Población Subempleada según Posición. 1991- 1999.	87
Cuadro 33. Distribución de la Fuerza de Trabajo en AMB según Rama. 1973 -2004	88
Cuadro 34. Distribución de la fuerza de Trabajo según Posición. 1991 - 2003.	90
Cuadro 35. Distribución de la Población Ocupada según Género. 1991 - 2003.	91
Cuadro 36. Proporción de la Población Ocupada Temporal según Rama. 1990-2000.	92
Cuadro 37. Distribución de los ocupados en el AMB según Ingresos. 1990-2004.	93
Cuadro 38. Seguridad Social de los Ocupados en el AMB. 2000.	94

RESUMEN

TÍTULO: LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y SUS REPERCUSIONES LABORALES EN LA PERIFERIA: UNA MIRADA DESDE LA NUEVA ECONOMÍA ESTRUCTURALISTA AL CASO BUMANGUÉS

AUTORES: JUAN CARLOS VARGAS SOLER.
OSCAR JAVIER CARREÑO QUINTERO.

PALABRAS CLAVES: Neoestructuralismo, reestructuración, centros, periferias, modelo económico, reformas estructurales, informalidad, desempleo, subempleo, precarización, heterogeneidad estructural, insuficiencia dinámica, movilidad estructural.

DESCRIPCIÓN:

Desde mediados de la década de los años setenta la economía colombiana ha venido experimentando un proceso de reestructuración y apertura, el cual se profundizó desde principios de los años noventa con la implementación de reformas estructurales de corte neoliberal. Este trabajo desde la perspectiva neoestructuralista examina ese proceso de reestructuración y sus repercusiones sobre las estructuras, condiciones y dinámicas productivas y laborales en el Área Metropolitana de Bucaramanga.

En el ámbito productivo los procesos de reestructuración y apertura económica en Colombia contribuyeron a que en el Área Metropolitana de Bucaramanga se diera un procesos de desindustrialización y terciarización, el cual estuvo influenciado por el rezago de la actividad industrial y el dinamismo relativo de sectores como el comercio, el transporte y las comunicaciones, los servicios públicos, los servicios financieros y las actividades inmobiliarias.

En el ámbito laboral la implementación de las reformas laborales en Colombia contribuyo a que en el Área Metropolitana de Bucaramanga se generara una menor absorción de fuerza de trabajo, se profundizara el proceso de desindustrialización y terciarización laboral, y se agravaran los problemas de la informalidad, el subempleo, el desempleo y la precarización laboral. Ello debido, en parte, a que las reformas favorecieron e indujeron al uso de tecnologías ahorradoras de trabajo y el crecimiento de empleos informales e inestables - de baja productividad e ingresos y sin seguridad social- en ramas como la construcción, el comercio, el trasporte y las comunicaciones.

* Proyecto de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Economía. Director: Héctor Alfonso Otero Moreno.

ASBTRACT

TITLE: ECONOMIC RESTRUCTURING AND ITS IMPLICATIONS IN THE PERIPHERY: A LOOK FROM THE NEW STRUCTURAL ECONOMY TO THE CASE BUMANGUES.

AUTHORS: JUAN CARLOS VARGAS SOLER.
OSCAR JAVIER CARREÑO QUINTERO.

KEY WORDS: Neostructuralism, restructuring, centers, peripheries, economic model, structural amendment, informality, unemployment, underemployment, uncertainty, structural heterogeneity, dynamic deficiency, structural mobility.

DESCRIPTION:

Since the mid seventies the Colombian economy has been through a restructuring and opening which deepened in the first nineties years with the neoliberal and structural amendments implementations. From the neostructuralist point of view this work examines that restructuring processes and its implications over structures, conditions and labor and productive dynamics in Bucaramanga metropolitan area.

In the productive field, the Colombian economic restructuring opening contributed in the implementation of deindustrialization and terciarization processes in Bucaramanga metropolitan area. Those processes were influenced by what was left from the industrial activity and relative dynamism goes thanks to the trade, transport and communications sectors as well as the public and financial services and the real estate activities.

In the labor field, the amendments implemented in Colombia contributed to the generation of a less absorbed working force in Bucaramanga metropolitan area, the deepening of the labor deindustrialization and terciarization processes, and the injury of the informality, underemployment, unemployment and the labor uncertainty problem. It was due to the fact that the amendments favored and persuaded people to use labor saving technology and it also helped to the informal and unsteady employments growth. Those jobs were low productive and without social security. They were construction, trade, and transport and communication fields.

* Grade Work.

** Human Science Faculty. Economy School. Director: Héctor Alfonso Otero Moreno.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el sistema económico internacional ha experimentado grandes transformaciones, que resultan, en lo fundamental, de los procesos de reorganización y reestructuración capitalista generados en los países céntricos desde principios de la década de los años 70's como respuesta frente a la crisis en la modalidad de desarrollo de post-guerra y como mecanismos para generar nuevos procesos de acumulación de capital.

Una de las respuestas consiste en descentralizar y reorientar los procesos económicos tratando de obtener mayores niveles de flexibilidad y rendimientos tanto en las esferas de la producción, comercialización y/o suministro de bienes y servicios como en el proceso del trabajo. Esto se hace posible, en parte, gracias a la introducción de progreso técnico proveniente de ramas como la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones, quienes también facilitan la apertura de nuevos espacios la inversión de capitales.

El acomodamiento ante la crisis y el deseo de mayor acumulación lleva también a realizar otro tipo de ajustes como el abaratamiento de los costos asociados al trabajo y la reducción de los beneficios que el Estado otorga a sus trabajadores y ciudadanos por la vía de mecanismos públicos de seguridad social; se cuestiona entonces la viabilidad del Estado Benefactor, se postula su desmantelamiento y se propone la configuración de un Estado mínimo que restringe al máximo sus intervenciones y regulaciones en el mercado y en la sociedad.

Todos éstos cambios han sido acompañados de la adopción de otras reformas estructurales y/o políticas de ajuste de corte neo-liberal (liberalización financiera y comercial, mayor tributación indirecta, privatización de activos públicos, desregulación laboral, entre otras) y de un fenómeno institucional que tiene que ver con la expansión del conglomerado de empresas multinacionales.

Los factores anteriores han posibilitado, además, dar el tránsito hacia la configuración de una nueva etapa histórica-estructural en la emerge y se desarrolla un nuevo régimen de acumulación de carácter transnacional y de alcance global. La globalización de éste nuevo modelo de desarrollo capitalista, diseñado en los centros y volcado hacia el exterior, ha supuesto cambios profundos en las modalidades de desarrollo en las regiones periféricas.

Así, en América Latina se ha pasado de un modelo de industrialización por sustitución de importaciones hacia uno centrado en la vinculación de nuestras economías a los mercados internacionales, tránsito que ha implicado una mayor apertura de nuestros espacios regionales a la competencia entre capitales nacionales e internacionales y una redefinición del accionar del Estado.

Estas opciones aparecen como estrategias esenciales de reestructuración capitalista y están orientadas a ser funcionales tanto a los renovados mecanismos de acumulación como a los intereses de los actores con mayor poder económico y financiero.

El agotamiento del modelo de industrialización y la creciente presión de dichos actores hacia la aplicación de medidas de ajuste estructural, han hecho que la reestructuración y transformación capitalista, impulsada por los organismos multilaterales de crédito se acelere desde finales de la década de los años ochenta en todos los espacios regionales latinoamericanos, incluidos los colombianos y bumangueses.

Los procesos de reestructuración y transformación económica en los espacios regionales y subregionales de América Latina así como sus resultados pueden ser analizados desde diversas perspectivas, desde aquellas dominantes y simplistas que tomando como base sus indicadores-objetivos (tasa de inflación, déficit fiscal, tasa de crecimiento económico e inversión privada) tratan de mostrar las bondades del cambio en el modelo económico, hasta aquellas que desde una óptica integral abordan el análisis de los cambios histórico- estructurales generados y de sus repercusiones reales sobre nuestras socio-economías y poblaciones.

Este trabajo se enmarca dentro de la segunda perspectiva; su objeto es presentar una visión integral acerca de los procesos de reestructuración económica y de su impacto sobre las estructuras y dinámicas productivas y laborales en espacios periféricos como el Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB).

Se parte de la hipótesis según la cual algunas regiones, dado su carácter periférico, enfrentan serias limitaciones y distorsiones estructurales externas e internas, que inciden en que el funcionamiento del sistema económico produzca en ellas dinámicas y estructuras productivas y laborales inequitativas, heterogéneas e insuficiente absorción productiva de fuerza de trabajo. Con el reciente proceso de reestructuración dichas distorsiones y limitaciones se acentúan, lo que redundará en una profundización del problema productivo y laboral.

Las anteriores nociones recogen el planteamiento de la nueva economía estructuralista según el cuál, los procesos socioeconómicos y sus resultados deben examinarse en el contexto más amplio de la situación histórica intranacional e internacional. Esto especialmente conveniente para el caso de regiones cuyo desarrollo, sigue estando condicionado por tal situación, como es el caso del AMB. Por ello los procesos de reestructuración económica y los problemas productivos y laborales relacionados se examinarán en el marco de una combinación de condiciones internacionales, nacionales y regionales, específicas. Se trata de determinar los factores que han tendido un peso fundamental en la

problemática que nos ocupa, evitando caer en simplificaciones y generalizaciones absurdas.

El desarrollo del trabajo abarca cuatro capítulos. El primero se presentan algunos presupuestos de orden conceptual y teórico que tienen por objeto orientar la interpretación de la problemática elegida como objeto de estudio. En particular, se hace un acercamiento a los planteamientos de la nueva economía estructuralista sobre el funcionamiento del sistema capitalista y del mercado de trabajo en regiones periféricas como las latinoamericanas, y se examina la idoneidad de ésta perspectiva para abordar el trabajo propuesto.

Partiendo de la idea de que ninguna reflexión profunda sobre la realidad bumanguesa y colombiana puede prescindir de situarla en un contexto histórico-estructural, en el segundo apartado se examina, a grandes rasgos, el proceso de emergencia y desarrollo económico de Bucaramanga –enmarcado dentro del contexto de reestructuración y reconfiguración socioeconómica y espacial de Santander. Allí se hace particular énfasis en el estudio de los acontecimientos que han acompañado la emergencia, consolidación y crisis del patrón de industrialización como requisitos para lograr una mejor comprensión de la incidencia de la ulterior reestructuración económica sobre las estructuras y dinámicas productivo-laborales del AMB.

En el tercer capítulo se abordan los procesos de reestructuración y apertura del Estado y la economía colombiana haciendo una contextualización de los mismos así como una breve descripción y análisis de sus antecedentes y de las diferentes reformas estructurales que los alientan.

Por su parte, en la cuarta sección, utilizando categorías de análisis del nuevo enfoque estructuralista se hace un examen particular de las estructuras, dinámicas y condiciones productivo-laborales del Área Metropolitana de Bucaramanga en el periodo post-apertura, de los cambios experimentados por ellas en relación a periodos anteriores así como de la incidencia de las reformas estructurales en dichos cambios.

Finalmente se presentan las conclusiones del estudio y unas breves consideraciones acerca de las tareas y opciones de espacios periféricos como el Área Metropolitana de Bucaramanga para tratar de superar o al menos mitigar la difícil situación socioeconómica y laboral por la cuál ha atravesado. Sin embargo, se aclara que el examen de dichas tareas y lineamientos trasciende los límites y propósitos de éste estudio, por lo cuál ameritan otra investigación.

1. ACERCAMIENTO A LA NUEVA ECONOMÍA ESTRUCTURAL

1.1 DE LA PERSPECTIVA CONVENCIONAL AL ENFOQUE GLOBAL

Los procesos socioeconómicos y políticos de las regiones latinoamericanas así como sus resultados han sido estudiados principalmente a través de enfoques fundamentados en las teorías convencionales del crecimiento y la modernización¹ Ha predominado, por tanto, una visión que concibe el funcionamiento de nuestros sistemas socioeconómicos en términos del esquema teórico ideal de una economía capitalista desarrollada, y el subdesarrollo como una situación previa e imperfecta en el camino hacia aquel modelo ideal. Sin embargo, el proceso formativo y la estructura de nuestras economías se distinguen radicalmente de los supuestos implícitos en aquellas formas de aproximación analítica.

Asimismo, según Osvaldo Sunkel las perspectivas basadas en las teorías convencionales perciben los síntomas del proceso socioeconómico y del subdesarrollo en el tercer mundo (bajo nivel de ingresos, pobreza, desequilibrios regionales, desigualdad, informalidad, marginalidad, dependencia, subempleo, desocupación, etc.) y se atribuyen a desviaciones con respecto al patrón ideal (Vg. Equilibrio Walrasiano) o los captan como enfermedades de la evolución, solucionables con crecimiento económico y modernización. En la perspectiva de Sunkel:

*“El observador convencional no aprecia que detrás de los síntomas existe un sistema cuyo funcionamiento normal produce tales resultados y que los seguirá produciendo en tanto que la política de desarrollo siga atacando mas a los síntomas que los elementos básicos que lo configuran. En otras palabras, dada la estructura del sistema capitalista, queda definida su forma de funcionar y esta origina los resultados que el sistema produce”.*²

Según la crítica de Sunkel, es claro que el esquema analítico utilizado por las teorías convencionales resulta inadecuado para interpretar la realidad socioeconómica de regiones periféricas - como la latinoamericana, colombiana o bumanguesa – en tanto que la configuración y el funcionamiento de nuestro sistema socioeconómico dista de las hipótesis simplistas implícitas en aquellas formas de aproximación teórica. A la impugnación de Sunkel sobre la perspectiva

¹ Dentro de las teorías convencionales se destaca principalmente la neoclásica, fundamento de los enfoques neo-liberales e institucionalistas. Esta teoría se basa en supuestos altamente idealistas e irrealistas como la existencia de marcos económicos equilibrados y perfectamente competitivos y de personas (individuos) completamente egoístas que fundan sus comportamientos en criterios eminentemente económicos.

² Osvaldo Sunkel. *Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina*. En: Trimestre económico. FCE. México, 1994. Pág. 527.

convencional, se suman las apreciaciones que sobre las falencias de esta realizara Raúl Prebisch. Este autor afirma:

“las teorías neoclásicas no se propusieron explorar la realidad periférica, si bien sus adeptos de esta parte del mundo las adoptan con incondicional reverencia. Tan poco concierne a la periferia las teorías de Marx, para quien el capitalismo del centro se reproduciría con el andar del tiempo en el resto del mundo. Y la revolución Keynesiana puso centro en la tendencia hacia el exceso de ahorro en un capitalismo maduro, lo cual, obviamente, es ajeno a la periferia, necesitamos pues un esfuerzo propio de elaboración teórica. No se trata de prescindir de las teorías de los centros sino de reconocer la especificidad del capitalismo periférico. En otros términos debe construirse una teoría que abarque el esquema centro – periferia en toda su complejidad.”³

Ante reconocimiento explícito de la necesidad de remplazar la visión idealizada y mecanicista del convencionalismo por una perspectiva capaz de percibir la naturaleza concreta de la estructura, el funcionamiento y el proceso de transformación socioeconómico en las regiones periféricas, surge y se desarrolla desde los patios latinoamericanos el *enfoque global* del *nuevo estructuralismo*.

El nuevo estructuralismo nace y se desarrolla desde principios de la década de los años ochenta como una elaboración teórica para interpretar, fundamentalmente, la realidad latinoamericana y como una respuesta frente a la emergente ideología y práctica neo-liberal en nuestros países. Su punto de partida no es un modelo abstracto ni ideal, sino una perspectiva histórica de gran alcance, fundada en la evidencia empírica acumulada a partir de la primera Revolución Industrial en Europa Occidental. Este enfoque en su versión más heterodoxa tiene como principal representante a Osvaldo Sunkel y recoge algunos postulados tanto del estructuralismo de Prebisch como de la teoría de la dependencia de Samir Amín.⁴

El nuevo estructuralismo como el enfoque de la dependencia de Amín postula que el subdesarrollo es parte del proceso histórico global de desarrollo capitalista; que subdesarrollo y desarrollo son dos caras de un mismo proceso universal; que ambos procesos son históricamente simultáneos y se condicionan mutuamente, y que su expresión geográfica se concentran en dos grandes polarizaciones: por una parte, la polarización mundial entre regiones centros y regiones periféricas – dependientes; por otra, una polarización dentro de los países en espacios, grupos sociales y actividades modernas, y en espacios, grupos y actividades marginadas y dependientes.⁵

³ Raúl Prebisch. *Capitalismo Periférico: Crisis y Transformación*. FCE. México 1981. Pág. 34.

⁴ Dentro de éste enfoque se identifica dos líneas de pensamiento: Una ortodoxa representada por autores como Osvaldo Rosales, y otra heterodoxa cuyos expositores más representativos son Osvaldo Sunkel y Víctor Tokman. Este trabajo se enmarca dentro de la segunda línea.

⁵ Véase Osvaldo Sunkel. *Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina*. Op. Cit. Pág. 531.

El desarrollo y subdesarrollo capitalista pueden comprenderse entonces como estructuras parciales, pero independientes, que conforman un sistema único. Un rasgo distintivo de las dos estructuras es que la desarrollada en virtud de su capacidad endógena de desarrollo, es la dominante, y la subdesarrollada debido en parte al carácter inducido de su dinámica y a sus limitaciones estructurales, es dependiente. Esto se aplica tanto entre países, como entre regiones y localidades de un mismo país.⁶

De otra parte, a pesar de las críticas realizadas por los representantes de la nueva economía estructuralista a algunos de los planteamientos originarios de Prebisch, ésta corriente de pensamiento, en un ejercicio de relectura del estructuralismo Cepalino, rescata varios de sus planteamientos. Hereda el enfoque histórico - estructural; señala a las distorsiones estructurales (heterogeneidad estructural, insuficiencia dinámica, desequilibrios, asimetrías, polarizaciones, desarticulaciones, segmentaciones, etc.) como raíces de los problemas económicos de las regiones periféricas y reconoce el carácter centrípeto del capitalismo, concibiendo el sistema económico internacional como una lógica de relaciones asimétricas entre la parte céntrica y la parte periférica.⁷

En el enfoque global neo-estructuralista, el marco analítico centro – periferia es renovado de manera tal que permite revisar en forma dinámica las nuevas relaciones centro – periferia, las modificaciones del centro y sus consecuencias, configurando así lo que algunos autores denominan el esquema *neocentro – periferia*.⁸ En la óptica de este esquema la indagación histórica es necesaria para identificar los elementos estructurales del sistema o del modelo socioeconómico y no solo para explicar su funcionamiento cuando se tiene una estructura dada, sino también para el análisis del propio cambio estructural.

Aplicando esta concepción a nuestras regiones, surge como un hecho destacado el hecho de la importante influencia que han ejercido sobre la estructura, el funcionamiento y los resultados de “nuestros” modelos y sistemas socioeconómicos – y sobre su proceso de transformación – las vinculaciones externas que los han caracterizado.

La importancia atribuida a los condicionamientos externos – según Sunkel – no debe oscurecer, sin embargo, la existencia de estructuras condicionantes internas, por que si bien en el proceso de cambio de largo plazo tiende a prevalecer la influencia de las primeras, la transformación estructural es un producto de la interacción de ambas.⁹

⁶ *Ibíd.* Pág. 532.

⁷ Véase Osvaldo Sunkel y Gustavo Zuleta. *El desarrollo desde dentro: Una respuesta Neoestructuralista a los Problemas de Desarrollo Latinoamericano*. Revista de la CEPAL No. 35. Santiago de Chile. 1992. Pág. 63.

⁸ Véase al respecto, Osvaldo Sunkel, *Las Relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización*. Pensamiento Iberoamericano No. 11. Barcelona. 1987.

⁹ Osvaldo Sunkel. *Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina*. Op. Cit. Pág. 531.

Siguiendo a Sunkel, un análisis realista de la situación socioeconómica de una región debe partir entonces de una concepción en que su sistema social y económico se supone formado por dos tipos de elementos estructurales: los externos y los internos.¹⁰ Entre los primeros se agrupan las instituciones en que se plasma la naturaleza de la vinculación social, económica, política, cultural, y tecnológica que la región en cuestión mantiene con las demás regiones, especialmente con las céntricas. En cuanto a los elementos estructurales internos se destacan la dotación de recursos y de población; el tipo y grado de penetración del sistema capitalista y del progreso técnico; las clases, grupos, y estratos sociopolíticos con sus ideologías, así como las instituciones, el Estado y sus políticas económicas y sociales.

En la óptica del autor precitado:

“El conjunto de elementos estructurales de tipo interno y la naturaleza de las vinculaciones entre esa estructura interna y los países centrales definen la estructura global del sistema y, en consecuencia, constituyen el marco de referencia dentro del cual se produce el funcionamiento del sistema nacional y su proceso de transformación estructural”¹¹

El enfoque esbozado en párrafos anteriores llama la atención sobre dos procesos de polarización, uno en el plano de las relaciones internacionales y otro en el plano nacional y subnacional. Examinaremos en seguida los aspectos más relevantes de cada uno de esos planos y su interacción.

1.2 POLARIZACIONES Y ETAPAS HISTÓRICAS DEL CAPITALISMO PERIFÉRICO

En la perspectiva global de la economía estructural renovada, el sistema económico internacional es simultáneamente un sistema de relaciones de poder y de dominación-dependencia que ha favorecido en forma sistemática el desarrollo de los países hoy llamados desarrollados y el subdesarrollo de los denominados subdesarrollados.¹² Ese sistema pasaría por fases históricas estructuralmente diferenciables, con modalidades particulares de desarrollo, en las cuales se producen procesos de polarización socioeconómica y relaciones asimétricas tanto en el plano internacional como intranacional.¹³

¹⁰ La distinción entre factores internos y externos son en realidad un recurso sintetizador ya que las llamadas estructuras internas son la consecuencia de un proceso histórico de interacción entre lo interno y externo, y las vinculaciones externas tienen manifestaciones internas.

¹¹ Osvaldo Sunkel. *Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina*. Op.Cit. Pág. 530.

¹² *Ibíd.* Pág. 536.

¹³ Por modalidad de desarrollo se entiende el conjunto de las características dominantes en la orientación de los procesos de acumulación, producción, distribución, organización del trabajo y en las reglas de juego de estos procesos en una fase histórica y en un espacio geográfico dado (Weller, 1998).

Para ubicar históricamente, los procesos de polarización, los modelos de desarrollo, así como las relaciones asimétricas entre centros y periferias, autores como Sunkel y Di Filippo distinguen en el periodo de post-guerras dos momentos históricos posteriores a la etapa del capitalismo decimonónico caracterizados por diferentes estructuraciones de las economías latinoamericanas, a saber: la fase de *industrialización* y el periodo de *globalización*.¹⁴ Cada una de estas fases se caracteriza por su dimensión histórica, su trayectoria cíclica, su naturaleza intrínseca y su dinámica dialéctica.

* La Fase de Industrialización:

En el periodo de post-guerras la industrialización en América Latina deja de ser solo una reacción a circunstancias internacionales adversas, y se convierte gradualmente en prácticamente todos los países en elemento central de la política de desarrollo económico, modificando sustancialmente –aunque en grado diverso según los países- su estructura productiva.

Como lo hace notar Prebisch, las serias dificultades de importación que sobrevinieron con las guerras y crisis económica mundial demostraron las posibilidades de industrialización en América latina y llevaron al convencimiento de que era necesario aprovechar tales posibilidades, para compensar así, mediante el desarrollo *desde dentro*, la insuficiente propagación del progreso técnico que *desde afuera* había estimulado hasta entonces la economía latinoamericana.¹⁵

Pero lo deseable no es siempre lo realizable y el proceso de industrialización que caracterizó a América latina en los lustros posteriores a la segunda guerra mundial como lo advierte Sunkel no adoptó la modalidad de desarrollo *desde dentro* sino *hacia adentro*, lo que produciría resultados socioeconómicos diferentes a los deseados.¹⁶

Es bien sabido que la literatura estructuralista sobre el desarrollo latinoamericano distingue entre las modalidades de desarrollo *hacia fuera*, hasta la década de los treinta y de desarrollo *hacia adentro*, mediante las sustitución de importaciones, después de esa época; se trata de categorías descriptivas de dos fases históricas del desarrollo del capitalismo periférico de la región. El planteamiento de Prebisch, como acaba de señalarse, distingue ambas etapas en términos de compensar el estímulo de la propagación del progreso técnico que venía desde afuera, y que se había hecho insuficiente, mediante el desarrollo de dicho estímulo *desde adentro*. El cambio de proposición, tal como lo estima Sunkel, sugiere una distinción

¹⁴ Véase Armando Di Filippo Armando: *El Sistema Centro- Periferia Hoy*. Revista de la CEPAL No. Extraordinario. Santiago de Chile.1998. También Osvaldo Sunkel: *La Sostenibilidad del Desarrollo Vigente en América Latina*. Historia Crítica No. 20. Bogotá.2000.

¹⁵ Véase Raúl Prebisch. Estudio Económico de América Latina (1949). Naciones Unidas. Nueva York.1950.

¹⁶ Osvaldo Sunkel *Las Relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización*. Op. Cit. Pág. 42.

fundamental: Prebisch está pensando evidentemente en un proceso de industrialización capaz de generar un mecanismo autónomo de acumulación y generación de mejoras técnica y en la productividad.¹⁷

En contraste con lo anterior, la expresión desarrollo *hacia adentro*, en lugar de colocar énfasis en la acumulación endógena, el progreso técnico y la productividad, coloca énfasis en la demanda, en la expansión del mercado interno y en el reemplazo de la producción de bienes previamente importados. Esta última formulación según Sunkel tiende a privilegiar una estrategia que descansa principalmente en la ampliación del mercado interno y en la reproducción local de los patrones de consumo, producción industrial y tecnológica de los centros, mediante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones.¹⁸

Según el autor precitado la estrategia de desarrollo industrial *desde dentro* tiene implicaciones diferentes. En definitiva también se traduce en sustitución de importaciones, pero comenzando por establecer industrias pilares para configurar el núcleo endógeno básico del proceso de acumulación, generación, y difusión de innovación tecnológica y del incremento en la productividad.¹⁹ Se trata de la industria del hierro y del acero, de la electro y metalmecánica, de la química básica, y de la infraestructura de energía, transportes y comunicaciones y de la articulación productiva y regional. Esta estrategia no se orienta a la satisfacción de la demanda final de consumo de los sectores de ingresos medios y altos, ni prejuzga desde un inicio a favor de la sustitución de importaciones; deja abiertas las puertas para orientar la industrialización desde dentro hacia los mercados internos y externos que se consideran de importancia estratégica y el eslabonamiento no se da desde la demanda final hacia los insumos y los bienes de capital y tecnología, sino a la inversa, desde éstos últimos hacia la satisfacción de demandas internas y externas prioritarias a largo plazo

Otro rasgo característico de la industrialización fue la ampliación de las actividades y del papel protector y orientador del Estado. El estado cumplió así dos funciones estratégicas en la política de desarrollo; por una parte, la captación de recursos de las actividades de exportación de elevada productividad, y por otra, su reasignación con el objeto de armonizar las relaciones capital-trabajo y de promover el desarrollo industrial y social.

En ésta fase según lo indica Sunkel el nuevo modelo de relaciones internacionales de post-guerra si bien continúa estructurado como antes sobre las base de economías dominantes (céntricas) y dependientes (periféricas), este empieza a estructurarse operacionalmente en torno al conglomerado transnacional que emerge entre, otras razones, como consecuencia del progreso técnico en las

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 41.

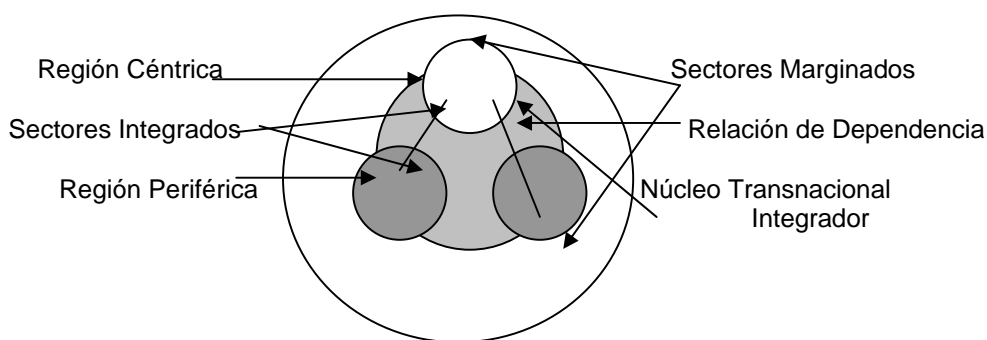
¹⁸ *Ibíd.* Pág.42.

¹⁹ *Ibíd.* Pág.42.

actividades armamentísticas y de exploración espacial.²⁰ Esta empresa transnacional empieza a desarrollar en la periferia nuevos productos (de consumo masivo) y nuevas formas de producir esos productos (producción en masa). En ese orden de ideas, aparece como en la etapa anterior, la misma especialización del centro en la generación de nuevo progreso científico y tecnológico, y de la periferia en su consumo rutinario.

Considerando la nueva etapa del sistema centro-periferia, como lo advierte Sunkel se tienen dos componentes adicionales en el nuevo análisis estructuralista: i) Un conjunto de actividades, grupos sociales y regiones que si bien se encuentran ubicados espacialmente en Estados-Naciones diferentes, conforman la parte desarrollada del sistema global y se hallan ligados entre sí a través de variedades de intereses así como por estilos de vida similares y fuertes afinidades ideológicas y socioculturales, ii) Un complemento de actividades, grupos y regiones parcial o totalmente marginados de la parte desarrollados del sistema.²¹

De acuerdo con la anterior interpretación, los países desarrollados o céntricos resultarían ser aquellos donde prevalece la estructura económica, social y espacial desarrollada, mientras que las actividades, grupos y regiones marginadas constituyen fenómenos limitados. En contraste, la parte periférica del sistema resultaría ser aquella donde prevalece la estructura económica, social y espacial marginada, mientras que las actividades económicas, sectores sociales y áreas desarrolladas constituyen proporciones restringidas en esas regiones o países.²² Partiendo de las categorías básicas combinadas para llegar a esa formulación, se elabora un modelo gráfico simple en el que se conjugan dichos elementos.



Fuente: Sunkel.1987

En relación a la polarización interna en la fase de industrialización la actividad que teóricamente ha de concentrar la mayor parte de las inversiones y que se ha de

²⁰ Osvaldo Sunkel. *Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina*. Op. Cit.

²¹ Véase Osvaldo Sunkel. *Las Relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización*. Op. Cit. Pág. 37.

²² *Ibíd.* Pág. 38.

expandir con mayor velocidad es el sector manufacturero y las actividades productoras de insumos así como las infraestructuras asociadas a ellas.

En tanto que la industrialización periférica se orienta principalmente a la producción de bienes finales de consumo, la nueva economía estructural postula que ésta tiende a concentrarse en torno a las mayores concentraciones poblacionales, contribuyendo a acentuar la tendencia a la concentración urbana. Esta tendencia según Sunkel se reforzaría debido al estancamiento y modernización tecnológica de los sectores tradicionales de exportación y agropecuarios, asociados a la concentración de los medios de producción en torno a dichas actividades.²³ Ese fenómeno aceleraría el éxodo de la población directa e indirectamente vinculada a las actividades exportadoras y rurales, acelerando el proceso de urbanización.

* **La Fase Histórica de la Globalización:**

A comienzos de la década del setenta, según autores como Tokman, , la modalidad de desarrollo de los países centrales entra en crisis, motivada en parte por el alza en los precios internacionales del petróleo así como por la queda en el aumento de la productividad (crisis del fordismo). A raíz de ello, la restitución de las condiciones de rentabilidad y el aumento general de la productividad del proceso productivo se convierten en el principal objetivo capitalista.²⁴

Según el autor precitado una de las respuestas en ese sentido es la descentralización proceso productivo tratando de obtener una mayor flexibilidad y rendimientos tanto en la producción como en el proceso del trabajo. Otra, la sustitución de mano de obra, materias primas y de la energía convencional dentro de la oferta global por equipos automatizados, nuevos materiales y fuentes de energía.²⁵

Ambas operaciones se facilitan gracias a la contemporánea revolución tecnológica que se hace visible con la introducción de novedoso progreso técnico proveniente de la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones. Desde luego, son los sectores de punta los pioneros en descentralizar y flexibilizar sus procesos productivos ya que son quienes concentran y usufructúan el cambio tecnológico;

El acomodamiento ante la crisis según Tokman lleva también a realizar otro tipo de ajustes como el de tratar de abaratar los costos de la mano de obra y la revisión de la protección que el Estado otorga a los trabajadores por la vía de mecanismos públicos de protección; se cuestiona entonces la viabilidad del

²³ Osvaldo Sunkel. *Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina*. Op. Cit. Pág. 540

²⁴ Víctor Tokman. *Progreso Técnico, Empleo y Desarticulación Social*. En, Pensamiento Iberoamericano No. 11. Barcelona.1987. Pág. 410.

²⁵ *Ibíd.* Pág. 411.

Estado Benefactor, se postula su desmantelamiento y se propone la configuración de un Estado mínimo que restrinja al máximo sus intervenciones y regulaciones en el mercado.²⁶ Esta restricción de la intervención del Estado como rector del desarrollo económico-social, tiene su contrapartida en la conducción –exclusiva- del proceso económico por el capital privado.

Según Sunkel Todos estos cambios son acompañados de la implantación de políticas neo-liberales impulsadas por organismos multilaterales de comercio y de crédito (liberalización financiera y comercial, mayor tributación indirecta, privatización de activos públicos, desregulación laboral, entre otras) y de un fenómeno institucional: la expansión del conglomerado de empresas multinacionales.²⁷

De acuerdo con Tokman y Sunkel los factores anteriores posibilitaron - primero las regiones predominantemente céntricas y luego en las periferias – dar el tránsito hacia la configuración de un nuevo modelo de acumulación y consolidación de una nueva fase histórico–estructural en la que por múltiples motivos internos e internacionales se acentúa el predominio del mercado y la hegemonía de los centros sobre las periferias.; se trata de la fase histórica de la globalización en la que tanto los centros como las periferias se insertan en una nueva realidad internacional.

Según Sunkel y Di Filippo en ésta fase como en etapas anteriores existe la misma especialización tecno-científica: los centros se concentran en la generación y usufructuación del nuevo progreso científico y tecnológico -que también se está desplazando de las manufacturas a los servicios y a la agricultura comercial- y las periferias en su consumo y dependencia rutinaria.²⁸ Como consecuencia de ello se genera un cambio en la división internacional de trabajo que obra en contra de las *periferias* y a favor de los *centros*, en el sentido en que se produce una “desvalorización” de los bienes y servicios tradicionales y de los grupos, espacios, sectores y subsectores periféricos vinculados a ellos, y una “valorización” de aquellos que se sitúan en los sectores de alto contenido tecnológico (servicios financieros, telecomunicaciones, equipos informáticos y automatizados, etc.) que son los más dinámicos y competitivos en el nuevo “orden” internacional.²⁹

En concordancia con lo anterior, el nuevo estructuralismo advierte cambios estructurales importantes en la nueva fase histórica en relación a las etapas anteriores de desarrollo capitalista. Uno de ellos, según Di Filippo, es que el

²⁶ Véase Víctor Tokman. *Progreso Técnico, Empleo y Desarticulación Social*. Op. Cit.

²⁷ Osvaldo Sunkel: *La Sostenibilidad del Desarrollo Vigente en América Latina*. Op. Cit. Pág. 13.

²⁸ Véase Osvaldo Sunkel: *Las Relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización (1987)* y Armando Di Filippo: *El Sistema Centro- Periferia Hoy (1998)*. Op.Cit.

²⁹ Es preciso señalar que debido al proceso de globalización y polarización emerge un nuevo sistema *centro – periferia* transnacionalizado (Sunkel: 1987). Por tanto las unidades *centro(s)* y *periferia (s)* desbordan los conceptos de país o Estado y se refieren más a grupos, espacios y subsectores socio-económicos.

comercio intersectorial de manufacturas por productos primarios define menos el relacionamiento económico entre centros y periferias.³⁰ Esto debido a que la globalización del modelo de acumulación estimula la acumulación de capital financiero y las formas del comercio intrasectorial e intra firma de bienes y servicios.

Además, como lo señala el autor precitado la distribución internacional de los incrementos de la productividad y de las ganancias opera a través de nuevos mecanismos:³¹ Los capitales privados extranjeros buscan mayores rendimientos; para lograrlo invierten sus recursos en la compra de empresas públicas estratégicas de las economías predominantemente periféricas, en sus sistemas financieros y/o transfieren tecnologías a sus sectores céntricos, las que combinadas con salarios reales periféricos más bajos generan ganancias de la productividad que se apropian transnacionalmente para ser reinvertidas en los sistemas productivo-financieros de las mismas economías periféricas, en el sistema financiero internacional o remitidas bajo la forma de utilidades a las casas matrices de los de los países centrales.³²

El progreso técnico y la dependencia también se transfieren desde los centros hacia las periferias a través de otros mecanismos. De un lado, la exportación de equipos informáticos y telemáticos en los que se plasma el avance de las tecnologías de la información, y del otro, las inversiones directas en actividades productoras de bienes y servicios en que la instalación de subsidiarias de empresas transnacionales (maquiladoras) implica el trasplante de procesos tecnológicos con productividades frecuentemente comparables.

Según Di Filippo las orientaciones de este nuevo escenario mundial, con fuerte movilidad del capital financiero y productivo transnacional, también producen una distribución internacional de los incrementos de la productividad y de las ganancias que favorece a los sectores "del conocimiento" especialmente vinculados a las tecnologías de la información y perjudica a los de escasa calificación confinados a tareas rutinarias en la producción de bienes.³³ Las fuerzas que movilizan este nuevo escenario mundial son las de la globalización financiera, tecnológica y productiva sustentada en la búsqueda de ventajas competitivas.

Desde el punto de vista de las asimetrías sectoriales del desarrollo, (que fueron un componente esencial de la visión centro-periferia de los años cincuenta), para Di Filippo, en el campo de la producción de bienes la transferencia de la población

³⁰ Armando Di Filippo: *El Sistema Centro- Periferia Hoy*. Op.Cit. Pág. 29.

³¹ Uno de los criterios asignadores de las ganancias que guían a estos nuevos movimientos es el de la competitividad internacional.

³² Véase Armando Di Filippo: *El Sistema Centro- Periferia Hoy*. Op.Cit. Pág. 30.

³³ *Ibíd.* Pág. 37.

desde las actividades primarias hacia las secundarias (en el interior de los centros) prácticamente se ha completado, y el protagonismo fundamental corresponde a las actividades terciarias lo que hace necesario investigar el traslado de trabajadores desde las actividades directamente productoras a las de servicios.³⁴ Adicionalmente, como lo advierte Sunkel, la esencia de la globalización no es el progreso tecnológico y científico sino la ampliación, intensificación y profundización de la economía de mercado y la concentración del poder: la revolución tecnológica contemporánea es solo uno de los medios fundamentales a través de los cuales ello se produce. Esa notable aceleración y ampliación de las relaciones capitalistas tiene dos dimensiones destacables: una extensiva y otra intensiva. La primera es la territorial, ello es, la incorporación de nuevos espacios geográficos a la economía de mercado (Vg. Territorios de países ex-socialistas o de la cuenca amazónica latinoamericana). La intensificación capitalista, por su parte, hace alusión al traspaso de empresas y actividades públicas a la esfera privada y del mercado, siguiendo con la intensificación de la penetración en la vida social, en el comportamiento y los valores de las personas, las instituciones, los gobiernos, etc.³⁵

La dinámica de la globalización como de las demás fases históricas bajo el enfoque neoestructuralista en vez de ser lineal es dialéctica, lo que implica reconocer que el proceso en cada etapa tiene su antiproseso. La dinámica dialéctica de la globalización incorpora a algunos grupos, espacios y/o sectores a las actividades socioeconómicas modernas, mientras que desplaza, margina y excluye parcial o totalmente a los restantes. Por tanto, para la nueva economía estructuralista la globalización del modelo de acumulación capitalista es un proceso excluyente, desigual, desbalanceado y heterogéneo.³⁶

1.3 EL MERCADO DE TRABAJO EN LA PERIFERIA

En la perspectiva global neo-estructuralista, el análisis del mercado de trabajo y de la evolución del empleo en regiones y localidades latinoamericanas ha de realizarse en el contexto más amplio de la evolución del sistema capitalista en general, y del capitalismo periférico en particular. Una de las consecuencias más importantes del capitalismo periférico según Prebisch y Tokman es la insuficiente *absorción productiva* de fuerza de trabajo, fenómeno que según los autores se convierte en uno de los problemas laborales fundamentales de América Latina.³⁷

³⁴ La transferencia de oportunidades de empleo desde las actividades productoras de bienes hacia las actividades productoras de servicios es una tendencia estructural que se venía manifestando ya desde la posguerra, pero que la actual revolución tecnológica ha tendido a acentuar sobre todo en las periferias.

³⁵ Véase Osvaldo Sunkel. *El Modelo de Desarrollo Vigente en América Latina*. Op. Cit. Pág.18.

³⁶ *Ibid.* Pág.20.

³⁷ Véase al respecto Raúl Prebisch: *Transformación y Desarrollo, La Gran Tarea de América Latina*. México. 1987; *Capitalismo Periférico: Crisis y Transformación*. México.1881. También Víctor Tockman: *Mercados de Trabajo y Empleo en el Pensamiento Económico Latinoamericano*. El desarrollo desde dentro: Un enfoque neoestructuralista para América Latina. Osvaldo Sunkel (comp.). México D.F. 1991.

Para Prebisch, el análisis de la evolución del empleo en regiones latinoamericanas presenta *insuficiencia dinámica* de absorción de fuerza de trabajo ligado al carácter periférico de nuestras economías. La inversión resulta insuficiente e inadecuada para generar niveles deseables de acumulación y empleo porque el excedente generado no llega a su destino productivo, como porque se trasfiere al exterior por la vía del deterioro de los términos de intercambio, por las remesas de las utilidades o bien porque se consume por el efecto imitativo de los estratos medios y altos de la población, que trata de reproducir los estilos de vida y patrones de consumo de las regiones céntricas.

El excedente invertible es entonces menor al requerido y debe dedicarse a la adquisición de tecnología de acuerdo con las necesidades o requerimientos de los centros. Además, el progreso técnico se incorpora de manera restringida. Como resultado, los puestos de trabajo generados son insuficientes para absorber el explosivo crecimiento de la fuerza de trabajo y en particular al alto número de emigrantes que se desplazan de las zonas rurales a las urbanas. En razón de ello, solo una parte de la fuerza de trabajo se absorbe productivamente; una porción importante queda redundante, tratándose de una absorción espuria y no genuina de trabajo cuando ésta última no queda desocupada.³⁸

De acuerdo con lo anterior, en la periferia se generan ocupaciones de baja productividad que consisten en empleos de lo que Prebisch llamara las capas técnicas inferiores, que Pinto denomina *subempleo estructural* y que posteriormente se ha conocido como sector *informal*. Prebisch denominó a dicho fenómeno la ineficacia social del modelo del capitalismo periférico, que no logra incorporar productivamente a toda la población económicamente activa.

Tokman señala que la *insuficiencia dinámica* de las economías latinoamericanas que advierte Prebisch es relativa y que su existencia guarda relación no solo con los procesos de urbanización sino también con la dependencia –tecnológica, productiva y financiera- del capitalismo periférico así como la incorporación tardía de las periferias a las nuevas fases de desarrollo capitalista.³⁹

En el caso latinoamericano, la incorporación tardía a las nuevas etapas históricas del capitalismo implica obtener una tecnología que presenta rezagos. Ello significa recurrir a tecnologías intensivas en capital que responden a las necesidades de los centros y que resultan inadecuadas en relación a los recursos prevalecientes en la región. El efecto, es un menor rendimiento del sistema productivo en términos de creación de puestos de trabajo así como una menor absorción relativa en los sectores secundarios (grupo de la industria), de los sectores productores de bienes y de los sectores de los servicios.⁴⁰

³⁸ Véase Raúl Prebisch. *Transformación y Desarrollo, La Gran Tarea de América Latina. Op. Cit.*

³⁹ Víctor Tokman: *Mercados de Trabajo y Empleo en el Pensamiento Económico Latinoamericano. Op. Cit.*

⁴⁰ *Ibíd.* Pág.170.

Adicionalmente, según Tokman, en la periferia el progreso técnico se realiza en un contexto estructuralmente diferente al de los centros, entre otras cosas, debido al mayor crecimiento de la fuerza de trabajo, a la informalidad y distribución de la riqueza más concentrada; factores que inciden en que la incorporación de progreso técnico se restrinja a ciertos grupos y actividades.⁴¹ Por ello existen amplias diferencias de productividad y de ingresos que configuran lo que Aníbal Pinto denominó situación de *heterogeneidad estructural*. Refiriéndose al fenómeno el autor precitado afirma:

*La incorporación del progreso técnico y sus beneficios, en América latina, se concentran en determinadas actividades económicas, estratos socioeconómicos y regiones, y su difusión es restringida. El resultado es que coexisten marcadas diferencias de productividad e ingreso tanto entre sectores, regiones y estratos como al interior de los mismos.*⁴²

Desde la óptica de la nueva economía estructuralista la *heterogeneidad estructural* se puede definir atendiendo a la estructura productiva o a la estructura ocupacional. La estructura productiva se dice heterogénea cuando coexisten en ella actividades, sectores, ramas o grupos donde la productividad e ingresos son altos o normales, con otros en que los ingresos y la productividad son mucho más bajos. Aníbal Pinto indica también que esa diferencia es mucho mayor en la periferia que en los centros.⁴³

A esta estructura productiva corresponde cierto tipo de estructura ocupacional ya que una es espejo de la otra. En una economía periférica existe mano de obra ocupada en condiciones de productividad e ingresos altos o normales, que constituye el empleo productivo. Pero hay también mano de obra ocupada en condiciones de productividad e ingresos muy reducidos, que conforman lo que Pinto llama *subempleo estructural*.⁴⁴ Lo anterior pone de manifiesto que además de la disparidad de los niveles de productividad e ingresos, la periferia se caracteriza por el elevado porcentaje del subempleo en la ocupación (subempleo estructural), tanto en el total de la economía como en algunos de los sectores o ramas que la componen.

Manteniendo la perspectiva histórico – estructural, el PREALC realiza un análisis de las capas técnicas inferiores –como las denominara Prebisch- o sector informal en la nueva terminología. Ésta línea parte de la verificación de que el desempleo abierto y prolongado es un “lujo” que las familias pobres – en especial los jefes de hogar – no pueden darse en las periferias en tanto que se ven abocados a tener

⁴¹ Véase Víctor Tokman. *Progreso Técnico, Empleo y Desarticulación Social*. Op. Cit. Pág. 406.

⁴² Aníbal Pinto. *Heterogeneidad Estructural y Modelos de Desarrollo Reciente en América Latina*. FCE. México D.F. 1973. Pág.41.

⁴³ Véase, Aníbal Pinto: *Naturaleza e Implicaciones de la Heterogeneidad Estructural de la América Latina*. Trimestre Económico – FCE. México D.F.1970.

⁴⁴ *Ibíd.* Pág.56.

que trabajar para obtener un ingresos que les permita la sobre vivencia propia y la de su familia .⁴⁵

En lo conceptual, el origen del sector informal se relaciona con la insuficiencia relativa de absorción productiva de mano de obra analizada por Prebisch (1981) en el marco del modelo centro – periferia, con la desigual relación internacional y subordinación del progreso técnico examinados por Sunkel (1987), con la heterogeneidad y subempleo estructural de Pinto (1970); factores que según Tokman generan un excedente de mano de obra que no puede emplearse productivamente.⁴⁶

Tokman señala que dado que los integrantes del excedente de trabajo carecen tanto de capital físico como humano, el tipo de actividades a las que pueden acceder son aquellas con fácil entrada; actividades en las que se requiere poco capital y escasas calificaciones, sin una clara división del trabajo y de la propiedad y con una estructura de mercado más “competitiva” donde hay más facilidad a la entrada y donde el ingreso medio constituye la variable de ajuste.⁴⁷ De allí que cuando mayor sea el excedente de fuerza de trabajo que no incorporado de manera productiva a la economía, menor será el ingreso recibido por cada persona ocupada en el sector informal.

En relación con el mercado de trabajo, la existencia de ingreso y normas diferentes en el sector informal implica reconocer que éste es segmentado. Contrario a lo supuesto por la teoría convencional, la teoría estructural actualizada sostiene que coexisten diversos segmentos que se interrelacionan, pero sin movilidad suficiente como para asegurar un ingreso único de equilibrio.⁴⁸

1.4 LA IDONEIDAD DEL NUEVO ENFOQUE ESTRUCTURAL

Luego de haber examinado la visión que la nueva economía estructuralista tiene sobre el funcionamiento del sistema socioeconómico y político imperante, queda por indagar si las categorías analíticas utilizadas por dicho enfoque son o no idóneas para el análisis de los procesos socioeconómicos y sus resultados en términos productivos y laborales, principalmente, en una región y/o espacio geográfico como el del Área Metropolitana de Bucaramanga.

Sostenemos aquí que las categorías analíticas empleadas por el neo-estructuralismo resultan ser no solo adecuadas sino un buen marco para

⁴⁵ Véase Víctor Tokman: *Mercados de Trabajo y Empleo en el Pensamiento Económico Latinoamericano*. Op. Cit. Pág. 171.

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 171.

⁴⁷ *Ibíd.* Pág.172.

⁴⁸ Véase Víctor Tokman *Mercados de Trabajo y Empleo en el Pensamiento Económico Latinoamericano*. Op. Cit. Pág. 173.

interpretar el funcionamiento socioeconómico de la ciudad-región en cuestión; máxime si se considera pertinente que ninguna reflexión profunda sobre la realidad latinoamericana, colombiana y bumanguesa puede prescindir de situarla en un contexto estructural histórico e internacional.

No es posible, pues, una comprensión cabal de los procesos en curso sin contrastarlos con sus raíces históricas en las anteriores fases de desarrollo, todo ello en el contexto de la evolución del sistema internacional, o sea, del conocido esquema conceptual centro-periferia elaborado originariamente por Prebisch y actualizado posteriormente por otros autores. Este esquema conceptual adquiere ahora plena vigencia por la centralidad que unánimemente se da al proceso de globalización como marco de devenir de los países, regiones, áreas y ciudades.

Si bien la visión centro-periferia es ante todo una interpretación global del proceso de desarrollo socioeconómico, político y cultural cuyas categorías se construyen originariamente en el marco de los límites de los Estados nacionales; éste enfoque es válido para el estudio de un espacio subnacional definido como el propuesto como objeto principal de estudio en éste trabajo. A su vez, en el examen de centros y periferias como lo señala Di Filippo, las escalas nacionales pueden ser consideradas conjuntamente para diagnósticos de regiones conjuntas (América Latina, por ejemplo) o por el surgimiento de nuevas unidades políticas y económicas de escala supranacional como la Unión Europea.⁴⁹ Así, las unidades básicas de análisis de la visión centro – periferia son las regiones en sus versiones supranacional, nacional y subnacional.

En la literatura del nuevo enfoque estructural también es posible ubicar esfuerzos por esclarecer la incidencia que los procesos de reestructuración económica pueden tener sobre el aparato productivo y el mercado de trabajo, lo cuál constituye la principal línea de interés en éste trabajo, en el que se pretende examinar las repercusiones productivas y laborales que en el Área Metropolitana de Bucaramanga ha tenido el proceso de reestructuración colombiana en la fase histórica de la globalización. Además de los escritos de Sunkel, Prebisch, Tokman, Pinto, Di Filippo, Gurrieri y Weller para América Latina, nos sirven como referencia los trabajos José Antonio Ocampo, Consuelo Ahumada y Gabriel Misas para Colombia, y de Susana Valdivieso para el caso del AMB.

⁴⁹ Véase Armando Di Filippo. El Sistema Centro-Periferia Hoy. Op Cit. Pág. 34.

2. BUCARAMANGA EN EL PROCESO DE RECONFIGURACIÓN SOCIOECONÓMICA Y ESPACIAL DE SANTANDER

Como se recordará, desde la perspectiva de la nueva economía estructuralista el sistema internacional de acumulación de capital es simultáneamente un sistema de relaciones de poder y de dependencia que ha favorecido sistemáticamente el desarrollo de algunas regiones –céntricas- y el rezago de otras –periféricas. Este sistema ha pasado por diferentes fases históricas caracterizadas por modalidades particulares de desarrollo que producen procesos de reestructuración y reconfiguración socioeconómica y espacial, tanto en el plano internacional como intranacional; y que inciden en las estructuras y dinámicas productivas, poblacionales y ocupacionales, tanto en los centros como en las periferias.

En éste orden de ideas y siguiendo los lineamientos de la nueva economía estructuralista, en el presente capítulo se examina, a grandes rasgos, los procesos históricos de reestructuración y reconfiguración económica-espacial generados en Santander, Bucaramanga y su Área Metropolitana a raíz de la instauración de diferentes modelos de desarrollo en el país, recordando con Weller, que una modalidad de desarrollo se caracteriza por el predominio de una manera de orientar los procesos de producción y del proceso de trabajo y un conjunto de reglas o instituciones que regulan el funcionamiento de sistema, que inciden en los resultados de cada etapa histórica y espacio.⁵⁰ A la par se muestra la incidencia de dichos procesos y modelos en los resultados económicos y laborales mostrados por el desenvolvimiento del capitalismo periférico en tales espacios geográficos.

El análisis recaerá en lo sucedido en Santander y Bucaramanga desde el siglo pasado, colocando particular énfasis en el examen de los acontecimientos que rodearon la emergencia, desarrollo y crisis del patrón de industrialización, sucesos que anteceden los procesos de reestructuración y apertura de la economía colombiana y cuya consideración es imprescindible para lograr una mejor comprensión de la incidencia de dichos procesos en los campos productivos y laborales del AMB.

2.1 EMERGENCIA ECONÓMICA DE BUCARAMANGA EN EL CONTEXTO REGIONAL

Para autores estructuralistas como Sunkel la heterogeneidad regional asociada a los procesos de polarización capitalista e intensificada de acuerdo a la naturaleza de las relaciones centro-periferia en sus diferentes etapas y a las condiciones

⁵⁰ Véase al respecto Jürgen Weller. *Los Retos de La Institucionalidad Laboral en el Marco de la Transformación de la Modalidad de Desarrollo en América Latina*. Serie Reformas Económicas No.10. CEPAL. Santiago de Chile.1998.

históricas de tipo sociocultural, de poblamiento y de recursos, se constituye en una de las características principales de la periferia.⁵¹ Esa forma particular que históricamente ha caracterizado los focos de polarización geográfica y socioeconómica en los espacios regionales colombianos y santandereanos se erige como una de las características que alimenta los fenómenos de marginalidad, inequidad y otras formas de exclusión.

Una de los problemas derivados de la heterogeneidad estructural en Santander y Colombia en las diferentes fases de desarrollo de las relaciones capitalistas periféricas como se verá mas adelante, ha sido la concentración de la riqueza, la población, las actividades productivas, el progreso técnico y el trabajo en determinados grupos y áreas. Estas áreas como productos de los procesos de los procesos de recomposición estructural y espacial capitalista han logrado convertirse en epicentros regionales de la actividad socioeconómica. Es el caso reciente del Área Metropolitana de Bucaramanga en Santander y de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla en Colombia.

Los antecedentes de la emergencia y preponderancia socioeconómica de lo que hoy se conoce como Área Metropolitana de Bucaramanga se remonta a la implementación del aperturismo decimonónico en Colombia desde mediados del siglo XIX, el cual según Valdivieso trajo transformaciones en las estructuras económicas y sociales, fenómenos que propiciaron una profunda recomposición espacial, productiva y ocupacional de Colombia y Santander, vinculada principalmente al comercio internacional⁵².

En efecto, el modelo aperturista decimonónico con su característica división internacional del trabajo –intercambio de bienes primarios por industriales- marcó la decadencia y crisis de las actividades manufactureras y artesanales e indujo a que amplios sectores de la economía santandereana se orientaran hacia la producción de materias primas con gran demanda en el mercado internacional y a la importación de artículos manufacturados. De esa manera la periferia santandereana como la colombiana empezaron a especializarse en la producción-exportación de bienes primarios y en la importación de bienes manufacturados de los centros, especialmente de la entonces hegemónica Gran Bretaña.

Adicionalmente, como lo antota Zambrano, frente a la decadencia de las actividades artesanales y manufactureras causada, entre otras cosas, por la competencia de las manufacturas Inglesas, la actividad económica y la población santandereana se desplaza de las tradicionales zonas artesanales del eje Socorro- San Gil, Vélez- Málaga hacia otros espacios regionales con potencialidades productivas para la agro-exportación, especialmente hacia las emergentes zonas productoras de tabaco, añil y café en Bucaramanga y su área

⁵¹ Véase, Osvaldo Sunkel. *Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina*. Op.Cit.

⁵² Véase, Susana Valdivieso. *Bucaramanga, Historia de Setenta y Cinco Años*. Ed CCB. Bucaramanga. 1991.

de influencia, lo que aunado a la expansión de la actividad comercial en torno a dichos productos contribuiría al surgimiento de Bucaramanga como centro poblacional y económico más importante de la región nororiental de Colombia.⁵³

2.2 SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL PROCESO INDUSTRIAL EN BUCARAMANGA

La orientación primario-exportadora del país en el marco de la fase histórica del capitalismo decimonónico periférico no dio cabida, sino que por el contrario, desestimuló el desarrollo de la actividad manufacturera santandereana y bumanguesa, como se anotó con anterioridad. Pero desde finales de la década de los años 20's del siglo pasado, cuando el patrón de desarrollo "hacia fuera" empieza a transformarse en el país, la actividad manufacturera recibe un impulso con el cual la estructura productiva y ocupacional de Santander, Bucaramanga y su área de influencia inician una nueva fase de transformación.

Según lo indica Valdivieso, el patrón de acumulación basado en la agro-exportación, caracterizado como desarrollo "hacia fuera" empieza a transformarse cuando las coyunturas de las guerras mundiales y la crisis mundial del treinta permiten empezar a implementar la estrategia de sustitución de importaciones, que más tarde sería propuesta como estrategia de desarrollo para la región latinoamericana. Según la autora, a partir de 1930 y ante los traumas que la gran crisis introdujo en los eventos internacionales del capital apareció como un reto posible para los capitales nacionales y regionales intentar llenar el vacío creado por los proveedores internacionales de manufacturas -que habían suspendido el abastecimiento,- mediante la producción local de mercancías.⁵⁴ Se abrió así un segundo frente para el proceso de acumulación. A la exportación cafetera que seguía siendo el eje de articulación del mercado mundial se adicionaba el aprovisionamiento de bienes de tipo industrial, en su mayoría de consumo directo, para el consumo interno.

El despertar del desarrollo industrial desde finales de los años 20's obedeció también al crecimiento de la demanda de bienes de consumo, resultado del proceso urbanizador de Bucaramanga, del desarrollo petrolero en Barrancabermeja y de una política nacional que buscaba la protección de la producción interna y el favorecimiento de la industria naciente

A partir de entonces, se desarrolló en Colombia un cambio en la estructura productiva y del empleo hasta definir los rasgos del sistema urbano-industrial con epicentros en Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. A la par, se consolidaba un

⁵³ Véase, Fabio Zambrano. Colombia, País de Regiones. Tomo 2. CINEP – Colciencias. Santa Fé de Bogotá. 1995.

⁵⁴ Véase, Susana Valdivieso. *La Reestructuración Económica Colombiana, Bucaramanga ¿Entre las regiones que pierden?*. Tesis de Maestría. 2000. Pág. 34.

modelo político que, a través del estado, daría cauce a los intereses económicos y algunas alianzas tendientes a favorecer la acumulación industrial.⁵⁵

En ese contexto, según lo señala Valdivieso, Santander, pero fundamentalmente Bucaramanga y su área de influencia empezaron a incursionar en la producción industrial (manufacturera) que no alcanza a reemplazar como en otras zonas del país la tradicional actividad artesanal que se concentra en la elaboración de cigarrillos y tejidos. El sector productor de alimentos y bebidas, la industria textil y del tabaco, jalonan los esfuerzos industriales hasta mediados de siglo, aunque su peso en la actividad económica del departamento continuó siendo poco representativo según lo indica la autora referenciada.⁵⁶

En 1945, según el primer censo industrial colombiano, ya existían en Santander 796 establecimientos industriales que empleaban alrededor de 10.000 asalariados y que se concentraban en mayor proporción en Bucaramanga, como se muestra en el cuadro 1.

Cuadro 1. Establecimientos Industriales en Santander.

Municipio	No. Estab.	%
Barrancabermeja	81	10.18
Bucaramanga	282	35.43
Girón	87	10.93
Piedecuesta	60	7.54
San Gil	65	8.16
Socorro	50	6.28
Otros	171	21.48
TOTAL	796	100

Fuente: Contraloría Gral. De la República.

A partir de entonces, al igual que en el resto del país, la economía bumanguense evolucionó influenciada por la recuperación de la actividad económica de todo el mundo en el periodo post-bélico, por la reestructuración del sistema capitalista a nivel internacional así como por el impulso y desarrollo de una nueva modalidad de desarrollo en el país, centrada en la industrialización por sustitución de importaciones.

Valdivieso plantea que lo que sucede en la región es también resultado y está condicionado por la consolidación en el país de los cuatro epicentros de acumulación (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla), que definen nuevas funciones a los espacios regionales y le asignan a Bucaramanga el papel de ciudad intermedia, subarticuladora de áreas agrícolas y pequeñas ciudades, punto de

⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 48.

⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 48.

convergencia del sistema vial nacional que comunica a Bogotá con la Costa Atlántica y a Medellín con Venezuela.⁵⁷

Cabe resaltar que el proceso de industrialización por sustitución de importaciones -impulsado con mayor fuerza desde mediados del siglo XX, favoreció la concentración de la actividad económica, la población, el progreso técnico, el empleo y los ingresos en los cuatro polos de desarrollo antes mencionados, convirtiendo al resto del país en espacios regionales y localidades heterogéneas, con problemáticas socioeconómicas agudas y con oportunidades más limitadas, que como en el caso de Santander también se reproduce en su interior el mismo esquema de polarización nacional, dando lugar a que dentro del espacio regional se continuara desarrollando una estructura caracterizada por procesos socioeconómicos concentrados en Bucaramanga, polo de atracción que absorbe la dinámica de dichos procesos.

La evolución del PIB en el periodo de desarrollo industrial (1950-1980) evidencia que los cuatro polos de desarrollo del país no solo concentraron el mayor volumen del mismo sino que su participación fue cada vez mayor pues mientras que en 1960 Bogotá, Antioquia, Valle y Atlántico generaban el 46.43% del PIB Colombiano, en 1980 la participación se elevó a 53.42%. Santander, por su parte, redujo su participación en la producción nacional del 5.67% al 5.18%, viéndose afectado de manera negativa por la tendencia centrípeta del capitalismo.

Cuadro 2. PIB Por Regiones.

Región	1960	1980
Bogotá	17.44%	20.69%
Valle	9.96%	12.23%
Antioquia	14.58%	15.51%
Atlántico	4.45%	4.69%
Santander	5.67%	5.18%

Fuente: DNP. Cuentas Regionales.

En el caso de Santander, el departamento en el periodo de la ISI se constituyó como una región heterogénea con centro nodal principal en Bucaramanga y sus municipios aledaños (Floridablanca, Girón y Piedecuesta) en donde se produjo una creciente concentración de la población y de las actividades comerciales, industriales y de servicios.

El aumento de las actividades económicas y sociales urbanas estimuladas por la modalidad de desarrollo vigente y por la violencia –cuyo escenario principal era el campo – incrementó considerablemente la participación poblacional de las cabeceras en el total departamental, con especial fuerza de lo que hoy es el AMB. En efecto, las cabeceras municipales incrementaron su participación poblacional

⁵⁷Ibid. Pág. 49.

en el departamento del 32% en 1951 al 54% en 1973, mientras que el AMB lo hizo del 21% en 1960 al 34.4% en 1973, según información de los censos de población del DANE.

Lo anterior parece ratificar los postulados estructuralistas según los cuales el modelo de industrialización por sustitución de importaciones estimularía el proceso de urbanización al propiciar el desarrollo industrial en las ciudades y la movilidad de fuerza de trabajo confinada a la producción agropecuaria en las zonas rurales hacia los centros urbanos.

La sustitución de importaciones de bienes de consumo registradas en Santander en el periodo en consideración- como anota Zarur- fue posible gracias a la implementación de proyectos industriales de factorías de tabacos y cigarrillos localizados principalmente en Piedecuesta, al desarrollo de una constelación de microempresas de confecciones y calzado en Bucaramanga y al establecimiento de empresas procesadoras de alimentos y algunos bienes de consumo durable, especialmente en Girón Y Bucaramanga.⁵⁸

Es importante señalar – como lo hace Valdivieso- que mientras que el capital nacional y extranjero en el periodo de desarrollo industrial se orientó en otras zonas del país hacia ramas productivas de bienes intermedios (química, caucho, papel, etc.) sobre los cuales se profundizó y avanzó en el proceso de sustitución de importaciones, en Santander y Bucaramanga, la producción manufacturera se fincó de manera casi exclusiva en el sector de bienes de consumo, ligado fundamentalmente a mercados locales, regionales y nacionales.⁵⁹ Ello también fue un indicio de que el desarrollo industrial en Bucaramanga estaba tomando la modalidad *hacia adentro* y no *desde dentro*.

La industria metalmecánica y petroquímica según la autora constituyeron las excepciones más representativas, pero ésta última por su carácter de enclave no alcanzó a derramar en la región los beneficios de los excedentes generados, convirtiéndose en potencial generador de conflictos e inequidades socioeconómicas así como de relaciones de dependencia y de transferencia de riqueza hacia el extranjero.

La estrechez del mercado, por su parte, incidió negativamente en el establecimiento de experiencias industrializantes de gran alcance y envergadura, lo que como lo señala Valdivieso conllevó a que la micro, pequeña y mediana empresa con escasa incorporación de progreso técnico, se adueñara de la producción industrial de bienes de consumo alrededor de Bucaramanga, con algunos efectos negativos sobre la estructura económica debido a la ausencia de

⁵⁸ Véase Alberto Zarur. Estudio del Mercado de Trabajo en Santander y el AMB. Ministerio de Trabajo. Bogotá. 1998.

⁵⁹ Susana Valdivieso. *La Reestructuración Económica Colombiana, Bucaramanga ¿Entre las regiones que pierden?* Op. Cit. Pág. 49.

economías de escala generadoras de crecientes productividades, ingresos y demandas sociales.⁶⁰ Otros problemas interrelacionados como la falta de liderazgo empresarial y político, el limitado apoyo estatal a la actividad económica regional, la falta de capital de trabajo, la alta vulnerabilidad de los productos en los mercados nacionales e internacionales, el predominio de un esquema de propiedad familiar al interior de las empresas, la débil especialización productiva y la aversión al riesgo también limitaron las opciones de inversión y de mayor desarrollo industrial

A pesar de las limitaciones del desarrollo industrial bumangués, relacionadas en los párrafos antecedentes, la modalidad de desarrollo vigente en cierta forma fue funcional a las características y dotación de recursos de la región en el sentido en que fue capaz de absorber la mayor parte de la abundante fuerza de trabajo. En efecto, entre 1973 y 1980 la tasa de desempleo del AMB se situó en niveles que fluctuaron ente el 3 y el 8%, con lo cual su economía mostró liderazgo en la absorción de mano de obra en el país; en este comportamiento influyó, sin ligar a dudas, el dinamismo en la actividad industrial, que para la época creció a tasas anuales del 10% en promedio, según cálculos realizados con base en las encuestas anuales del DANE.⁶¹

En ese entonces el sector manufacturero ocupaba alrededor del 26% del total de la población empleada. Adicionalmente, según lo indica Forero, aproximadamente el 50% de la producción industrial bruta departamental se generaba en Bucaramanga así como el 80% del empleo industrial; otro 40% se generaba en la refinerías de petróleo en Barrancabermeja y solo el 10% en los demás centros urbanos del departamento.⁶² No obstante, su participación en el personal ocupado y valor agregado nacional, a pesar de ser la quinta ciudad mas poblada del país, solo alcanzaba según cálculos realizados con base en datos oficiales cifras de alrededor del 2.7% y 2 %, respectivamente.

Cuadro 3. Distribución Sectorial del Empleo en Bucaramanga 1973.

Agricultura	Minería	Manufacturas	Elec. Gas y Agua	Construcción	Comercio	Trasporte y Comunic.	S. Financieros	Otros Servicios
4.170	270	23.934	838	6.257	19.845	1.899	1.145	34.732
4.5%	0.3%	25.7%	0.9%	6.7%	21.3%	2.0%	1.2%	37.3%

Fuente: ENH 1973. DANE.

⁶⁰ Ibíd. Pág. 50.

⁶¹ Las cifras aquí señaladas corresponden a cálculos realizados con base en información provenientes tanto de las Encuestas Nacionales de Hogares como de las Encuestas Anuales Manufactureras elaboradas por el DANE.

⁶² Véase, Edgar Forero y Francisco Uribe. *El Sector Informal en las Ciudades Intermedias*. CIDER-UNIANDES. Bogotá. 1986. Pág. 79.

La importante absorción de fuerza de trabajo en el contexto local y departamental y baja participación de la industria bumanguesa en el orden nacional tiene su explicación en los rasgos predominantes de la estructura productiva de la ciudad, rasgos que tienen que ver con la representatividad de las fami, micro y pequeñas empresas en el sector manufacturero, la proliferación de las actividades comerciales y de servicios que absorbían alrededor del 60% de la mano de obra y una elevada informalización productiva y ocupacional característica de su periférica economía.

Lo anterior pone de manifiesto que la modalidad de desarrollo “hacia adentro” logró generar una importante pero improductiva absorción de fuerza de trabajo ya que una buena parte de la población económicamente activa quedó redundante al situarse en un conjunto de actividades y empleos conocidos bajo el nombre genérico de “sector informal”, caracterizado por presentar bajos niveles de productividad, ingresos y remuneraciones que por lo general se sitúan por debajo del salario mínimo legal vigente; situación que estuvo acompañada de una extensión de las relaciones salariales menores a las existentes en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla.

Dentro de la industria manufacturera bumanguesa, en la década de los 70’s, la confección de prendas de vestir era una de las ramas mayores generadoras de empleo con un 16% en promedio según cálculos realizados con base en la encuesta anual manufacturera del DANE, pero la industria de los alimentos registraba el mayor número de establecimientos y generaba la porción más alta del producto industrial urbano (alrededor del 25%). Otros sectores representativos en la generación de empleo y producción eran la fabricación de bebidas, la producción de tabaco, así como la fabricación de productos metálicos y en cuero.

El sector de la manufactura a pequeña escala, según Forero mostraba para la época algún grado de diversificación cuando se le comparaba con otras ciudades pero estaba muy concentrado en las ramas tradicionales de los alimentos, confecciones y textiles, calzado y productos de madera.⁶³

2.3 AGOTAMIENTO INDUSTRIAL Y CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL AMB

El dinamismo que venía mostrando la actividad industrial bumanguesa se interrumpió en 1978. A partir de entonces el sector entró en una etapa crítica que lo afectó de manera significativa y que se prolongó hasta mediados de la década de los años 80’s, cuando se empezaron a presentar algunos signos de recuperación.

Según cálculos realizados con información de las encuestas manufactureras del DANE, la situación más crítica se presentó en el lapso temporal comprendido ente

⁶³ Ibíd. Pág. 80.

1978 y 1983, periodo en el cuál los principales indicadores del sector industrial mostraron un deterioro importante. Por un lado, la producción industrial registró caídas significativas especialmente en ramas como la confección de prendas de vestir, textiles y fabricación de auto partes y alimentos. Esto derivó en un decrecimiento anual de la producción industrial del 2.4% en el periodo 1978-1983, que frente a un crecimiento anual promedio del 10.2% en el periodo 1973-1978, lo que muestra un quiebre en la tendencia de acumulación industrial.

Cuadro 4. AMB: Comportamiento Industrial

Variable	1973-1978	1978-1983	1984-1990
Var. PB Industrial	10.23%	-2.44%	6.98%
Var. Productiv. Lab. Ind.	5.52%	-0.39%	4.81%
Var. Empleo	2.57%	-2.11%	1.96%

Fuente: Cálculo de los Autores con base en EAM. DANE

Por su parte, la evolución de la productividad industrial registró un comportamiento similar al de la producción ya que se redujo a una tasa anual del 0.4% en el periodo en referencia. No obstante, a partir de 1984 la variable mostró una importante recuperación a raíz de la incorporación de algunas mejoras técnicas como mecanismo para dar respuesta frente a la crisis.

Los indicadores del mercado de trabajo también mostraron un importante deterioro. Según la Encuesta Anual manufacturera el personal ocupado en la industria registró una disminución absoluta al pasar de 13.497 en 1978 a 11.790 en 1983, lo que significó un decrecimiento en el empleo industrial del 2.1% anual; asimismo la tasa de desempleo pasó del 3.6% en 1980 a 9.1% en 1983, según información de las Encuestas Nacionales de Hogares del DANE. Este deterioro en los indicadores de empleo muestra la incapacidad que tuvo el sector industrial y la economía bumanguesa en general para hacer absorción de fuerza de trabajo como antes de 1978.

En síntesis, el periodo 1978-1983 se caracterizó por descensos en los indicadores de producción, productividad y empleo, síntomas de la insuficiencia dinámica de la economía bumanguesa y del agotamiento en la modalidad de desarrollo vigente, basada en la industrialización por sustitución de importaciones.

Como en el caso colombiano, una conjunción de factores externos e internos influyó en el patrón de desarrollo industrial y en la emergencia de uno nuevo desde principios de los años 90's, que cobija al Área Metropolitana de Bucaramanga. En relación a los primeros habría que recordar y decir que la crisis y transformación capitalista acaecida en Estados Unidos y Europa desde principios de los años 70's así como sus relaciones e influencias con el agotamiento y el abandono de la política de desarrollo a través de la ISI en

Colombia (en el decenio 1975-1985), constituye el marco que induce y en el cuál se produce el agotamiento del proceso industrial bumangués.

El agotamiento del proceso de desarrollo industrial que se hizo particularmente visible en Bucaramanga desde mediados de los 70's también obedeció a factores internos que le imprimieron al modelo vigente características bastante limitadas. Dentro de éstos factores se destacan: la estrechez del mercado interno; el limitado nivel de ingresos del grueso de la población; los rezagos tecnológicos, de productividad y competitividad; los procesos de concentración industrial; las políticas nacionales adversas para el sector (apertura parcial de la economía y abandono de política de fomento industrial); y la incapacidad del mismo para profundizar el proceso de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital debido a los anteriores motivos y a una división internacional del trabajo que le confirió a la periferia bumanguesa el papel de productora-exportadora de los bienes menos dinámicos e importadora de los productos más dinámicos en el mercado nacional e internacional.

A partir de la segunda mitad de los 70's, la economía bumanguesa como la colombiana, pero con mayor intensidad, mostró una tendencia estructural hacia la desindustrialización, terciarización e informalización productiva y ocupacional, tendencia que se reforzaría después de 1990 con la implementación de las reformas estructurales en Colombia.

Si examinamos la estructura ocupacional del AMB EN 1973 y la contrastamos con la existente en 1990 notaremos que el cambio hacia la desindustrialización y terciarización ha sido evidente. En consecuencia, mientras que en 1973 la industria ocupaba el 25.7% del total de la población empleada en 1990 solo empleaba el 23.3% de la fuerza de trabajo, a pesar de la recuperación industrial registrada desde 1984.

El comercio y los servicios, por su parte, incrementaron su participación en el empleo total al pasar del 59.8% en 1973 a emplear el 61.8% en 1990, con lo cual la problemática de la deformación de la estructura ocupacional se intensificó, máxime si se toma en consideración que el proceso de terciarización económica y laboral se profundizó sin haberse logrado constituir una estructura productiva-industrial sólida, hecho que marcó una sustancial diferencia con las experiencias vividas en el sudeste asiático.

Cuadro 5. Bucaramanga: Distribución Sectorial del Empleo

Año	Agropec.	Minería	Manufacturas	Elect. Gas y Agua	Construcción	Comercio	Trasporte	S. Financieros	Otros Servicios
1973	4.5%	0.3%	25.7%	0.9%	6.7%	21.3%	2.0%	1.2%	37.3%
1990	1.6%	0.3%	23.3%	1.4%	4.3%	27.8%	7.3%	4.3%	29.7%

Fuente: DANE. ENH: 1973 y 1990.

En el caso de Bucaramanga el agotamiento industrial y el consecuente proceso de desindustrialización se dieron con mayor intensidad que en Colombia, ya que las caídas fueron más drásticas y la participación de la industria bumanguesa en la ocupación, número de establecimientos y valor agregado mostró una tendencia mayor hacia la reducción. La participación en el valor agregado nacional, por ejemplo, pasó de 2.36% en 1975 a 1.95% en 1990, mientras que en el personal ocupado lo hizo del 2.76% al 2.74%, según cálculos realizados con base en las E.A.M del DANE. Esta mayor desindustrialización relativa podría deberse, entre otras cosas, a la configuración en el AMB de una estructura industrial menos competitiva y diversificada, con escaso peso de los bienes intermedios y de capital que eran los más dinámicos en el mercado internacional. Adicionalmente, su cercanía con la frontera hacía más vulnerable a la industria bumanguesa frente al contrabando de productos.

Según Forero, otros factores incidentes en la des-industrialización de la ciudad son los problemas con el diseño de productos, la falta de penetración del capital en la manufactura local para la transformación del sector artesanal, la carencia de recursos financieros para hacer innovaciones tecnológicas y en el proceso productivo; también el consumo de bienes importados por las familias del rango de ingresos más alto, la baja demanda de bienes locales así como la emergencia de un patrón de vínculos intersectoriales caracterizado por la aparición de demandas por insumos tecnológicamente avanzados y por servicios complementarios.⁶⁴

2.4 ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y LABORAL DEL A.M.B. EN LA PRE-APERTURA

Para visualizar las características de la economía del A.M.B en el momento de iniciarse el proceso de reestructuración y apertura económica (cuyos antecedentes se remontan a 1974, pero que se concretó a partir de 1990) se expondrá en forma sintética las características estructurales e institucionales de la ciudad, con el objeto de poder examinar recomposición y evolución productiva y ocupacional que sigue a las reformas estructurales.

En primera instancia habría que recordar y destacar la prevaecía de la microempresa y el importante peso de las manufacturas, el comercio y los servicios en la estructura productivo-ocupacional, así como el carácter informal de la mayor parte de los empleos. En efecto, según el censo económico realizado por el DANE en 1990 el 11.13% de los establecimientos del A.M.B eran industriales, el 57.7% comerciales y el 40.3% de servicios. Asimismo, según información de la encuesta nacional de hogares la industria participaba con el 23.2% de la población ocupada en dicho año, en el comercio con el 27.8% y los servicios (financieros y otros) con el 35%, mientras que en 1988 el 64% de los empleos eran informales. En relación con los niveles de desempleo y subempleo se situaban alrededor del 10%, siendo sensiblemente inferiores al promedio nacional.

⁶⁴ Edgar Forero. *El Sector Informal en las Ciudades Intermedias*. Op Cit.

De otra parte, el estudio regional de competitividad realizado por MONITOR en asocio con la Cámara de Comercio de Bucaramanga (CCB) define a Bucaramanga como una ciudad introspectiva, sin contacto con el exterior, y caracteriza a los bumangueses como individualistas y con profundo temor al riesgo, lo que se traduce en la presencia de altos niveles de ahorro y bajos de inversión. También destaca la mayor participación y dinamismo relativo del sector Construcción en relación con el resto del país, el cuál aparece como mecanismo de ahorro y especulación.⁶⁵

La especulación al igual que la reticencia al endeudamiento aparecen según el mencionado estudio como características de los empresarios bumangueses, causante de un retraso tecnológico en relación con las pautas nacionales e internacionales. Estos rasgos podrían explicar algunas de las respuestas del sector empresarial frente al entorno de mayor competencia y riesgo generado a raíz de la aplicación de las reformas estructurales en nuestro país. El estudio también destaca los escasos niveles de innovación en el sector industrial y la falta de comunicación entre las cadenas productivas, fenómenos relacionados con el individualismo y la ausencia de espíritu de cooperación del bumangués. Se advierte, además, que la economía de Bucaramanga, tanto en producción como en exportaciones es de las más concentradas del país, lo que se asocia al escaso número de empresas grandes y a la proliferación de microempresas cuyo peso es poco representativo sobretodo en la estructura exportadora de la ciudad.

Por último, el estudio destaca que los ingresos promedio en la ciudad se sitúan por debajo del promedio de las demás ciudades estudiadas (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena), característica que ya había advertido Edgar Botero en su estudio sobre la manufactura a pequeña escala en la ciudad.

Adicionalmente, como reflejo de la heterogeneidad estructural laboral de la ciudad se tiene un elevado nivel de concentración del ingreso, que aunque es más bajo que el promedio no deja de preocupar, pues el coeficiente de Ginni de los ingresos laborales según estimaciones realizadas por Gustavo García en 1990 se situaba en 0.39.⁶⁶

⁶⁵ Monitor Company. *Estudio Regional de Competitividad: Bucaramanga*. C.C.B. 1994.

⁶⁶ Véase. Gustavo García. *Evolución y dinámica de cambio de la distribución del ingreso en el Área Metropolitana de Bucaramanga, 1988-1998*. Tesis de Grado. UIS. 2000.

3. EL PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN Y APERTURA DE LA ECONOMÍA COLOMBIANA

3.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA REESTRUCTURACIÓN

Para autores representantes del nuevo estructuralismo como Tockman y Weller la modalidad de desarrollo latinoamericano que había imperado durante la post-guerra (la industrialización por sustitución de importaciones) entró en crisis en los años 70's, lo que se puso de manifiesto en la disminución de la productividad total de los factores y del trabajo, en la reducción de la acumulación industrial y en el menor crecimiento de las economías latinoamericanas. Sin embargo, esto no fue un hecho estrictamente regional, ya que se enmarcó en el contexto de una crisis y reestructuración capitalista a nivel mundial.⁶⁷

Dicha reestructuración se empezó a gestar desde principios de los años setentas, cuando el modelo vigente de desarrollo en los centros (Estados Unidos y Europa Occidental) entro en crisis. Esta crisis, según Tockman, tuvo su manifestación más visible en el estancamiento de la productividad total de los factores y del trabajo, el cual se originó en parte en el incremento de los precios internacionales del petróleo (principal insumo del industrialismo) y en la incongruencia de la producción en masa y centralización del trabajo con las emergentes pautas de consumo (diversificación, obsolescencia y reemplazo acelerado de bienes de consumo).⁶⁸

Ante ésta situación las grandes empresas de los países céntricos realizaron reestructuraciones consistentes en la reorganización (descentralización y flexibilización) de sus procesos productivos y del trabajo y en la sustitución de mano de obra, materias primas y energía convencional por equipos automatizados, materiales sintéticos y nuevas fuentes de energía. Todo ello facilitado por el progreso tecnológico en ramas como la micro-electrónica, la biotecnología, la informática y las telecomunicaciones.

Esos cambios, como se indicó en el primer capítulo y como lo advierte Sunkel, fueron acompañados por el desmantelamiento paulatino de los Estados de Bienestar y la aplicación de políticas públicas de corte neo-liberal que favorecieron el fortalecimiento de las empresas multinacionales.⁶⁹

⁶⁷ Véase, Jurgen Weller: *Los Retos de La Institucionalidad Laboral en e Marco de la Transformación de la Modalidad de Desarrollo en América Latina*. Op. Cit.

⁶⁸ Víctor Tokman: *Progreso Técnico, Empleo y Desarticulación Social*. Op. Cit. Pág. 410.

⁶⁹ Véase, Osvaldo Sunkel. *La Sostenibilidad del Desarrollo Vigente en América Latina*. Op. Cit.

La periferia latinoamericana no escapó a los efectos de la crisis ni a los procesos de reestructuración capitalista de los centros. En efecto, lo que en los centros se comienza a percibir desde los inicios de los años 70s, en América Latina viene a sentirse desde los inicios de la década de los ochenta. A ello contribuye, según lo señala Tokman, la gran liquidez internacional que se canaliza a la región con el explosivo endeudamiento externo.⁷⁰

La crisis de la deuda se convierte así en uno de los principales factores que marca la evolución de las sociedades latinoamericanas en los 80s y a partir de la interacción con las entidades multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y las indicaciones emitidas por éstas, por las empresas multinacionales, por la tecnocracia neoliberal y por el gobierno Norteamericano, surge el concepto de *ajuste estructural*, que empieza a ser determinante en las políticas implantadas en los diferentes países de la región.

El contenido que se dio al “ajuste” varió en la historia reciente de América Latina. “Ajustar” significaba inicialmente adoptar una política recesiva que contrajera las importaciones y generara un excedente comercial con el cual pagar al menos parcialmente el servicio de la deuda, mientras los gobiernos nacionalizaban las deudas externas privadas para garantizar el pago a los acreedores internacionales. Pero a partir de la segunda mitad de los años 80’s con la prolongación de los problemas de financiamiento externo, con el ascenso del neoliberalismo a las esferas de los gobiernos latinoamericanos y su crítica a la intervención estatal en la economía, con la creciente presión de los actores multilaterales (FMI, BM y Gobierno Norte Americano) y los agentes transnacionales (Empresas multinacionales y grandes grupos económicos nacionales) para hacer reformas en “nuestros” sistemas socioeconómicos a fin de crear condiciones para incrementar productividad del trabajo y la rentabilidad del capital, el énfasis pasó de la noción de “ajuste coyuntural” a la de “ajuste estructural”.

En concordancia con lo anterior, el *ajuste estructural* aparece -en esencia- como una estrategia de *reestructuración capitalista*, ello es, como un conjunto de políticas y reformas estructurales que apuntan a crear condiciones básicas en América Latina para instaurar otro modelo económico, en el marco de la emergente fase de internacionalización económica.

Los países latinoamericanos son entonces inducidos a hacer *reformas estructurales* que contribuirían a dar el viraje en el modelo de acumulación, a insertarla en la fase histórica de la globalización y que en teoría la adelantarían a concentrarse en ramas competitivas en el plano internacional. En la práctica, sin embargo, la conllevarían a abrir sus espacios y mercados a los grandes capitales

⁷⁰ Víctor Tokman. *Progreso Técnico, Empleo y Desarticulación Social*. Op. Cit. Pág. 411.

y a la importación de bienes de alto contenido tecnológico situados en Estados Unidos y demás países de origen de las empresas multinacionales.

En lo fundamental, las reformas estructurales aplicadas con intensidad en la mayoría de los países latinoamericanos desde mediados de los años ochenta atendieron a las sugerencias del llamado “*Consenso de Washington*” como lo anota Weller.⁷¹ Sus promotores argüían que en ese tiempo, los mercados de la región no estaban funcionando bien como resultado de políticas públicas disfuncionales y por tanto era necesario redefinir el papel del Estado y del mercado en dichas regiones. En nombre de la libertad, la eficiencia y la estabilidad se quiso entonces reducir injerencia del Estado en la economía y que fuera el mercado el orientador de los procesos de desarrollo económico y social en la región.

En esa vía y con cierto grado de variabilidad entre países en cuanto a profundidad, según Weller se adoptaron las siguientes reformas:⁷²i) Liberalización y desregulación de los sistemas financieros; ii) Mayor apertura comercial; iii) Privatización de empresas y activos públicos; iv) reformas tributarias; v) políticas anti-inflacionarias vi) flexibilización y desregulación laboral y vii) reducción y reorientación de la intervención del Estado en la economía.

Desde la perspectiva neo-estructuralista éstas *reformas* además de posibilitar la inserción de América Latina en una nueva realidad internacional mediada por la globalización de los mercados así como de facilitar el tránsito de un esquema de desarrollo con injerencia estatal en su funcionamiento a otro orientado al mercado internacional y con los grandes capitales privados como agentes protagónicos, también contribuyeron a instaurar los renovados mecanismos de acumulación de capital de los centros al crear condiciones para el aumento en los niveles de productividad y rentabilidad, especialmente en los circuitos transnacionalizados manejados por grandes unidades económicas y financieras .

La economía colombiana al igual que el conjunto de economías latinoamericanas vivió un proceso de reestructuración y apertura desde mediados de los años 70’s, que se profundizó a partir de 1990 cuando la administración Gaviria emprendió la tarea de insertar a Colombia en el escenario del mercado internacional y que trajo consigo no solo un viraje estructural en la manera de orientar el desarrollo⁷³. Como lo señala Ocampo, el tránsito se dio de un modelo de desarrollo “hacia adentro” basado en la industrialización por sustitución de importaciones con injerencia

⁷¹ Véase al respecto, Jurgen Weller. *Tendencias del Empleo en los años Noventa en América Latina y el Caribe*. Revista de la CEPAL N° 72. Santiago de Chile.2000.

⁷² *Ibíd.* Pág.32.

⁷³ A partir de 1974 se abandonó la política de sustitución de importaciones y promoción de exportaciones aplicada con mayor intensidad en el periodo 1966-1970 y se sustituyó por una de apertura parcial de la economía que involucró entre otras cosas, la reducción de aranceles así como la reducción de la lista de productos con licencia previa y prohibida importación con lo cual se desprotegió a la industria nacional frente a la competencia extranjera.

estatal en el sistema de precios y en la producción hacia otro orientado hacia el mercado inter e intra-nacional con el sector privado como agente protagónico.⁷⁴

Desde sus inicios, los procesos de reestructuración de la economía colombiana recibieron la influencia y el impulso del llamado *núcleo transnacional*, que para nuestro caso lo conforman básicamente las empresas multinacionales, los organismos multilaterales de crédito (FMI y BM), los gobiernos y la tecnocracia neoliberal y la élite empresarial nacional (grandes grupos económico-financieros). Sin embargo, la influencia y el apoyo de los actores en mención para con los procesos en consideración habían sido moderados hasta finales de los años 80's, por lo cual la reestructuración de la economía colombiana –que incluye su apertura y descentralización- hasta el entonces había sido parcial.

Pero a partir del entonces, tal y como lo advierte Ahumada, las presiones de los gobiernos y agentes multinacionales para la reestructuración de la economía y del Estado de acuerdo a sus necesidades e intereses aumentaron, como también aumentó la aceptación y el acogimiento de sus recetas por parte de los grupos empresariales colombianos dominantes y de una clase gobernante ahora invadida por la tecnocracia neoliberal. A la par, el poder y la resistencia de algunos gremios productivos en relación a las medidas de ajuste estructural se vieron disminuidos. Estos sucesos propiciaron el entorno para que la administración Gaviria (1990-1994) finalmente pudiese materializar un ambicioso paquete de reformas estructurales contribuyendo a la instauración del nuevo modelo económico en el país.⁷⁵

Según la autora el incremento de la presión de los actores multinacionales para el establecimiento de reformas en Colombia, antes coyunturales y luego estructurales, y su implementación por parte de la élite nacional empezó a ser evidente en la administración Barco (1986-1990). Durante su gobierno fueron evidentes las condicionalidades de sus políticas respecto a las exigencias del núcleo transnacional. En 1986 da un paso importante en el intento de organizar la economía de acuerdo a los postulados neoliberales al realizar una reforma tributaria inspirada en los principios de oferta de Reagan, encaminada a conformar una estructura tributaria en la cual se gravaba de igual marea al trabajo y al capital, se eliminaban exenciones, créditos tributarios y se decretan amnistías para facilitar el ingresos y registro de capitales.

Pero fue en 1987 cuando se emprendieron los primeros pasos en lo que respecta al cambio de modelo económico vigente en el país. En ésta vía, con la ejecución

⁷⁴ José A. Ocampo. *Mercado Laboral y Distribución del Ingreso en Colombia en los años Noventa*. Revista de la CEPAL N° 72. Santiago de Chile.2000.

⁷⁵ Véase, Consuelo Ahumada. *El Modelo Neoliberal y Su Impacto en la Economía Colombiana*. Ancora Ed. Bogotá D.C.1995.

del plan de desarrollo se empezó a gestar el abandono paulatino de la intervención estatal en el mercado y a otorgarle un papel prioritario a la inversión del sector privado, tanto extranjero como nacional. Dos años más tarde se recibe el crédito *Challenger* y se hace público un informe del Banco Mundial que recomienda la adopción de reformas de economía de mercado para Colombia, insumo para el lanzamiento del Programa para la modernización de la economía colombiana (PMEC) o política de apertura en febrero de 1990; programa que despertó fuertes reacciones entre algunos gremios productivos del país.⁷⁶

Así, los primeros pasos en firme para reestructurar la economía y abrir el territorio nacional a la libre entrada de capitales y mercancías extranjeras lo dio el gobierno Barco. Sin embargo, la generalización de la apertura y la puesta en práctica del modelo neoliberal como tal tan solo arrancarían con firmeza y profundidad durante la Administración Gaviria (1990-1994), la cual logró su aceptación y el acogimiento favorable por todos los actores del núcleo transnacional, incluyendo ciertos sectores de la élite empresarial nacional que antes se habían mostrados un poco reacios a su aceptación.

El acogimiento favorable del sector empresarial a las medidas de reestructuración propuestas e implementadas a partir de 1990 debe interpretarse en el contexto del fortalecimiento y/o debilitamiento del poder político y económico de grupos directamente afectados por las medidas.

Como punto de partida para construir esta explicación, como lo advierte Misas (1994) es necesario concentrarse en los procesos de diversificación y diferenciación acaecidos en los años 70's y 80's, cuyos puntos más visibles fueron la consolidación de grandes grupos económico-financieros, el crecimiento del ahorro financiero y el debilitamiento de gremios agropecuarios e industriales, con la consecuente desagriculturización, desindustrialización y terciarización progresiva de la estructura productiva y ocupacional del país. Estos fenómenos determinaban que la lógica de los grandes grupos no se concentrara en la producción manufacturera y agropecuaria, ni su lógica de acumulación tuviera como epicentro la expansión del aparato productivo manufacturero-agropecuario.⁷⁷

Esta situación unida al paquete de reformas ofrecidas por el Gobierno Gaviria que comprendía: apertura comercial y financiera, desregulación y desreglamentación, flexibilización laboral, reforma tributaria, privatización de empresas estatales (de servicios públicos, generación de energía, refinación de petróleo, fondos de pensiones y cesantías, etc.), entre otras, no podrán resultar más que atractivas para los grupos nacionales y extranjeros más poderosos. Se unía, pues, un sector

⁷⁶ *Ibíd.* Pág. 102.

⁷⁷ Gabriel Misas. *De la Industrialización Sustitutiva a la Apertura, El Caso Colombiano.* Gestión Económica de los Ochenta: Del Ajuste al Cambio Institucional. UNAL. Bogotá D.C. 1994.

privado con grandes excedentes financieros y políticas que crearían condiciones para la inversión de dichos excedentes en nuevos sectores llamativos para el sector privado.

De otra parte, el grueso de los activos de los grupos económico-financieros y políticos de poder se habían concentrado en sectores caracterizados por ser no transables, ello es, bienes y servicios que difícil o imposiblemente podrían ser suplidos por proveedores externos (propiedad raíz, construcciones, servicios financieros, materiales de construcción, gaseosas, cervezas, cementos, etc.), de manera que las políticas de reestructuración difícilmente los afectaría negativamente.

Así las cosas, las políticas de reformas estructurales difícilmente podría afectar de manera negativa a los grupos económico-financiero más poderosos del país y del extranjero, les ofrecía en cambio grandes ventajas y posibilidades de beneficios; de allí que no solo los segundos sino también los primeros impulsaran, acogieran y aceptaran las medidas sin ofrecer resistencia alguna.

La resistencia a las medidas provenían de los ya debilitados grupos pertenecientes al sector agropecuario e industrial situados en la producción de bienes transables exportables (café, banano, azúcar, cuero, calzado, confecciones, etc.) y en bienes de la agricultura comercial destinados como insumos de la industria local (maíz, arroz, algodón, carne, leche, etc.). Sin embargo, su poder político y económico frente a los otros grupos ya había sido lo suficientemente disminuido y desplazado como para ofrecer una oposición decisoria que marcara la inviabilidad de las propuestas de transformación estructural.

Fue así como finalmente las reformas estructurales terminaron siendo implementadas dando lugar a una descentralización, apertura y reestructuración general de la Economía y del Estado colombiano, en el marco de una nueva fase de desarrollo capitalista.

3.2 LAS REFORMAS ESTRUCTURALES EN COLOMBIA

Con el propósito de instaurar un nuevo modelo económico en el país, de reestructurar la economía e insertarla en el escenario internacional se han venido implementando una serie de reformas. Este proceso como lo señala Ocampo se inició desde finales de la administración Barco y recibió su mayor impulso en el Gobierno de Gaviria (1990-1994)⁷⁸. Con algunos matices la administración Samper (1994-1998) continuó la aplicación de las reformas y las administraciones Pastrana (1998-2002) y Uribe (2002-2006) prosiguen con ellas. En lo fundamental, las reformas estructurales pueden sintetizarse así:

⁷⁸ José A. Ocampo. *Mercado Laboral y Distribución del Ingreso en Colombia en los años Noventa*. Op.Cit. Pág. 54.

- Liberalización Comercial:

A través de ésta reforma como lo señala Ocampo la producción nacional fue expuesta a la competencia internacional a través de sus dos componentes básicos: la liberación de importaciones y la suscripción de acuerdos de integración y libre comercio.⁷⁹

En relación al primer componente, según el autor precitado tanto el programa de liberación implementado por Barco en febrero de 1990 como el anunciado por Gaviria meses después contemplaban la reducción de aranceles, después de un rápido desmonte a las restricciones cuantitativas a las importaciones. No obstante, complicaciones macroeconómicas llevaron a acelerar el proceso de liberación que culminó en Agosto de 1991. En ese periodo de año y medio se eliminaron virtualmente los controles directos a las importaciones pues los bienes clasificados en el arancel de aduana como de libre importación pasaron del 38.9% al 99.8%; se redujo el arancel promedio del 44 al 11% y se recortaron los incentivos a las exportaciones del 19 al 6%, según lo anota Ocampo.

Como medidas complementarias a la liberalización comercial zonas con un régimen aduanero y comercial preferencial y un programa de modernización de la infraestructura física comercial que derivó en la privatización de Puertos de Colombia y de los Ferrocarriles Nacionales, los cuales pasaron a ser propiedad de empresas transnacionales.

Por su parte, la intensificación del proceso de integración comercial se dio con el establecimiento de zonas de libre comercio con la comunidad andina (Bolivia, Venezuela y Ecuador) en 1992. Este proceso fue complementado con la suscripción de un acuerdo de libre comercio en el periodo 1993-1994 con el llamado G3 (Chile, México y Venezuela) y con las negociaciones Comunidad Andina- MERCOSUR en años posteriores.

Queda aún por determinar la magnitud y los alcances en materia de liberación comercial para Colombia provenientes de la implantación del Tratado de Libre Comercio (TLC) que en la actualidad el gobierno Uribe gestiona con los Estados Unidos. Es de esperar que la liberación comercial se profundice aún más a través de la eliminación de las pocas restricciones y tratos preferenciales comerciales que aún se conservan.

- Liberalización de la Cuenta de Capitales:

Los principales componentes de ésta reforma fueron la reforma financiera y la reforma cambiaria. La reforma financiera tenía como propósito:

⁷⁹ Ibíd. Pág. 55.

“hacer más competitivo al sector, facilitando la transformación y fusión de los intermediarios y la incorporación de capital extranjero, d modo que se logre una escala de operación más adecuada dentro de un contexto más abierto y competitivo”⁸⁰

La reforma financiera se concretó en 1991 cuando se eliminó la gran mayoría de las restricciones al ingreso de capital extranjero de corto y largo plazo, facilitando la inversión extranjera directa y la especulación financiera derivada de la invasión de capitales golondrina y de dineros provenientes de la economía subterránea. La reforma cambiaria realizada en 1992, por su parte, incrementó el otorgamiento a los intermediarios financieros y a las casas de cambio de una parte del mercado, mientras que la Banca Central se reservó el manejo de las exportaciones e importaciones, y otras operaciones de magnitud.

Reformas Laborales:

La reforma laboral aprobada en diciembre de 1990 buscaba “organizar” el trabajo de acuerdo a las exigencias del nuevo modelo internacional de acumulación de capital. Su propósito fue explicado y justificado en los siguientes términos:

“La reforma laboral responde a la necesidad de un reajuste estructural orientado a adaptar los principios laborales a la realidad contemporánea y a la modernización e internacionalización de la economía. Es necesario hacer más flexible el “régimen” laboral, con el fin de volver más competitivos a nuestros productos, proveer la inversión y aumentar la creación de empleo”⁸¹

De acuerdo con lo anterior, se parte de la premisa según la cual las regulaciones y los costos laborales en Colombia encarecían los costos de producción e impedían la movilidad de la fuerza de trabajo en la economía, afectando negativamente no solo la competitividad de la producción nacional sino también las posibilidades de inversiones (extranjeras y nacionales) y la generación de empleo. Este argumento carece de validez si se tiene en consideración que los bajos costos laborales constituyen una de las principales “ventajas” comparativas de los países periféricos en el mercado mundial y que la flexibilidad laboral en el contexto actual de internacionalización del modelo transnacional de acumulación ha mostrado ser de hecho un generador potencial de destrucción y precarización del empleo.

En el fondo, lo que se ha buscado no es la generación de empleo y competitividad nacional sino la des-organizar el trabajo de tal manera que propicie la acumulación de capital en beneficio exclusivo de los inversionistas extranjeros y nacionales, que en nuestro caso son básicamente las multinacionales y los grandes grupos económico-financieros colombianos que tienen injerencia en nuestro territorio.

⁸⁰ Banco de la República. LXVII Informe Anual del Gerente a la Junta Directiva, 1992. Pág. 50.

⁸¹ Reforma Laboral. En Presidencia de la República y DNP: La Revolución Pacífica: Modernización y Apertura de la Economía. Vol. 1. 1991. Pág. 343.

A nivel internacional ésta tendencia corresponde al llamado proceso de reestructuración económica global que desregula, flexibiliza y descentraliza los procesos de trabajo y de producción creando un escenario favorable a la acumulación multinacional de capital y una tendencia hacia el deterioro progresivo de las condiciones de la fuerza de trabajo, especialmente en la periferia donde la mano de obra es más abundante desprotegida y barata que en los centros.

En la vía de desregular, flexibilizar, desestabilizar y des-organizar el marco laboral para hacerlo funcional al modelo transnacional de acumulación emergente y a los intereses de sus beneficiarios directos, la reforma laboral de 1990 según Ahumada introdujo las siguientes novedades:⁸²

- La posibilidad de hacer reducciones salariales por la introducción del llamado “salario integral”, por la eliminación de algunos pagos como parte del salario (viáticos, bonificaciones) y por la posibilidad de fijar el salario por decreto presidencial.
- La posibilidad abierta para los despidos colectivos.
- La reforma al régimen de cesantías que incluyó la suspensión en la retroactividad de las cesantías para los trabajadores vinculados a partir de 1991 y para quienes se acogiesen al nuevo régimen, mediante la afiliación a un fondo privado de cesantías.
- La modificación de la jornada y la semana laboral, abriendo la posibilidad de pactar seis horas diarias, cuatro turnos y 36 horas semanales de manera temporal o definitiva.
- La posibilidad de generalizar los contratos temporales (a término fijo) aumentando su duración de uno a tres años y de eliminación de los contratos a término indefinido.
- La legalización de las agencias de empleo temporal.
- El debilitamiento de la organización sindical así como el entorpecimiento de la negociación colectiva y la huelga al aplicar el principio de “democracia participativa” a las decisiones sindicales, lo que implica la votación directa y la eliminación de la posibilidad de elección de representantes sindicales. Se eliminó además la etapa de conciliación en los procesos de negociación.

⁸² Véase, Consuelo Ahumada. *El Modelo Neoliberal y Su Impacto en la Economía Colombiana*. Op. Cit.

- La facilitación del despido para trabajadores con antigüedad mayor a 10 años a cambio de mayor indemnización e intervención del gobierno en los procesos interiores de las organizaciones sindicales.

Adicionalmente, la ley 4 de 1992 facultó al ejecutivo para modificar la escala salarial y prestacional del sector público y para hacer despidos masivos en el proceso de “modernización del Estado”.

Doce años más tarde, argumentos y justificaciones similares a las de la ley 50 de 1990, llevaron a la aprobación de la ley 789 de 2002 que introdujo una nueva normatividad laboral que contempló los siguientes cuatro módulos básicos:⁸³

El primero establecía un programa de apoyo a los afiliados a las Cajas de Compensación que perdieran su empleo, a través de la asignación de un subsidio que entregarían estas entidades en bonos que dieran derecho a ciertos servicios de las cajas, equivalente a un 50% del salario mínimo.

El segundo incluía la creación de “estímulos” para la generación de empleos en las micro, pequeñas y medianas empresas, consistentes en subsidios al empleo, recursos de crédito, y exención de parafiscales para empresas que empleen personas vulnerables y estudiantes y su aplicación está supeditada a que la tasa nacional de desempleo se ubique por encima de 12%.

En el tercero se le quita el monopolio de la formación para el trabajo al SENA y se reglamentan los contratos de aprendizaje: la ley permite ahora la remuneración de los “aprendices” por debajo del salario mínimo y estableció la obligatoriedad de contratar aprendices para las empresas que ocupen quince o más trabajadores, o como alternativa, cancelar una cuota monetaria, destinada a financiar un fondo para la promoción empresarial del SENA.

Y en el cuarto módulo se adoptaron medidas para disminuir costos laborales: se amplió la jornada de trabajo ordinario hasta las 10 de la noche, se disminuyó el sobrecargo para el trabajo durante festivos y dominicales, y se redujo a la mitad la indemnización por despido sin justa causa.

- Reforma a la Salud y a la Seguridad Social:

En diciembre de 1993 se aprobó la ley 100 conocida como reforma a la salud y a la seguridad social. Esta reforma también atendió a los principios de las políticas neoliberales, las cuales propugnan por un debilitamiento del estado como proveedor de servicios sociales y por la privatización de entidades públicas. En efecto, se recurre cada vez más a los individuos y a las comunidades para el

⁸³ Véase al respecto, José F. Gutiérrez. La reforma laboral no garantiza el empleo: prevalece el simplismo. En, Semestre Económico No.11. U. de Medellín. 2003.

suministro de dichos servicios como una manera de evadir la responsabilidad por parte del poder central. Por ello, la ley 100 trasfiere a los municipios y a la comunidad la responsabilidad de proveer éstos servicios.

Entre los cambios más destacados a los que dieron lugar las comentadas reformas según Ahumada sobresalen:⁸⁴

- La posibilidad del manejo de las pensiones de los trabajadores por parte del sector privado (asociación de fondos de pensiones) a través del sistema de capitalización individual.
- El aumento en la contribución de los proveedores de seguridad social del 6.5 al 13.5%.
- El incremento en la edad de jubilación tanto para hombres como para mujeres de 60 y 55 años a 62 y 57, respectivamente; y aumento en las semanas de cotización del trabajador de 1.000 a 1.150.
- El fortalecimiento del sector financiero privado con las transferencias de los fondos de seguridad social del sector público al privado.

Cambio Estructural y Redefiniciones de las Funciones del Estado:

La reestructuración del Estado como de la economía colombiana también aparecen como resultados visibles de la lógica de reestructuración capitalista a nivel mundial. Desde el discurso neoliberal, la reestructuración y desmantelamiento del estado se fundamenta en que su intervención en la economía y en el mercado es fuente fundamental de crisis e ineficiencias; de acuerdo a ésta lógica, el Estado es demasiado grande y asume costos improductivos crecientes. Con base en ello se propone la configuración de un Estado con mínima injerencia en la sociedad y en los “eficientes” mecanismos de mercado.

En el caso colombiano dentro de la transformación global del Estado la descentralización, la desregulación y la privatización según Restrepo constituyen tres estrategias en la creación y renovación de mecanismos de legitimación y de acumulación transnacional de capital.⁸⁵

⁸⁴ Ver, Consuelo Ahumada. *El Modelo Neoliberal y Su Impacto en la Economía Colombiana*. Op. Cit. Pág. 237-241.

⁸⁵ Darío I. Restrepo. *Descentralización y Neoliberalismo: Un Balance del Proceso*. Fondo Ed. CEIR. Santa Fé de Bogotá. 1992.

El proceso de descentralización en Colombia como paquete político (elección de autoridades territoriales), administrativo (transferencia de responsabilidades del aparato central a las entidades territoriales) y fiscal (transferencia de recursos y de responsabilidades fiscales a municipios y departamentos) como lo indica el autor precitado salió profundizado en sus aspectos a partir de la expedición de la constitución de 1991 quien institucionaliza la liberalización económica nacional y la nueva concepción del Estado, le asigna nuevas competencias a los entes territoriales, a los organismos representativos y a los individuos, que provienen de la necesidad de institucionalizar y relegitimar la reestructuración capitalista del Estado, dentro de las grandes tendencias internacionales, mientras que el ejecutivo adquiere un poder que le asegura la conducción de las relaciones internacionales, la tras nacionalización del espacio nacional, los ajustes administrativos y la conducción de las políticas económicas. Consagra además la asignación de recursos públicos de acuerdo a los principios neoliberales: generar un clima favorable a las iniciativas del sector privado

Los cambios en la estructura del estado más notorios fueron la descentralización fiscal y la apertura al sector privado de sectores públicos. Los procesos de privatizaciones, de concesiones en el área de infraestructura y de apertura general de éste ultimo sector y del de seguridad social a la intervención privada son los elementos más destacados del segundo frente.

4. LA ECONOMÍA BUMANGUESA FRENTE A LA REESTRUCTURACIÓN

La economía bumanguesa al igual que la colombiana sufrió un proceso de reestructuración desde los años 70's, que se profundizó a partir de 1990 con el cambio en el modelo económico vigente en el país, el cual implicó la apertura de la economía y del espacio geográfico a la competencia entre capitales multinacionales, nacionales y regionales así como con el cambio en la manera de orientar la acumulación. Estos procesos fueron impulsados con la implementación de las reformas estructurales antes comentadas.

En éste apartado utilizando categoría de análisis de la nueva economía estructural se pretende hacer un abordaje de la reestructuración acaecida en el AMB en el marco de la internacionalización de su economía que la cobija. Se hace un análisis particular de las estructuras, dinámicas y condiciones productivo-laborales del AMB en el periodo post-apertura, de los cambios registrados en ellas así como de la incidencia de las reformas estructurales en dichos cambios.

4.1 ESTRUCTURA Y DINÁMICA DE LA ECONOMÍA BUMANGUESA EN LA POST-APERTURA

Desde la perspectiva del nuevo estructuralismo la implementación de las reformas estructurales en las regiones latinoamericanas desde los años 70's y su profundización desde finales de los 80s posibilitó un viraje en la manera de orientar el desarrollo y la inserción de nuestras economías en el escenario de la globalización.

En dicha fase histórico-estructural dado que los centros se concentran en la generación y usufructuación del progreso científico-tecnológico -que tiende a desplazarse de las manufacturas a los servicios y a la agricultura comercial- y las periferias en su consumo rutinario, se generaría un cambio en la división internacional del trabajo que obraría en perjuicio de las periferias en el sentido en que se produce una desvalorización de los bienes y servicios tradicionales caracterizados por la baja incorporación de progreso técnico y de los grupos periféricos vinculados a ellos, y una valorización de aquellos céntricos que se sitúan en los sectores de alto contenido tecnológico que son los más dinámicos y competitivos en nuevo "orden" internacional.⁸⁶

De acuerdo con las anteriores hipótesis neo-estructuralistas, dado que el progreso técnico de la nueva revolución científico- tecnológico en áreas como la microelectrónica, informática y telecomunicaciones se concentran

⁸⁶ Véase al respecto, Armando Di Filippo. *El Sistema Centro – Periferia Hoy*. Op Cit.

mayoritariamente en los servicios, las economías periféricas registrarían una tendencia estructural hacia la desindustrialización y terciarización económica. Dicha tendencia sería más pronunciada en las periferias pues los bienes manufacturados de alto contenido tecnológico no tienen un peso relevante en la estructura productiva de las economías en cuestión, con lo que el sector industrial se hace poco competitivo.

En el caso del Área Metropolitana de Bucaramanga, la desindustrialización y terciarización económica es una tendencia estructural que viene presentado desde mediados de los años 70s luego de la reestructuración económica mundial generada a raíz de la crisis en la modalidad de acumulación de los centros y luego de la apertura parcial de la economía colombiana. Dicha tendencia, como se verá más adelante, se profundizó con la implementación de las reformas estructurales en Colombia desde principios de los noventa y de la consecuente internacionalización de sus espacios subnacionales, con lo cuál las hipótesis estructuralistas sobre las tendencias hacia la desindustrialización y terciarización en las economías periféricas toman validez para el caso en estudio. Sin embargo y a pesar que los servicios tienen incidencia en el proceso de terciarización productiva, el protagonismo fundamental lo marca el sector comercio.

4.1.1 Deterioro industrial y desindustrialización en el AMB. La extensión y profundización de las relaciones capitalistas y de competencia -como producto del proceso de internacionalización de las economías y de la aplicación de políticas de ajuste estructural en Colombia- contribuyó a que en el AMB se generara un proceso que incidió en la pérdida de dinamismo y desplazamiento de algunos grupos o sectores socioeconómicos y en la emergencia de otros.

La industria bumanguesa fue uno de los sectores más afectados por las políticas de ajuste y los procesos de reorganización capitalista pues en el AMB el sector industrial sufrió retrocesos manifiestos en la disminución de su aporte a la producción global y al valor agregado nacional así como en el registro de tasas bajas y/o negativas de crecimiento en el sector en el periodo 1990-2002.

En consecuencia, la industria bumanguesa, según cálculos realizados con base en la cifras de las EAM mostró un desempeño desalentador en dicho periodo, disminuyendo su participación en el valor agregado nacional del 1.95% en 1990 al 1.50% en el 2002 y registrando un crecimiento anual promedio de la producción bruta de tan solo el 0.92% en el periodo referenciado, lo cuál muestra un retroceso ya que en el periodo 1984-1990 la producción creció a una tasa anual del 6.98%. El número de establecimientos y el personal ocupado en la industria también registró una tendencia descendente como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Participación industrial del A.M.B en el total nacional

Años	N. Establecim.	P. Ocupado	V. Agregado
1990	5.79%	2.74%	1.95%
1993	5.42%	2.44%	1.52%
1996	5.88%	2.40%	1.51%
1999	5.35%	2.16%	1.49%
2002	4.49%	1.98%	1.50%

Fuente: DANE, EAM.

Dado que en el marco de globalización económica la competitividad se convierte en el criterio asignador de las ganancias derivadas de los movimientos mercantiles, el deterioro industrial bumangués podría tener explicación en la pérdida de competitividad de la industria bumanguesa en el escenario nacional e internacional.

En la óptica de la nueva economía estructuralista la competitividad solo es genuina si está sustentada en incrementos de productividad suficientemente altos como para competir vía reducción de los precios internacionales e insertarse dinámicamente en los mercados nacionales e internacionales ganando participación y para acrecentar paralelamente los salarios reales de la fuerza de trabajo periférico que interviene en el proceso productivo.⁸⁷

En el A.M.B. la productividad total en su industria en vez de registrar incrementos ha registrado retrocesos en el periodo post-apertura, lo cuál es un indicio del retroceso y la pérdida de competitividad industrial en dicho lapso. En consecuencia, los cálculos de la productividad total realizados con base en información de las EAM del DANE ponen al descubierto que en el periodo pre-apertura (1984-1990) la PT mostró pequeños incrementos, pero después de 1990, dicha variable ha registrado una tendencia descendente, pasando de 1.65 en 1990 a 1.55 en 1996, hasta situarse en 1.49 en el 2001.⁸⁸

Cuadro 7. Productividad Industrial en el AMB

Año	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
PT	1,63	1,64	1,65	1,49	1,55	1,54	1,49
PL	10327	14049	13801	8969	10656	12985	14064

Fuente: Cálculo de los autores con base en E.A.M – DANE.

⁸⁷ Véase, al respecto Edilberto Rodríguez. *La Competitividad Industrial en la Perspectiva Neoestructuralista*. En Apuntes del CENES. Separata 2. Tunja. 1998.

⁸⁸ La productividad total (PT) aquí considerada se calcula como la relación entre la Producción Bruta y los insumos consumidos en el proceso productivo, mientras que la productividad laboral (PL) está calculada como el valor agregado por trabajador empleado en el sector industrial.

La productividad laboral del A.M.B, por su parte, también muestra una tendencia similar al de la PT en el sentido en que mostró un dinamismo en la pre-apertura así como estancamientos y retrocesos en el periodo post-reformas. En efecto, la variable comentada registró un crecimiento anual promedio del 3.81% en el periodo 1984-1990, reduciendo su tasa de crecimiento anual a 1.26% ente 1991 y 2001, y registrando variaciones negativas en los periodos 1991-1993 y 1995-1996 del 12.75% y 3.11%, respectivamente. Adicionalmente, su nivel se ha situado entre el 60 y 70% del promedio de la productividad laboral nacional, con tendencia a la disminución. Esta pérdida relativa de productividad y competitividad del sector industrial bumangués ha significado la sustitución de producción local por mayores importaciones debido a la mayor competencia de productos generada a raíz de la apertura comercial.

Según Rosales, los aumentos de productividad que sustentan la competitividad estructural no dependen de la disponibilidad de recursos naturales ni de los costos salariales, sino de las innovaciones tecnológicas (progreso técnico) en el proceso productivo y en la organización laboral. Por tanto, para lograr incrementos en la productividad y consecuentes incrementos en la competitividad es fundamental la incorporación de progresos técnico en los proceso productivos y laborales.⁸⁹

En el caso de la industria bumanguesa, los rezagos en materia de productividad y competitividad podrían encontrar explicación en la baja incorporación de progreso técnico en los procesos productivos del A.M.B y no en el nivel salarial pues éste es inferior al promedio nacional, con lo cuál tomarían validez las hipótesis estructuralistas que relacionan la productividad con las mejoras técnicas.

La escasa incorporación de progreso técnico y los rezagos tecnológicos en relación con los parámetros nacionales e internacionales, a su vez, se nutren de características estructurales e institucionales prevalecientes en el A.M.B como la existencia de una estructura industrial en la que prevalecen las micro y pequeñas empresas de carácter familiar situadas en sectores tradicionales, con bajos niveles de inversión, articulación e innovación tecnológica para poder insertarse de manera dinámica en el ambiente de mayor competencia generado con la implementación de las reformas estructurales.

Según los cálculos realizados por la Cámara de Comercio de Bucaramanga el 96.3% de los establecimientos industriales de la ciudad son micros y pequeños, con solo el 33% de los activos y el 36% del capital industrial, mientras que las grandes corresponden al 0.74% de los establecimientos y concentran el 48% de

⁸⁹ Osvaldo Rosales. *Política Industrial y Fomento de la Competitividad*. Revista de la CEPAL No. 53. Santiago de Chile. 1994.

los activos y el 40% del capital industrial, con lo que la preponderancia de la microempresa con bajos niveles de inversión se hace evidente.

Adicionalmente, según lo anota la secretaría de planeación de la Alcaldía de Bucaramanga “se presenta para la ciudad de Bucaramanga y su Área Metropolitana una baja integración entre los sectores y procesos productivos de la región, aspecto que se refleja en una base empresarial que se sustenta en unidades empresariales pequeñas con reducido capital y bajos niveles de asociación, con reconocida obsolescencia tecnológica en sus procesos.⁹⁰

La incorporación de progreso técnico también ha encontrado limitantes en los bajos niveles de inversión realizados en el sector, los cuales han restringido las innovaciones tecnológicas en los procesos industriales impidiendo alcanzar mejoras en la productividad y competitividad. Los niveles de inversión como los de productividad registraron incrementos en el periodo pre-apertura pues la inversión neta industrial como proporción de la producción bruta industrial, según cálculos realizados con base en las EAM pasó del 2.68% en 1984 al 4.12% en 1990 , mientras que la productividad total pasó de 1.63 a 1.65 (Véase cuadro 8) . Desde entonces los niveles de productividad e inversión industrial se redujeron hasta el punto éstos últimos entre 1997 y 2002 registraron saldos negativos. Esta tendencia de menor inversión en el periodo post-apertura podría explicarse por la aversión del riesgo del bumangués frente al ambiente de mayor competencia.

Cuadro 8. Inversión Industrial Neta en el AMB (% de la PB)

Año	1984	1986	1988	1990	1992	1994	1996	1998	2000
%	2,7%	2,3%	3,6%	4,0%	3,3%	0,7%	0,7%	-0,2%	-0,7%

Fuente: Cálculos de los Autores con Base en EAM. DANE.

La competitividad industrial en la perspectiva neo-estructuralista, debido a su carácter sistémico y dinámico, supone además de la incorporación sistemática de progreso técnico y/o gestión tecnológica en los procesos productivos para elevar la productividad, tener y/o construir una estructura productiva diversificada, articulada y homogénea en la que se potencien y aprovechen las sinergias, externalidades e infraestructuras intersectoriales e ínter empresariales, además de contar con una oferta exportable de bienes de alto contenido tecnológico.⁹¹ La industria del A.M.B adolece de tales requisitos de competitividad, lo que podría estar incidiendo en el retroceso sufrido en el sector y en la pérdida de participación en el escenario nacional.

Según los cálculos realizados con información de las EAM del DANE la falta de diversificación o concentración productiva aparece como uno de los problemas que cada vez se hace más evidente, si se tiene en consideración que en 1990 los

⁹⁰ Alcaldía de Bucaramanga – Secretaría de Planeación. Proyecto Bucaramanga Tecnópolis. 1998. Pág. 20.

⁹¹ Véase al respecto Edilberto Rodríguez. *La Competitividad Industrial en la Perspectiva Neoestructuralista*. Op. Cit.

sub-sectores de los alimentos, las bebidas, las confecciones, el calzado y la fabricación de maquinaria, excepto eléctrica concentraban el 61.7% del valor agregado y el 59.7% del empleo industrial, y para el año 2000 dicha participación aumentó al 69.6% y 63.2% respectivamente. Esta falta de diversificación, dígame de paso, hace más vulnerable y dependiente a la economía e industria bumanguesa frente a la evolución de dichos sub-sectores. De otro lado, la falta de articulación productiva y potenciación de sinergias y externalidades intersectoriales en el A.M.B es una problemática identificada por algunos estudios realizados en el área en cuestión y ratificado en el presente trabajo como una de las limitantes de la competitividad y del desarrollo industrial bumangués.⁹² Esta problemática limita, por ejemplo, el acceso y mejor aprovechamiento de información sobre mercados y nuevas tecnologías, factores que revisten gran importancia en el nuevo escenario. Su existencia podría asociarse al carácter individualista del santandereano, el cuál limita la integración a nivel productivo.

En relación a la heterogeneidad productiva observada por estructuralistas como Aníbal Pinto en las economías predominantemente periféricas como las latinoamericanas, habría que decir que en la caso de la industria bumangués dicha característica está presente, pues según los cálculos realizados con base en las EAM del DANE, coexisten en ella sectores donde la productividad es alta o normal (caso bebidas) con sectores donde la productividad es mucho más baja (tabaco, calzado, etc.). En efecto, si examinamos la productividad laboral en los 5 sub-sectores de mayor importancia en las variables industriales (Producción Bruta, Valor Agregado y Empleo) notaremos que en periodo post-apertura persisten notables diferencias entre los mismos. La productividad laboral en el sector de las bebidas en el lapso temporal en cuestión es casi 4 veces superior a la productividad del sector en su conjunto, mientras que en el caso del sub-sector del calzado es alrededor de 3 veces inferior; en el sub-sector de los alimentos la productividad es similar a la del promedio industrial, en la fabricación de maquinaria es un poco inferior, mientras que en las confecciones es un poco menos de la mitad, tal como lo muestran las cifras del siguiente cuadro.

Cuadro 9. Productividad Laboral en los Principales Sub-sectores Industriales del AMB.

Subsector	1980	1984	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Alimentos	6332	9951	10982	9427	15085	9619	11859	18046
Bebidas	35483	38960	54434	32382	37843	43284	45009	46168
Confecciones	3516	6028	5721	4669	4428	4240	5130	5947
Calzado	2298	5497	4152	3804	3948	3614	3717	1655
Fab. Maq.	6641	7484	7095	6232	6801	6229	13061	8101
Total	9297	10327	13801	9509	11653	10656	12766	14252

Fuente: Cálculos de los Autores con Base en EAM. DANE.

⁹² Véase, Monitor Company. Estudio Regional de Competitividad: Bucaramanga. Op. Cit.

Los bajos niveles de productividad en la mayoría de los sub-sectores industriales bumangueses y las marcadas diferencias de productividad entre los mismos podría ser un indicio de la baja e irregular incorporación de progreso técnico en los procesos industriales del A.M.B. Adicionalmente se convierte en una de las limitantes estructurales de la competitividad, de los avances en materia de informalidad y de las mejoras en los niveles salariales, los cuales como se indicó con anterioridad son más bajos que los observados para el promedio nacional.

De otra parte, en cuanto a la oferta exportable del A.M.B habría que decir que según información del Banco de la República las exportaciones industriales se concentran en las ramas de las confecciones, el calzado y las auto partes, y son realizadas en su mayoría por las empresas más grandes en cada uno de los sectores. Dichas exportaciones han mostrado un menor dinamismo que las importaciones industriales y totales, lo que ha influido en que se presente el estrangulamiento externo característico de las periferias, el cual se hace evidente en la presencia y persistencia de saldos negativos tanto en la balanza comercial como en la cuenta corriente.⁹³

La existencia de un persistente déficit en cuenta corriente y comercial en la post-apertura pone al descubierto el hecho según al cual frente a los bajos niveles de productividad existentes e la industria de la ciudad, las reformas estructurales al estimular la competencia externa favorecieron la mayor importación de productos extranjeros, que en muchos casos sustituyeron la producción local ya que la mayor competencia no tuvo contrapartida en la generación de mayor competitividad y capacidad exportadora.

Por otra parte es importante señalar que según información de las encuestas de hogares del DANE los niveles de escolaridad del personal ocupado en el sector industrial bumangués son inferiores a los registrados para el conjunto de la economía el conjunto de la economía, lo cual podría estar incidiendo en los bajos niveles de productividad y competitividad del sector.

Es también de resaltar como lo hace Lotero que mientras las grandes ciudades (Bogotá, Cali y Medellín) y algunas intermedias, como las del eje cafetero, han venido ganado importancia en la industria nacional, en cambio el AMB tiende a perder representatividad. La pérdida relativa del AMB se fundamentaría en la especialización y dependencia de su industria de la producción de bienes de consumo con bajos niveles de articulación intra e intersectorial, en los que predominan las pequeñas y microempresas de carácter familiar sin mayor grado

⁹³ Véase al respecto, Banco de la Republica. Informe Económico de Santander 1991-1998 y Estudios de Coyuntura Regional 1998-2004. Bucaramanga.

de asociatividad y niveles tecnológicos, los cuales han sido muy sensibles a los procesos de ajuste estructural.⁹⁴

Al interior de la actividad industrial, el subsector de los **bienes de consumo no durable**, compuesto por productos alimenticios, bebidas y tabaco, fue uno de los más afectados por las reformas estructurales pues aunque continuó manteniendo una elevada participación en la producción bruta y valor agregado del sector ésta se redujo en cerca de 5 puntos porcentuales en la post-apertura al pasar del 66.36% y 63% en el periodo 1985 – 1989 al 61.91% y 54.61% en 1990-1995 y a 63.02% y 57.06% en el periodo 1996-2001, según la E.A.M del DANE. Su participación en el empleo industrial, por su parte, disminuyó en cerca de 2 puntos al pasar del 32.35% al 29.05% y al 31.04% en los periodos comentados.

Cuadro 10. Participación de los Bienes de Consumo No Durable en el AMB

Variable	1980-1984	1985-1989	1990-1995	1996-2001
Producción Bruta	65,48%	66,36%	61,91%	63,02%
Valor Agregado	63,72%	63,00%	54,61%	57,06%
Empleo	36,57%	32,35%	29,05%	31,04%

Fuente: Cálculos de los Autores con Base en EAM. DANE.

Las reducciones se presentaron particularmente en las ramas de las bebidas y del tabaco, y tuvieron su origen en la pérdida de productividad y competitividad así como el efecto adverso de la mayor competencia e importación –legal e ilegal- de productos externos- extranjeros y nacionales propiciados por las reformas estructurales. En efecto, según los cálculos realizados, el subsector de las bebidas (lácteos, jugos, gaseosas, etc.), redujo su participación en el valor agregado y en el empleo industrial del 32% y 8.92% en el periodo 1985-1989 al 25.5% y 6.84% en 1990-1995; posteriormente registró una leve mejoría incrementando sus participaciones al 27% y 7.6% entre 1996 y 2001. El subsector del tabaco, por su parte, redujo su participación del 11% y 5.1% en el periodo 1985-1989 a 4.92% y 1.4% entre 1990 y 1995.

El subsector de los alimentos mostró un comportamiento más dinámico y sostenido al incrementar su participación en el valor agregado y en el empleo industrial del 13% y 16.7 % entre 1985 y 1989 a 17.8% y 17.16% en 1990-1991 y a 21.5% y 20.4% entre 1990 y 2001. Dicho dinamismo se fundamenta, en parte, en incrementos de productividad y competitividad así como en el aprovechamiento de las ventajas absolutas de la ciudad debido a su cercanía a importantes zonas agropecuarias. La preponderancia del sector según estudios de la CCB también

⁹⁴ Jorge Lotero. *Crisis, Reconversión Industrial y Cambio Técnico en el sistema Urbano Colombiano*. Globalización y Territorio. FCE. Santiago de Chile.1998. Pág. 226.

se fundamenta en la demanda constante que el sector comercial realiza sobre los alimentos para abastecer el mercado local y regional.⁹⁵

Por su parte, la categoría de **bienes de consumo durable**, segunda en términos de producción y valor agregado industrial metropolitano, aumentó su participación en los agregados industriales locales y regionales, pero la redujo en las variables nacionales. En efecto, aumentó su aporte a la producción industrial y empleo metropolitano del 11.7% y 39.22% entre 1985 y 1989 al 15.06% entre 1990 y 1995, respectivamente; pero redujo su participación en el valor agregado nacional. También redujo su participación en los agregados industriales en la segunda mitad de los 90's como se muestra en el cuadro 11.

Cuadro 11. Participación de los Bienes de Consumo Durable en el AMB

Variable	1980-1984	1985-1989	1990-1995	1996-2001
Producción Bruta	11,98%	11,72%	15,06%	13,01%
Valor Agregado	13,51%	14,02%	19,28%	17,05%
Empleo	33,53%	39,22%	41,95%	39,74%

Fuente: Cálculo de los Autores con Base en EAM. DANE.

Dentro del subsector se destacan las prendas de vestir y el calzado quienes en los periodos comentados brindaban el mayor aporte al empleo y a la agregación de valor industrial. La participación de las confecciones de prendas de vestir en dichas variables pasaron del 18.24% y 8.5% en 1985-1989 a 20.56% y 9.27% en 1990-1995 y a 17.5% y 7.2% entre 1996 y 2001. El subsector del calzado, por su parte, disminuyó su incidencia al reducir su aporte al valor agregado y al empleo industrial metropolitano del 3.5% y 9.61% en el periodo 1985-1989 a 2.9% y 9.45% entre 1990 y 1995 hasta situarse en niveles del 2.4% y 7.4% entre 1996 y 2001.

Según la Cámara de Comercio de Bucaramanga, la confección de prendas de vestir en la primera mitad de los 90's fue una de las más grandes receptoras de inversión, de extensión de relaciones de subcontratación y de constitución de nuevas unidades industriales.⁹⁶ Sin embargo, debe resaltarse que desde 1995 éste sector junto con el del cuero y el calzado ha venido afrontando serias dificultades a consecuencia del boom de importaciones, propiciado por la apertura comercial, provenientes principalmente de los países asiáticos a menor precio, lo cual limita el mercado de los productos locales. Asimismo, la pérdida de competitividad estructural que es particularmente notoria en el sector del calzado ha incidido en que éstas ramas no hayan logrado insertarse de manera dinámica en el mercado internacional, pues según los indicadores manejados por el Banco de la República en la década de los 90's las exportaciones de confecciones han mostrado poco dinamismo, mientras que las de calzado se han estancado e incluso reducido en la segunda mitad.

⁹⁵ Cámara de Comercio de Bucaramanga. Informe Económico de Santander 1985-1998. Bucaramanga.

⁹⁶ Cámara de Comercio de Bucaramanga. *Informe Económico 1998*. Bucaramanga. 1999. Pág. 202.

En el caso del calzado, la pérdida de competitividad en la post-apertura parece estar asociada a la existencia de una estructura microempresarial de tipo artesanal⁹⁷ con bajos niveles de inversión e incorporación de progreso técnico que han redundado en bajos y decrecientes niveles de productividad que impiden hacer frente a la mayor competencia de productos externos propiciada por la apertura y descentralización económica. En efecto, los cálculos realizados con base en las EAM del DANE ponen de manifiesto que la productividad total PT como la laboral PL se sitúan en niveles bajos con tendencia a la reducción después de de 1990, pues la primera pasó de niveles de 1.8 entre 1985 y 1990 a 1.5 entre 1991 y 2001, mientras que la segunda lo hizo de 4.5 a 2.9 (miles) en dichos periodos. En contraste, a nivel nacional la PT registró un leve ascenso al pasar de 1.3 entre 1985 y 1990 a 1.4 entre 1991 y 2001.

Otros factores como la tendencia hacia el consumo de bienes importados, la baja calidad y alto costo de las materias primas podrían estar incidiendo en el retroceso sufrido por el sector. Adicionalmente, factores como la baja calificación de los empleados, la carencia de implementación de tecnologías de información y proceso conducentes a certificación de calidad, la obsolescencia de maquinarias, la falta de diversificación e innovación en procesos y productos así como la escasa articulación productiva según lo indica Flores han incidido en la pérdida de competitividad del sector.⁹⁸

Igualmente, en la categoría de bienes de consumo durables es válido reconocer el dinamismo que entre 1991 y 1995 tuvieron las imprentas editoriales, que junto con el sector del papel registraron un crecimiento en la producción del 12.4%, incrementando su participación en el Valor agregado y la Producción, pero reduciéndola en el empleo. Según los cálculos realizados, la participación en el empleo pasó del 6.27% entre 1985 y 1989 a 6.02% entre 1991 y 1995, mientras que la producción lo hizo del 1.91% a 2.66%.

Según el Plan de Ordenamiento Metropolitano éstos fueron de los pocos sectores que se han visto favorecidos con altos niveles de inversión y lograron una inserción dinámica a mercados internacionales como los de la Unión Europea⁹⁹; ello en parte debido al aprovechamiento de las ventajas absolutas derivadas de la explotación de recursos naturales y al incremento en la productividad laboral fundamentado en tecnologías ahorradoras de mano de obra.

De otro lado, la categoría **bienes intermedios** ganó alrededor de tres puntos porcentuales en la producción bruta y el valor agregado en la pos-apertura en relación con la pre-apertura (1985-1989) como se muestra en el cuadro 12, pero disminuyó su participación en el empleo industrial lo que sugiere que los

⁹⁷ Según la Cámara de Comercio de Bucaramanga el 92.3% de los establecimientos del sector son microempresas.

⁹⁸ Véase Ludwig Flores. La Competitividad del Subsector Calzado en el AMB. UIS .2002.

⁹⁹ Perspectiva Urbana- Área Metropolitana de Bucaramanga. POTM. Pág. 47.

incrementos en producción y productividad se realizaron con un uso menos intensivo de fuerza de trabajo.

Cuadro 12. Participación de los Bienes Intermedios en el AMB

Variable	1980-1984	1985-1989	1990-1995	1996-2001
Producción Bruta	10,51%	7,77%	11,01%	10,41%
Valor Agregado	12,15%	9,19%	13,86%	12,05%
Empleo	16,32%	13,42%	13,13%	13,02%

Fuente: Cálculo de los Autores con Base en EAM. DANE.

En ésta categoría se destacan los materiales no metálicos quienes aumentaron su participación en el valor agregado y la producción gracias a su buen desempeño, manifiesto en un crecimiento del 53% en la producción entre 1990 y 1995. Este sub-sector según los cálculos realizados aumentó su incidencia en la producción y valor agregado del 4.61% y 5.30% entre 1980 y 1984 a 4.74% y 6.26% en 1990-1995 pero redujo su incidencia en el empleo industrial metropolitano del 5.14% a 3.17% al parecer debido al empleo de tecnologías economizadoras de mano de obra. En contraste, los textiles y el cuero mostraron un deterioro en los principales indicadores industriales al registrar tasas de crecimiento negativas en la mayoría de los años evaluados, como consecuencia de la competencia externa de las mayores importaciones y de la reducción de la demanda local por parte del sector de las confecciones y del calzado.

En la categoría comentada otros sectores aumentaron su a la producción industrial, pero de una manera poco notoria, manteniendo su baja representación en el consolidado industrial, caso de los productos plásticos. Las industrias básicas del hierro, el acero y los metales no ferrosos tuvieron una mejoría después de 1990 que se explica por el jalonamiento del sector de la construcción, metalmecánica y de la industria petrolera, pero la mejoría fue tan leve que su participación no alcanzó a superar el 1% de los agregados industriales metropolitanos. Por otra parte, la categoría de **bienes de capital** en el AMB registraron un leve ascenso en su participación en la estructura productiva y ocupacional industrial en el periodo post-apertura, ya que su incidencia en la producción bruta, valor agregado y empleo metropolitano aumentó en alrededor de 1, 2 y 1 puntos porcentuales respectivamente (Véase cuadro 13).

Cuadro 13. Participación de los Bienes de Capital en el AMB

Variable	1980-1984	1985-1989	1990-1995	1996-2001
Producción Bruta	7,70%	7,27%	7,35%	7,58%
Valor Agregado	6,51%	6,23%	6,67%	8,15%
Empleo	10,34%	11,33%	12,31%	12,46%

Fuente: Cálculo de los Autores con Base en EAM. DANE.

Cabe señalar que los productos metálicos, excepto maquinaria y equipo perdieron participación en la producción industrial ya que entre 1980 y 1984 generaban el 4.53% del total y para 1990-1995 este valor era de 3.26%, situación que fue compensada por el dinamismo de la construcción de maquinaria, excepto eléctrica quien incrementó su participación de 2.13% a 2.75% en el mismo periodo. Éste último subsector también ganó participación en el valor agregado y empleo industrial metropolitano, ya que según los cálculos realizados con base en las EAM del DANE su incidencia en dichas variables pasó del 2.9% y 4.6% en el periodo 1985-1989 a 3.3% y 5.2% en 1990-1995 y a 4.4% y 6.3% entre 1996 y 2001.

El dinamismo relativo de la construcción de maquinaria, excepto eléctrica parece estar enraizado en incrementos en la productividad laboral del subsector que lo hacen un poco más competitivo en el entorno regional.

Por último, la categoría de **bienes asociados al transporte** es la que menor incidencia ha tenido en las variables industriales metropolitanas. A diferencia de lo sucedido en Colombia tal como lo indica Cárdenas la apertura económica no ha redundado en un fortalecimiento del mismo, pues éste ha disminuido su participación en la producción y valor agregado.¹⁰⁰ En efecto, como se muestra en el cuadro la incidencia en dichas variable se ha reducido en alrededor de 2 puntos porcentuales, mientras que la participación en el empleo ha sido estable. El comportamiento está ligado al sector de la construcción de material de transporte, el cual participaba con el 6.92% y 6.35% en el valor agregado y la producción industrial entre 1980 y 1984 y pasó a 3.79% y 4.01% hacia 1990-1995.

Cuadro 14. Participación de los Bienes asociados al transporte en el AMB

Variable	1980-1984	1985-1989	1990-1995	1996-2001
Producción Bruta	4,33%	6,88%	4,67%	5,98%
Valor Agregado	4,11%	7,56%	5,58%	5,69%
Empleo	3,24%	3,68%	3,56%	3,74%

Fuente: Cálculo de los Autores con Base en EAM. DANE.

Según Cárdenas debido a su estructura predominante de pequeñas y medianas empresas, baja capacidad exportadora, las brechas tecnológicas existentes y los bajos niveles de inversión, el sector se vio afectado de manera negativa por los procesos de apertura ya que redujo sus niveles de producción ante el aumento de la competencia externa.

En síntesis, analizando tanto la estructura interna como el entorno industrial regional y nacional, la industria del AMB en los años post-apertura presentó un

¹⁰⁰ Xiomara Cárdenas. La Estructura productiva y el Ordenamiento Territorial en Bucaramanga. UIS. Bucaramanga. 1999. Pág. 66.

deterioro relativo mayor del registrado a nivel nacional explicado por factores como la preponderancia de las ramas industriales caracterizadas por la desarticulación intra e intersectorial, la existencia de rezagos tecnológicos, bajos grados de asociatividad y la preponderancia de micros y pequeñas empresas de carácter familiar con bajos niveles de inversión y productividad situadas en reglones tradicionales poco competitivos y altamente vulnerables a la competencia externa.

Cabe resaltar, sin embargo, que la preponderancia de las microempresas en relación al número de establecimientos no es una característica particular del sector industrial bumangués sino de su economía en su conjunto (En el año 2001, como se muestra en el cuadro, éstas representaban más del 90% de los establecimientos empresariales).

Cuadro 15. No. De Establecimientos según tipo de Empresa (2001)

Tipo de empresa	No. establecimientos	Participación
Microempresa	25155	91.94%
Pequeña empresa	1701	6.22%
Mediana empresa	290	1.06%
Gran empresa	213	0.78%
Total	27359	100.00%

Fuente: Cámara de Comercio de Bucaramanga.

Las microempresas se están convirtiendo además en las únicas opciones de empleo para miles de personas, pero dejan mucho que desear en términos de condiciones de trabajo, estabilidad laboral y protección social, a pesar de que la precariedad laboral no es exclusiva en ellas.

4.1.2 Terciarización productiva en el AMB. En el periodo post-reformas la estructura productiva bumangués sufrió un proceso de terciarización enmarcado por la pérdida de participación del sector industrial y una expansión relativa del comercio, los servicios financieros, empresariales y las actividades inmobiliarias que marcó la tendencia hacia la profundización de la terciarización productiva.

Lo anterior se pone de manifiesto al examinar las cifras manejadas por la CCB sobre las empresas inscritas según rama de actividad económica en el periodo analizado, donde se advierte la elevada y creciente participación del comercio y los servicios en el número de establecimientos empresariales de la ciudad.

En efecto, el comercio incrementó su participación en dicha variable de niveles de alrededor del 45% en los primeros años de los 90s a niveles de alrededor del 49% desde finales de la mencionada década, mientras que los servicios financieros, empresariales y las actividades inmobiliarias incrementaron su participación en dicho periodo al pasar del 15.7 en 1990 % al 16.3 en el 2004%.

Cuadro 16. Distribución del No. De Empresas Inscritas por Rama (%)

Rama	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2002
Agropecuario	1,90%	1,89%	1,68%	1,54%	1,33%	1,36%	1,34%
Minería	0,50%	0,49%	0,44%	0,38%	0,31%	0,29%	0,25%
Ind. Manufac.	17,27%	17,28%	18,02%	16,90%	15,82%	15,84%	15,88%
E. Gas y Agua	0,36%	0,37%	0,43%	0,34%	0,33%	0,36%	0,38%
Construcción	4,70%	4,90%	3,97%	4,21%	4,03%	3,98%	3,92%
Comercio y Hot	45,12%	45,67%	45,33%	46,91%	49,06%	49,09%	49,02%
Trasp y Comun.	3,01%	3,05%	3,06%	3,09%	2,92%	3,03%	3,06%
E. Finan y A. Inm.	15,77%	16,10%	16,13%	15,99%	15,82%	16,02%	16,32%
S. Grales y Pers.	11,37%	10,25%	10,94%	10,64%	10,38%	10,03%	9,83%
TOTAL	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Cálculos de los autores con base en Información de la C.C.B.

La elevada participación del sector comercio, restaurantes y hoteles dentro de la estructura productiva del A.M.B radica en que Bucaramanga ha gozado de una localización favorable en el centro de la región nor-oriental de Colombia que la ha venido convirtiendo en despensa de productos (importados y nacionales, legales e ilegales) de ciudades más pequeñas y municipios de Santander, Norte de Santander, Norte de Boyacá, Sur del Cesar y de Bolívar dentro de los cuales se destacan Barrancabermeja, San Gil, San Vicente de Chucurí, Ocaña, Pamplona, Aguachica, San Alberto, San Pablo y Santa Rosa del Sur. Su cercanía a la frontera con Venezuela y su ubicación intermedia sobre vías que comunican al centro del país con la Costa Atlántica y al occidente con Cúcuta y Venezuela así como su cercanía de importantes regiones agropecuarias refuerzan sus ventajas locacionales desde el punto de vista comercial.

El dinamismo relativo de la actividad en el periodo post-reformas podría estar asociada al aprovechamiento de las ventajas locacionales de la ciudad para distribuir y comercializar las crecientes importaciones santandereanas estimuladas por la apertura comercial colombiana y por el contexto de revaluación del peso frente a monedas como el Bolívar, pues la producción y comercialización de bienes producidos localmente se vio afectada de manera negativa por el ambiente de mayor competencia de productos foráneos y la pérdida de competitividad, como se anotó en párrafos anteriores.

El sector también es un importante receptor de inversión de la ciudad, lo cuál también podría estar incidiendo en el dinamismo relativo registrado. En efecto, según información de la C.C.B sobre inversión neta en sociedades, la participación del sector en las inversiones se incrementó de niveles que fluctuaron entre el 10 y 18% en la primera mitad de los 90s a niveles superiores al 20% en el periodo posterior. Cabe anotar que la estructura del comercio en el A.M.B es predominantemente minorista ya que según información de la CCB el comercio

minorista representa alrededor del 67% del total comercial, mientras que el comercio al por mayor participa con el 20% y los restaurantes y hoteles con el 13% de los establecimientos.¹⁰¹ Ello incide en que el personal ocupado por establecimiento sea inferior al registrado en ramas como el comercio y los servicios pues mientras éstas últimas ocupan alrededor de 7 y 8 personas en promedio, en el comercio la cifra apenas superan a las 2 según el censo económico del DANE de 1990.

Al margen de las actividades comerciales registradas en la Cámara de Comercio, como lo anota Valdivieso, el comercio completamente informal y callejero (ambulante) se ha tomado a la ciudad como alternativa para la subsistencia, convirtiéndose en uno de los eslabones de la red de la red de distribución minorista de productos, en muchos casos ilegales, llegados a la ciudad por caminos subterráneos del contrabando, que vinculan opciones de sobrevivir de un sector de la población venezolana con otro de la colombiana, que suplen demandas provenientes de los grupos más escasos de recursos.¹⁰²

Es igualmente importante destacar el hecho según el cuál la productividad y los ingresos del sector en el A.M.B son sensiblemente inferiores a los niveles registrados en el orden nacional y en la industria manufacturera de la ciudad. Así lo ratifican los cálculos realizados con base en las encuestas anuales manufactureras y de comercio. En consecuencia, mientras que la remuneración por persona y la productividad laboral en el comercio a nivel nacional en el 2003 alcanzaron niveles medios de 15.380 y 32.810, en A.M.B (Santander) dichos niveles apenas llegan a 8.978 y 13.456, inferiores a los registrados en la industria manufacturera de la ciudad.

Existen, además, importantes diferencias al interior del sector pues la productividad laboral en el comercio mayorista duplica la registrada en el comercio minorista, lo que parece validar la hipótesis estructuralista según la cuál las economías predominantemente periféricas como las latinoamericanas presentan marcadas diferencias de productividad e ingresos no solo entre los sectores de la economía sino también al interior de los mismos, configurando un cuadro de heterogeneidad estructural.¹⁰³

La existencia de bajos niveles de productividad e ingresos en el sector permite señalar que la preponderancia y dinamismo del sector en la ciudad se basa más en las ventajas locacionales de ella que en ventajas estructurales construidas en base a incrementos de productividad y competitividad estructural.

¹⁰¹ Cámara de Comercio de Bucaramanga. Op. Cit.

¹⁰² Susana Valdivieso. *La Reestructuración Económica Colombiana, Bucaramanga ¿Entre las regiones que pierden?* Op. Cit. Pág. 113.

¹⁰³ Aníbal Pinto. *Heterogeneidad Estructural y Modelos de Desarrollo Reciente en A. Latina.* Op. Cit.

De otra parte, los servicios financieros en el A.M.B conforme a la tendencia nacional y departamental ha venido ganado participación en la economía, siendo el segundo de los sectores con mayor recepción de inversión en el periodo post-apertura después del sector de la *electricidad, gas y agua*, con niveles superiores al 14% de las inversiones totales, según cálculos realizados con base en cifras manejadas por la CCB.

Cuadro 17. Inversión Neta en Sociedades por Actividad Económica (\$Miles y Promedios)

SECTOR	1992-1996		1996-2000		2000-2003	
Agropecuario	23539	8,5%	11255	2,8%	6862	2,8%
Minería	2164	0,8%	1766	0,4%	-995	-0,4%
Ind. Manufac.	45232	16,4%	36940	9,2%	27049	11,2%
E. Gas y Agua	76703	27,8%	196678	49,2%	135950	56,2%
Construcción	17992	6,5%	19734	4,9%	-2701	-1,1%
Comercio y Hot	34963	12,7%	45769	11,4%	32069	13,3%
Trasp y Comun.	6308	2,3%	14386	3,6%	3224	1,3%
E. Finan y A. Inmob.	56764	20,6%	56072	14,0%	38163	15,8%
S. Grales y Pers.	11862	4,3%	17442	4,4%	2195	0,9%
TOTAL	275527	100,0%	400042	100,0%	241816	100,0%

Fuente: Cálculos de los autores con base en Información de la C.C.B.

Al interior del sector servicios, los servicios financieros y actividades inmobiliarias han sido las ramas con mayor recepción de inversión, mientras que el dinamismo de los servicios generales y personales fue menor como se evidencia en el cuadro anterior. La inversión en el sector financiero al parecer ha sido realizada por las empresas más grandes del sector siendo destinadas a la adquisición de activos públicos y la modernización empresarial que incluye informatización y automatización, aprovechando las crecientes oportunidades abiertas al capital privado trasnacional y nacional por las privatizaciones y la reforma financiera. Como resultado de dichas políticas los grupos financieros españoles en asocio con la organización Sarmiento Angulo dominan y usufructúan la mayor parte del sistema financiero y bancario en Santander y el AMB.

El fortalecimiento de la actividad financiera por la reforma financiera, por la inversión de capitales trasnacionales, nacionales y regionales –lícitos e ilícitos- así como la tendencia ahorradora y especuladora del santandereano en un contexto de mayor competencia y riesgo podrían ser los factores explicativos del dinamismo relativo de dicha actividad en la ciudad. Asimismo, las actividades inmobiliarias y de alquiler pudieron verse favorecidas por la especulación del bumangués y su característico modelo de ahorro-atesoramiento. Dentro de los servicios generales los más dinámicos en los últimos tiempos según información de la CCB sobre sociedades e inversión han sido los de salud y educación (incluye enseñanza) lo

que podría estar asociado a la tendencia hacia la privatización y modernización de los servicios públicos y con las exigencias de mayor calificación de la fuerza de trabajo, generadas con la implementación de las reformas estructurales. Al interior del sub-sector al igual que en el comercial se desarrollan actividades informales como alternativa de subsistencia y de complementación de ingresos familiares.

Es de resaltar que las remuneraciones promedio en el sub-sector de los servicios financieros y actividades inmobiliarias parecen ser de las más altas registradas en la ciudad, lo que puede estar asociado a la mayor incorporación de progreso técnico y al empleo de personal más calificado que en el resto de sectores, trayendo consigo mayores niveles de productividad. En efecto, los años de escolaridad de los ocupados en el sub-sector son de más de 11 años, niveles superiores al los del conjunto de la economía que en el periodo 1991-1999 fluctuaron entre 7.5 y 8.4 años.

Cabe señalar que el sector transporte y comunicaciones ha mantenido su participación en el número de empresas inscritas en Bucaramanga según rama de actividad en niveles cercanos al 3% y aumentó su incidencia en la inversión realizada en la ciudad especialmente en el periodo 1996-2000, la cual al parecer se destinó en mayor grado a la adquisición y reposición de equipos importados aprovechando el menor costo relativo de los mismos tras la apertura comercial. A partir de entonces redujo sus niveles de inversión aunque en sub-sectores como el de las comunicaciones según información de la CCB la inversión ha aumentado en lo que pudo incidir la expansión del mercado de la telefonía móvil el cuál ha sido monopolizado por grandes y trasnacionales empresas como Comcel y Movistar.

El sector de la *electricidad, gas y agua*, por su parte, como se indicó con anterioridad fue en el periodo post-reformas el mayor receptor de inversiones, hecho que podría estar asociado al proceso de ampliación, privatización y modernización de los servicios públicos en Santander y el Área Metropolitana de Bucaramanga.

Como resultado de la expansión de los sectores de los servicios y del debilitamiento de los sectores fundamentales de la economía el AMB comenzó el nuevo milenio con una estructura “productiva” marcadamente terciaria.

4.2 ESTRUCTURA, DINÁMICA Y TENDENCIAS DEL MERCADO DE TRABAJO EN EL AMB EN EL PERIODO POST-REFORMAS

En la perspectiva neo-estructuralista, una de las principales características estructurales de las economías latinoamericanas es la insuficiente absorción productiva de fuerza de trabajo.¹⁰⁴ Esta insuficiencia dinámica ligada al carácter

¹⁰⁴ Véase al respecto, Víctor Tokman. *Mercados de Trabajo y Empleo en el Pensamiento Económico Latinoamericano*. Op. Cit.

periférico de nuestras economías persiste en el tiempo debido a que el funcionamiento del capitalismo periférico hace que la incorporación y difusión del progreso técnico sea restringido y que la inversión resulte insuficiente e inadecuada para generar procesos de producción – acumulación que incorporen de manera productiva el creciente contingente de fuerza de trabajo que participa en el mercado laboral. Como consecuencia de ello, solo una pequeña porción de la fuerza de trabajo se absorbe productivamente, mientras que la mayor parte queda redundante (subempleada) en actividades informales y/o de baja productividad e ingresos, tratándose de una absorción espuria y no genuina cuando esta última queda desocupada.

Es igualmente importante señalar que según actores seguidores de dicha línea de pensamiento como Klein, Tokman y Gurrieri, las reformas estructurales implementadas en los países latinoamericanos en el marco del proceso de globalización económica han contribuido a una menor absorción – productiva e improductiva – de fuerza de trabajo y han profundizado y/o agravado los fenómenos de la informalización, terciarización y precarización laboral, contrario a las expectativas que el neoliberalismo generó entorno al proceso de reformas.¹⁰⁵

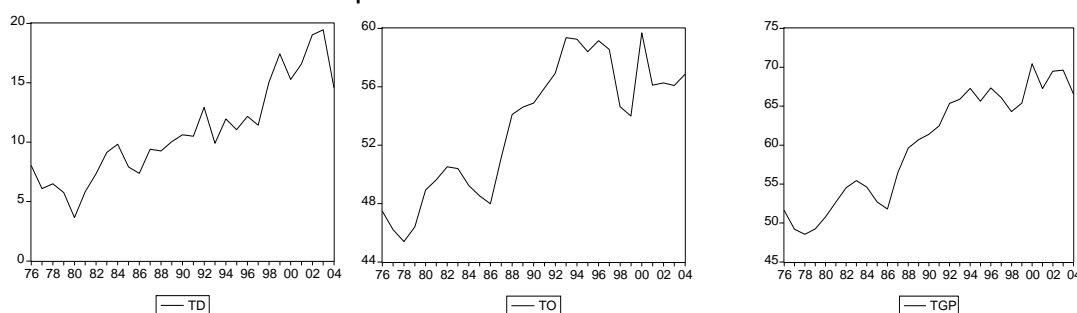
Los anteriores planteamientos tienen validez empírica en el AMB, ya que como se mostrará en el presente apartado, uno de los problemas estructurales de su economía es la insuficiente absorción productiva de trabajo, reflejada en la elevada proporción de la población empleada informalmente a bajos niveles de productividad e ingresos. Además, en el periodo post – apertura los procesos de reformas al incidir en las estructuras, dinámicas y condiciones productivo – laborales de la ciudad contribuyeron a profundizar los procesos de terciarización laboral y a agravar los problemas de absorción de fuerza de trabajo, informalidad, subempleo y precarización del trabajo, en concordancia con las tendencias observadas para el conjunto de países latinoamericanos.

4.2.1 Menor absorción de fuerza de trabajo. La evolución del mercado de trabajo en Bucaramanga y su área Metropolitana muestra una tendencia hacia la menor absorción relativa de fuerza de trabajo en el periodo post-reformas (1991-2004). Esto se pone al descubierto particularmente cuando examinamos el comportamiento de indicadores de empleo y desempleo. En efecto, la tendencia hacia el incremento de la tasas de ocupación (TO) vigente durante toda la década de los 80's se mantuvo hasta 1992; a partir de entonces, coincidiendo con la aplicación de las reformas estructurales en el país se presentó un quiebre de tendencias pues la tasa de ocupación y el ritmo de generación de empleo empezó

¹⁰⁵ Véase, Emilio Klein y Víctor Tokman. *La Estratificación Social Bajo la Era de la Globalización*. Revista de la CEPAL NO. 72. Santiago de Chile. 2000. También Adolfo Gurrieri. *Empleo y Movilidad Estructural, Trayectoria de un tema Prebischiano*. Revista de la CEPAL No. 80. Santiago de Chile. 2003.

a disminuir como se muestra en el gráfico 1. Al mismo tiempo se frenó la tendencia creciente de la tasa general de participación (TGP), lo que impidió que el menor dinamismo de la ocupación ocasionara un crecimiento acelerado en la tasa de desempleo (TD) durante la primera mitad de los 90's.

Gráfico 1. Comportamiento de Indicadores Laborales del AMB.



Pero a partir de 1997, la tasa de desempleo abierto que en las décadas de los 70's y 80's se había situado en niveles que no superaban al 10% registró un explosivo crecimiento hasta alcanzar niveles cercanos al 20% en el periodo 2000-2003, como consecuencia de la disminución y estancamiento de las tasas de ocupación y de una nueva tendencia ascendente de la TGP. A partir de entonces los niveles de desocupación se han reducido un poco a raíz del descenso en la TGP.

El quiebre en las tendencias de las tasas de ocupación y el incremento en las tasas de desempleo, reflejan la menor capacidad de absorción de fuerza de trabajo de la economía bumanguesa luego de la implementación de la reestructuración económica. Esta menor capacidad de absorción se entiende mejor si se examina con cierto grado de detalle las tendencias y dinámicas del mercado laboral bumangués en las últimas décadas.

Para analizar en forma más detallada la dinámica y capacidad de absorción de fuerza de trabajo del mercado laboral en el AMB se elaboró un ejercicio para examinar los cambios generados en él por modificaciones asociadas tanto a variables relacionados con la oferta (PEA y PET) como con la demanda laboral (Empleo). Los resultados obtenidos se resumen en el siguiente cuadro:

Cuadro 18. Cambios en el Mercado de Trabajo en el AMB (Var. Anual)

Años:	1984-1990	1991-1995	1995-2000	2000-2004
Var PEA	4,31%	3,22%	2,89%	1,04%
Var PET	2,25%	2,09%	1,55%	1,70%
Var E	4,15%	3,07%	1,96%	1,64%

Fuente: Cálculos de los Autores con base en ENH y ECH. DANE.

Tres consideraciones fundamentales se desprenden de los indicadores mostrados en el cuadro. La **primera**, asociada a la oferta laboral, indica que en el periodo examinado ésta aumentó en forma moderada con tendencia decreciente en su tasa de variación.

En todos los periodos, el crecimiento demográfico ha tendido una injerencia importante en el desempeño de la oferta laboral, a pesar que la tasas de variación de la PET muestra una tendencia descendente. En la post-apertura dicho crecimiento registró tasas más elevadas entre 1991 y 1995, lo que podría explicarse por el importante crecimiento vegetativo y por la intensificación del proceso de urbanización poblacional; el primero característico en nuestras regiones y el segundo estrechamente relacionado con los procesos de desplazamiento –económico y armado- generados a raíz de la crisis agropecuaria rural y el en conflicto armado vivido en los territorios convergentes al AMB. Este último factor podría estar incidiendo en el repunte en el crecimiento de la PET registrado en los últimos años.

Es de resaltar que en la mayoría de los periodos la PEA crece más rápido que la PET, lo que marca una positiva influencia de la participación laboral sobre el crecimiento de la oferta laboral y que se refleja en los incrementos de la TGP hasta el 2000, año en el que dicha variable registró el máximo histórico situándose en el 70%.

El aumento de la oferta laboral influenciada por el efecto participación es una tendencia que viene presentándose desde mediados de los años 70's cuando empezó a abandonarse el modelo ISI y a adoptarse políticas de ajuste. A partir de entonces y a raíz de la disminución del nivel de ingresos familiares, de la extensión de las relaciones de mercado y de la creación de necesidades crecientes por la sociedad de consumismo suntuario y globalizado nuevos miembros de las familias –mujeres y adultos jóvenes en especial –fueron presionados a ingresar al mercado de trabajo y a tener una participación cada vez más dinámica en el mismo para poder acceder, aunque de una manera bastante restringida tanto a una canasta para la supervivencia familiar como a los nuevos y cambiantes patrones de consumismo.

Cabe señalar que históricamente la TGP en Bucaramanga es superior que la registrada en el nivel nacional, lo que podría explicarse por el menor nivel de ingresos de las familias bumanguesas y por la laboriosidad del santandereano.

La **segunda conclusión** está asociada a la demanda de trabajo: la capacidad de generar empleo de la economía bumanguesa disminuyó en el periodo post-apertura, siendo pobre e inferior al crecimiento de la oferta laboral lo que derivó en incrementos en los niveles de desocupación, síntomas de la creciente insuficiencia de absorción de fuerza de trabajo. El deterioro de la demanda de trabajo y de la absorción de fuerza de trabajo se puso de manifiesto particularmente después de

1993 cuando las tasas de ocupación y el crecimiento del empleo perdieron la dinámica que habían mostrado en años anteriores. Las primeras disminuyeron en 4 puntos porcentuales entre 1994 y 1999 al pasar del 58% al 54%, mientras que el incremento del empleo se redujo del 4.15% entre 1984 y 1990 a 3.07% entre 1991 y 1995 a 1.93% en 1995-2000 y a 1.64% en el periodo 2000-2004 (Véase cuadro 18).

Las tendencias generales de la demanda laboral tienen algunas particularidades a nivel sectorial que revisten importancia para la mejor comprensión del fenómeno relacionado con la menor absorción laboral en el periodo post-reformas. De un lado se destaca el lento crecimiento del empleo en la industria manufacturera, los servicios no financieros y otras ramas (agricultura, minas, electricidad, gas y agua) así como la dinámica ocupacional relativa de los sectores del comercio, los servicios financieros y las actividades inmobiliarias, el transporte y las comunicaciones en todo el periodo. Del otro, es notable la importante pero inestable variación del empleo en la construcción.

Cuadro 19. Variación Anual del Empleo por Rama de Actividad

Periodo:	1991-1995	1995-2000	2000-2004
Total	3,07%	1,96%	1,64%
Industria	3,01%	1,06%	3,13%
Construcción	25,00%	-5,81%	1,12%
Comercio, R y Hot	3,21%	2,98%	3,90%
Transporte y Com.	2,49%	2,76%	3,13%
S.financ y A. Inmob.	4,32%	3,28%	6,07%
Serv.co,so y per.	1,71%	2,62%	-3,96%
Otros	-3,57%	3,55%	3,15%

Fuente: Cálculos de los Autores con base en ENH y ECH. DANE

En el bajo crecimiento del empleo manufacturero influyeron tanto el retroceso productivo y la menor absorción relativa de fuerza de trabajo en sectores como el calzado, las bebidas, los cueros y el tabaco así como la incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra en sectores de los bienes intermedios.

A su vez, la pérdida relativa de generación de trabajo en los sectores transables señalados como se mencionó en el apartado anterior, guarda relación con la sustitución de producción local por productos externos propiciada por las reformas estructurales, dados los bajos parámetros de productividad y competitividad existentes en dichos sectores en relación con los parámetros nacionales e internacionales.

Además, frente al ambiente de mayor competencia y a las necesidades de modernización creadas con la implementación de las reformas en los otros

sectores comentados se respondió con la utilización de tecnologías economizadoras de mano de obra, lo que también contribuyó a que en la industria manufacturera se diera un baja absorción de fuerza de trabajo.

Éste último factor al parecer también tuvo un peso decisivo en el bajo dinamismo laboral en los servicios no financieros y en especial en el sector electricidad, gas y agua pues el dinamismo de las inversiones realizadas en el sector no tuvo contrapartida en la dinámica del empleo.

Lo anterior parece validar la hipótesis estructuralista según la cuál la inversión realizada en nuestras economías resulta inadecuada en relación con nuestra dotación de factores (abundante fuerza de trabajo) pues se destina a adquirir tecnologías que responden a las necesidades de los centros (intensivas en capital), dando lugar a un menor rendimiento de la inversión en términos de generación de trabajo.

De otro lado, el dinamismo relativo del empleo en los sectores del *Comercio, Servicios Financieros y Actividades Inmobiliarias y Transporte y Comunicaciones* estuvo fundamentado, en parte, en el mejor desempeño productivo y de las inversiones en el periodo examinado.

Por su parte, el crecimiento relativo del sector construcción en la primera mitad de los 90's guarda relación con la dinámica empresarial e inversora registrada en el sector en dicho lapso temporal, la cual se perdió a partir de la segunda mitad de dicha década, lo que incidió en el retroceso ocupacional registrado desde entonces (Véase cuadro de inversiones)

En **tercer lugar** habría que decir que la combinación de las tendencias en la oferta laboral y de la demanda de trabajo en sectores transables y no transables tuvo sus efectos neutrales hasta 1996, pero a partir de entonces se presentaron ascensos y descensos en las tasas de participación y ocupación respectivamente, que se tradujeron en aumentos significativos de las tasas de desempleo abierto, hasta alcanzar máximos niveles históricos.

El problema del desempleo se hizo particularmente agudo en el periodo 2000-2003. En dicho lapso temporal alrededor de una de cada cinco personas dispuestas a trabajar no encontraba dónde emplearse lo que marcó los máximos niveles de desocupación en el AMB y también una de las tasas más elevadas de las áreas metropolitanas de Colombia y de Latinoamérica. Además, las más de 85.000 personas que se encontraban desempleadas tuvieron que enfrentar periodos cada vez mas largos de desocupación, pues la duración de ésta se situó en niveles superiores a las 35 semanas, según información de las Encuestas de Hogares del DANE. Lo verdaderamente relevante es que detrás de estas cifras se esconde un terrible problema social y un drama humano que afecta no solo a las personas desempleadas sino a sus familias y a la sociedad en su conjunto.

Los mayores niveles de desempleo en el AMB reflejan crecientes desajustes en el mercado de trabajo, sucesos que a su vez se relacionan con la menor absorción de fuerza de trabajo registrada en la post-apertura. Estos desajustes tienen particularidades que se ponen de manifiesto cuando examinamos las tasas de desocupación atendiendo a características como la ciudad, la rama de actividad económica, la posición ocupacional, la edad y el género.

Al examinar las tasas de desocupación por ciudad notaremos que Medellín y Pasto ha sido las ciudades que regularmente ha registrado los mayores de desocupación, mientras que Bogotá históricamente ha mantenido bajos niveles relativos de desempleo como se muestra en el cuadro. Bucaramanga, por su parte mantuvo los niveles más bajos de desocupación en el periodo pre-reformas, pero en tiempos posteriores registró un ascenso relativo hasta situarse por encima del promedio nacional. En ello pudo influir la menor absorción de fuerza de trabajo de su economía en relación a lo registrado en el concierto nacional.

Cuadro 20. Tasa de Desempleo por Ciudad (%)

Año	1980	1982	1984	1986	1988	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2002
Total	6,3	9,8	12,6	12,6	10,7	10,6	9,8	8,0	11,3	15,6	19,7	16,2
Bucaramanga	3,6	7,4	8,5	7,1	9,3	10,6	12,9	12,2	12,0	15	16,3	19,1
Bogotá	4,5	6,7	11,6	12,4	9,3	10,8	8,5	7,1	9,1	15,3	20,3	15,1
Medellín	11,4	15,2	15,6	14,6	11,8	12,4	12,5	8,4	13,5	15,8	20,0	15,2
Calí	7,9	10,1	14,5	12,5	10,9	8,7	8,7	6,9	14,0	19,6	21,0	14,5
Barranquilla	6,2	10,3	15,2	16,4	9,4	9,5	10,0	8,8	11,2	11,4	15,2	16,0
Manizales	4,9	10,2	16,3	14,3	11,7	8,2	8,7	8,4	13,8	16,5	21,1	18,3
Pasto	5,7	8,8	13,4	14,4	14,4	11,9	10,8	9,9	13,9	16,1	21,3	16

Fuente: DANE. ENH.

Al interior del AMB también se registra un importante y creciente desajuste estructural laboral, que se hace particularmente visible cuando se analiza la desocupación según los rangos de edad, la posición ocupacional y las ramas de actividad económica en donde se sitúa la fuerza de trabajo.

En el Cuadro 21 se presentan las tasas de desempleo por edad. En relación a ellas habría que destacar que son los jóvenes y adultos jóvenes quienes registran los mayores niveles de desocupación.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Según las encuestas de hogares, el rango de 20 a 29 años registra una de las tasas más elevadas de ocupación y participación con una tendencia creciente de ésta última; los jóvenes, por su parte, muestran bajas tasas relativas tanto de participación como de ocupación pero su crecimiento demográfico es relativamente mayor al de los demás grupos.

Cuadro 21. Tasa de Desempleo en el AMB por Edad (%)

Años	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
12 a 14	14.8	27.3	21.7	39.7	26.3	27	25.4	28.1	36.8
15 a 19	23.9	33.3	24.4	33	31	32.8	30.9	37.5	36.3
20 a 29	12.9	15.9	12.3	12.6	12.1	13.9	12.5	19.6	22.3
30 a 39	7.2	7.1	4.7	4.6	6.7	6.9	7.7	10.3	12.6
40 a 49	3.5	4.5	3.9	5.4	5.6	7.5	6.6	9.4	11.1
50 a 59	4.6	5.5	3.8	4.8	4.1	4.9	6.4	7.1	11.2
60 a 69	4.8	5.1	6.1	4.9	4.2	2.6	4	3.5	6.5
70 a 79	7.4	8.6	4.5	10.1	8.7	2.6	8.3	7.1	9.8

Fuente: Cálculo de los Autores con base en ENH y ECH. DANE.

Las marcadas y crecientes diferencias entre los niveles de desempleo por edad están influenciadas tanto por factores demográficos, de participación como por variaciones significativas en los requerimientos de mano de obra, cuyo origen en parte se finca en los procesos de reformas acaecidos desde principio de los años 90's.

En los rangos de 12 a 19 años el efecto del crecimiento demográfico ha sido quien mayor incidencia ha tenido en los elevados y crecientes niveles de desocupación presentados ya que las tasas de ocupación y de participación se han mantenido en niveles bajos y relativamente estables en el periodo examinado. Por su parte, en el rango de 20 a 29 años el efecto participación ha sido uno de los más influyentes pues aunque registra altas tasas de ocupación la TGP ha mostrado mayor dinamismo.

En los rangos de 30 a 49 años se registran bajas tasas de desocupación a pesar de que las TGP son de las más elevadas según información de las Encuestas de Hogares y han registrado un importante crecimiento en el periodo examinado; ello debido a que las tasas de ocupación en dichos rangos también son de las más elevadas y a diferencia de lo observado para los demás grupos han mostrado dinamismo. Esto pone de manifiesto de alguna manera que ante el ambiente de mayor competencia generado por las reformas la demanda de trabajo solo se hace dinámica en aquellos grupos que cuentan simultáneamente con elevada experiencia y calificación.

En los grupos con edades superiores a los 50 años, las tasas de desempleo también son de las más bajas registradas y en ello incide la menor tasa de crecimiento demográfico y de participación en relación con los demás grupos, lo que acompañado de una menor tasa de ocupación derivó en incrementos en los niveles de desocupación en la post-apertura.

Cuadro 22. Tasa Desempleo Por Rama de Actividad Económica (%)

Año	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Total	7.58	8.94	6.69	7.44	7.89	9.37	8.86	12.57	14.64	12.70	13.68	15.61
Industria	7.86	8.57	6.33	7.27	8.73	11.41	6.29	12.70	11.66	10.20	13.09	13.55
Construcción, R y H.	13.79	12.40	5.22	5.66	8.60	15.26	14.20	23.08	33.42	28.43	24.81	28.41
Comercio	8.00	10.57	6.89	8.76	8.19	9.68	10.43	12.46	16.17	14.61	13.58	14.08
Transp. y Comunic.	4.69	8.40	6.23	5.70	7.31	6.10	10.50	9.44	10.76	10.77	9.79	13.40
Servicios .financi.	5.86	9.92	6.78	8.24	10.12	9.29	6.78	16.90	10.37	12.36	12.33	16.12
Serv.co, so y perso.	7.27	7.71	7.34	6.69	6.23	7.02	7.94	10.16	12.92	11.22	13.23	15.58
Otros	5.34	5.75	6.43	11.59	10.11	6.18	11.01	10.29	18.11	12.40	15.18	19.60

Fuente: Cálculo de los Autores con base en ENH y ECH. DANE

Por otra parte, el Cuadro 22 muestra las tasas de desempleo por rama de actividad económica. En ésta categoría como en las demás la tasa de desocupación está calculada como el número de cesantes en relación con la PEA de la categoría. De acuerdo con éstas cifras, el desempleo es mayor que el promedio en los sectores de la construcción y el comercio donde las tasas de participación son de las más elevadas. No dejan de ser importantes, sin embargo, los niveles de desocupación en la industria manufacturera y los servicios financieros.

Cuadro 23. Tasa de Desempleo en el AMB según Género (%)

Año	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Hombres	5.17	6.29	4.81	4.83	6.53	7.65	7.25	11.26	13.15
Mujeres	10.97	12.17	9.05	10.72	9.57	11.42	10.69	13.77	16.28

Fuente: Cálculo de los Autores con base en ENH. DANE.

Finalmente, el Cuadro 23 presenta las tasas de desocupación y las varianzas relativas según género. Allí se observan mayores tasas de desempleo en el caso de las mujeres; ello está asociado al hecho según el cuál las tasas de participación femenina crecen a un ritmo mayor que las tasas de ocupación.

4.2.2 Informalización laboral. La situación laboral del AMB se hace más crítica si se tiene en consideración que paralelamente al aumento en las tasas de desempleo se presentó un incremento en los niveles de subempleo e informalidad en la ocupación así como una reducción en los ingresos reales del trabajo, con lo cual se completó el cuadro de insuficiencia dinámica. El colorario es que se incrementó tanto la exclusión tanto en el número desocupados como en el de los ocupados en actividades informales. La tendencia creciente en los niveles de informalidad en la ocupación fue una constante en el periodo post – apertura. En efecto, mientras en el periodo pre – apertura las tasas de informalidad mostraron

un comportamiento estable al situarse alrededor del 64%, luego que se empezaron a implementar los procesos de reformas éstas – como se muestra en la tabla – experimentaron un incremento de alrededor de 4 puntos porcentuales al pasar del 64% en 1988 al 68.1% en el 2003, registrando el máximo histórico en el año 2001 cuando el 68.5% de los empleados bumangueses estuvieron ocupados informalmente. El incremento se presentó particularmente a partir de la segunda mitad de los 90's.

Cuadro 24. Tasa de Informalidad en Colombia

CIUDAD	1984	1988	1992	1994	1996	1998	2000	2003
B/MANGA	64,4%	64,0%	65,2%	65,1%	65,4%	66,7%	67,3%	68,1%
BOGOTA	53,0%	54,9%	50,4%	50,2%	49,1%	49,5%	57,3%	54,9%
MEDELLÍN	50,2%	52,4%	51,8%	50,3%	49,4%	52,4%	59,9%	59,2%
CALI	50,7%	56,3%	53,2%	52,3%	56,1%	57,8%	62,7%	65,1%
B/QUILLA	61,3%	61,9%	61,7%	57,7%	58,8%	64,9%	67,9%	62,5%
M/ZALES	53,1%	52,8%	52,1%	46,2%	50,1%	53,2%	60,6%	61,3%
PASTO	68,5%	69,4%	70,1%	65,4%	67,9%	66,5%	69,3%	70,0%

Fuente: DANE

Resulta, pues, preocupante no solo el incremento de la informalidad registrado en la post – apertura sino la elevada participación del empleo informal dentro del total, ya que este supera el 65%, siendo superior al promedio nacional y al registrado en ciudades grandes como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, e intermedias como Manizales y Pereira.

La informalización de la estructura ocupacional del AMB es una característica estructural de su mercado laboral que guarda relación con la preponderancia de actividades de baja productividad e ingresos desarrolladas mayoritariamente de manera individual o en fami y microempresas con bajos niveles de inversión e incorporación de progreso tecnológico, en ramas como el comercio, la industria y los servicios comunales y personales.

Lo anterior se ratifica al examinar, con cierto grado de detalle el sector informal con base en información suministrada por el DANE mediante las encuestas de hogares e información complementaria emitida por la Cámara de Comercio de Bucaramanga.

La distribución de la población ocupada informalmente según posición ocupacional y número de personas del establecimiento a junio de 1998 indica que alrededor de 50% de los empleos informales corresponden a personas que trabajan solas y/o trabajadores por cuenta propia. El restante personal se ocupa mayoritariamente en establecimientos de 2 a 5 personas como empleados particulares y patronos.

Cuadro 25. Informalidad por Posición Ocupacional. 1998

RAMA	No.	%	No. Personas del Establecimiento					
			1		2 a 5		6 a 10	
Total	248183	100,00%	125361	50,5%	95062	38,3%	27760	11,2%
Trab Flar sin Rem.	10771	4,34%	591	5,5%	9814	91,1%	306	2,8%
Obr Empl Partic	79438	32,01%	5441	6,8%	50915	64,1%	23082	29,1%
Emp Doméstico	16370	6,60%	14490	88,5%	1781	10,9%	99	0,6%
Trab Cta Propia	119822	48,28%	104839	87,5%	14155	11,8%	828	0,7%
Patrón Empleador	21842	8,80%	0	0,0%	18397	84,2%	3445	15,8%

Fuente: DANE y Cálculo de los Autores.

La elevada participación del trabajo individual y/o por cuenta propia dentro del total informal, refleja de alguna manera la baja capacidad de las micro, pequeñas, medianas y grandes empresas del AMB para generar empleos – productivos e improductivos.

En el caso de las microempresas bumanguesas como se anotó con anterioridad los problemas financieros administrativos e institucionales influyen en que los niveles de inversión, innovación tecnológica, productividad e ingresos sean bajos, lo que aunado con la estreches de sus mercados limita la acumulación, la absorción productiva de fuerza de trabajo y su crecimiento hasta convertirse en unidades de mayor tamaño.

En las unidades empresariales de mayor tamaño la capacidad para generar mayores niveles de inversión, incorporación de progreso técnico, productividad de ingresos es mayor. No obstante, su baja representatividad en los establecimientos empresariales y la utilización de tecnologías más intensivas en capital y ahorradoras de mano de obra limitan la incorporación de fuerza de trabajo a sus procesos productivos y por tanto la reducción relativa de la ocupación informal.

Lo anterior también da validez empírica a las hipótesis estructuralistas que relacionan la informalidad con la insuficiente absorción productiva de fuerza de trabajo de las economías periféricas.

De otra parte, al examinar la distribución del empleo informal y las tasas de informalidad según rama de actividad económica y personal del establecimiento, se pone de manifiesto que la mayor parte de los empleos informales se concentran en las ramas del comercio, los servicios no financieros y la industria, pues su participación en el total informal a junio de 1998 fue del 35.52%, 24.62% y 20.89%, respectivamente (Véase cuadro 26).

Cuadro 26. Informalidad en la Ocupación por Rama de Actividad. 1998

RAMA	No.	%	No. Personas del Establecimiento						Tasa
			1	2 a 5	6 a 10	Informalidad			
Total	248183	100,00%	125361	50,5%	95062	38,3%	27760	11,2%	66,7%
Industria	51845	20,89%	19424	37,5%	22511	43,4%	9910	19,1%	68,3%
Construcción	15944	6,42%	7341	46,0%	6927	43,4%	1676	10,5%	71,2%
Comercio	88151	35,52%	38403	43,6%	40469	45,9%	9279	10,5%	79,6%
Transporte	20191	8,14%	15333	75,9%	3954	19,6%	904	4,5%	71,6%
Serv.financ.	7277	2,93%	2396	32,9%	3371	46,3%	1510	20,8%	37,8%
Serv.grales	61093	24,62%	41375	67,7%	15831	25,9%	3887	6,4%	57,2%
Otros	3682	1,48%	1089	29,6%	1999	54,3%	594	16,1%	44,8%

Fuente: DANE y Cálculo de los Autores.

En el caso de la industria y el comercio la mayor parte de las personas ocupadas de manera informal se ubican en establecimientos que emplean entre 2 y 5 personas, mientras que en el caso de los servicios no financieros, el transporte y la construcción la mayor proporción del empleo informal se ubican en establecimientos que emplean solo a una persona.

Las tasas de informalidad son superiores al promedio en las ramas del comercio, el transporte, la construcción y la industria, ramas caracterizadas por la preponderancia de las fami y microempresas. En las ramas de los servicios financieros, servicios generales (del gobierno) y otros sectores como electricidad, gas y agua, las tasas de informalidad son sensiblemente inferiores debido, en parte, a la existencia de empresas de mayor tamaño en donde las productividades y remuneraciones son por lo general superiores al resto de la economía.

La concentración del empleo informal y la existencia de levadas tasa de informalidad en sectores como el comercio, la construcción y los servicios personales también validan la hipótesis del nuevo estructuralismo realizado por Tokman, según la cual, el excedente de fuerza de trabajo que no puede emplearse productivamente al sector formal, accede mayoritariamente a actividades en las que hay mayor facilidad de entrada debido a la existencia de una estructura de mercado mas competitiva y de menores requerimientos de capital y calificaciones, donde el ingreso medio constituye la variable de ajuste.¹⁰⁷ En el AMB la preponderancia de las fami y micro empresas le proporcionan un marco competitivo a dichas ramas, en las cuales, como se menciona en el apartado anterior los requerimientos de calificación son menores ya que los niveles de escolaridad de la población ocupada son de los mas bajos registrados en la ciudad, a excepción de los servicios personales.

¹⁰⁷ Víctor Tokman. *Mercados de Trabajo y Empleo en el Pensamiento Económico Latinoamericano*. Op. Cit.

Es igualmente importante destacar que contrario a lo observado por los estructuralistas en los países latinoamericanos, en el AMB la industria no es un sector moderno ya que la mayor parte del empleo y de los establecimientos industriales son informales. Esto es así debido al carácter artesanal de la industria bumanguesa y a la prevaencia de las unidades empresariales muy pequeñas dentro de la estructura industrial.

Por edad las tasas de informalidad son superiores al promedio en los rangos de 12 a 17 años y de más de 65 años como se muestra en el Cuadro 27, lo que significa que el fenómeno afecta con mayor grado de intensidad a los jóvenes y los adultos mayores, grupos que encuentran mayores dificultades para ser empleados de manera formal en la economía.

Cuadro 27. Informalidad por Edad. 2000

Rango	Total	%	Tasa
12 a 17	14412	5,6%	88,6%
18 a 24	42259	16,5%	65,8%
25 a 55	174759	68,1%	64,2%
Mas de 55	25266	9,8%	88,1%
Total	256696	100,0%	67,3%

Fuente: DANE y Cálculo de los Autores.

Cuadro 28. Informalidad según sitio de Ocupación. 2000.

Sitio	Total	%
	256696	100,0%
En su vivienda	63283	24,7%
Otra vivienda	37407	14,6%
Kiosko-Caseta	4045	1,6%
Vehículo	22102	8,6%
Puerta a Perta	14858	5,8%
Calle	20477	8,0%
Local Fijo	88331	34,4%
Otros	6193	2,4%

Fuente: DANE y Cálculo de los Autores.

Finalmente, la distribución del empleo informal según sitio de ocupación indica que la mayor parte de la población ocupada informalmente trabaja en locales fijos, en sus viviendas, en otras viviendas, o en la calle. Los cálculos realizados con base en las encuestas de hogares también ponen al descubierto que una elevadísima proporción de la población ocupada de manera informal en el AMB no cuenta con seguridad social ni en salud ni pensión. Como se muestra en el Cuadro 29, la situación de la seguridad de los empleados informalmente es más crítica en el AMB que en Colombia, pues en el 2000 el 76.4% de ellos no tiene seguridad

social en salud y el 88% en pensión, niveles superiores a los registrados para las 7 principales áreas metropolitanas de Colombia.

Cuadro 29. Seguridad Social de la Población Ocupada Informalmente. 2000.

ÁREA	Total	S.S en SALUD			S.S en PENSIÓN		
		SI	NO	N.S	SI	NO	N.S
Colombia	100,0%	25,9%	73,6%	0,5%	13,5%	85,0%	1,5%
AMB	100,0%	23,4%	76,4%	0,2%	11,3%	88,0%	0,7%

Fuente: Cálculos de los Autores con base en ENH. DANE.

La informalización laboral ha sido un fenómeno que históricamente ha estado presente en Bucaramanga y su AMB, convirtiéndose en la principal característica estructural de su mercado laboral. Sin embargo, como se menciona con anterioridad a partir de la década del 90, dicha problemática se vio profundizada hasta el punto en que en el 2001 el 68.5% de los empleados en Bucaramanga estaban ocupados informalmente.

El crecimiento de informalidad en el AMB coincide con la implementación del proceso de reformas estructurales en Colombia, por lo que podría pensarse que dichas reformas incidieron en la tendencia hacia la mayor informalización. En efecto hay fuertes razones que indican que tales reformas, a través de varios mecanismos contribuyeron a agravar el fenómeno de la informalidad.

A nivel general habría que decir que la menor absorción relativa de fuerza de trabajo generada con la implementación de las reformas estructurales fue decisoria en el incremento de la tasa global de informalidad en el periodo post – apertura. En consecuencia, según los cálculos realizados la tasa de crecimiento del empleo paso del 4.05% en el periodo pre – apertura (1984 – 1990) a 2.02% en el periodo post – reformas (1991 – 2004), mientras que los niveles medios de informalidad aumentaron del 64% al 66.5%. Ello fue así debido a que frente a la pérdida de la capacidad de la economía para generar empleo y a la presión de la oferta laboral sobre la demanda de empleo, se tuvieron que crear empleos en su mayoría informales; en efecto, el 84% de los empleos adicionales generados entre 1991 y 2001 fueron informales.

En la primera década de los 90's el crecimiento relativo de la ocupación en sectores predominantemente formales como el financiero contrarrestó la tendencia al crecimiento de los empleos informales – en su mayoría autoempleos – en ramas como el comercio y de la disminución relativa de los empleos formales generados en los servicios del gobierno por lo que las tasas de informalidad permanecieron estables en niveles de alrededor del 65%. Pero a partir de la segunda mitad de dicha década los sectores formales que habían mostrado cierto dinamismo disminuyeron sus tasas de absorción de fuerza de trabajo, lo que combinado con

el ascenso y descenso relativo de los empleos *por cuenta propia* y *del gobierno* se tradujo en un incremento de las tasa de informalidad.

La reducción en la absorción de fuerza de trabajo en los sectores formales modernos, como se menciono con anterioridad guarda relación con el empleo de tecnologías ahorradoras de mano de obra y con las reestructuraciones laborales propiciadas por las reformas. En particular, la reestructuración y modernización del Estado se tradujo en una disminución de la contribución de los servicios del gobierno para generar empleo en la economía, lo cual se hace evidente con la disminución de alrededor de 4 puntos porcentuales en la participación de la categoría *obrero o empleado del gobierno* dentro de la estructura del empleo total, al pasar de 9.9% en 1992 a 5.5% en el 2002, según cálculos realizados con base en las Encuestas de Hogares del DANE.

Los *trabajadores por cuenta propia*, por su parte, incrementaron su participación en el empleo total del 26.9% en 1991 al 35.1% en el 2002, expansión que se explica en parte, por la necesidad de las personas – pobres y desplazadas que ingresan a ser parte de la oferta laboral de generarse empleos de subsistencia ante la perdida de capacidad de absorción de fuerza de trabajo en la base empresarial bumanguesa en el periodo de implementación de las reformas.

4.2.3 Aumento del subempleo. El subempleo al igual que la informalidad registro una tendencia creciente en el periodo post – apertura. Su incremento fue tal que recientemente el fenómeno llego a convertirse junto con la informalidad en uno de los principales problemas estructurales del mercado laboral bumangués. En efecto, las tasas de subempleo aumentaron en más de 20 puntos porcentuales al pasar de niveles de alrededor de 12% a principios de los años 90 a niveles superiores al 35% en los primeros años de la década actual (Véase cuadro 30).

Cuadro 30. Tasa de Subempleo en el AMB (%)

Año	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003
Subempleo	13,6	11,4	13,1	19,1	25,5	30,1	38,1

Fuente: DANE.

La existencia y evolución del subempleo al igual que la informalidad guarda estrecha relación con la insuficiente absorción productiva de fuerza de trabajo identificada por los neo-estructuralistas en las economías latinoamericanas y se nutre de ella. En el caso del AMB esto se pone en evidencia si se tiene en cuenta que según información del DANE la mayor parte de las personas están subempleadas por inadecuados ingresos y una elevada proporción de los subempleos son informales.

El explosivo crecimiento de la personas subempleadas por inadecuados ingresos y por insuficiencia de horas trabajadas de principios de los 90's marcaron el

notable incremento en las tasas de subempleo antes comentadas. La expansión del subempleo en la primera categoría podría explicarse por la menor capacidad de absorción productiva de la economía bumanguesa, la cual favoreció el incremento de la informalidad y la reducción de ingresos especialmente en el sector informal, donde – como lo anota Tockman – el ingreso medio es la variable de ajuste.

Por su parte, el crecimiento acelerado del subempleo por insuficiencia de horas trabajadas parece estar asociado al hecho según el cual ante la menor capacidad de absorción y ante la reducción de ingresos muchas personas se vieron abocadas a aceptar y/o a crear un empleo de tiempo parcial.

Como se muestra en el cuadro, la proporción de la población subempleada en el periodo post – reformas aumento en todas las ramas de actividad económica del AMB y esa proporción es mayor que el promedio en los sectores de la construcción, el transporte y la industria, y menor en los sectores de los servicios y otras ramas como electricidad gas y agua.

Cuadro 31. Proporción de la Población Subempleada según Rama.

Año	1991	1993	1995	1997	1999
Total	15,2%	12,6%	14,6%	21,6%	30,9%
Industria	15,2%	12,4%	17,1%	23,9%	30,6%
Construcción	26,6%	21,2%	22,7%	32,9%	49,3%
Comercio	14,3%	12,4%	11,8%	20,8%	30,9%
Transporte	15,2%	10,8%	14,1%	20,2%	31,3%
S.Finan y A. Inmob	13,9%	11,4%	12,5%	17,4%	30,1%
Serv.co,so y per	15,3%	12,6%	14,2%	19,8%	28,8%
Otros	10,2%	2,3%	7,5%	9,9%	23,6%

Fuente: Cálculo de los Autores con base en ENH-DANE.

La existencia de población subempleada en los estratos ocupacionales en el comercio, el transporte y la construcción obedece principalmente a problemas de ingresos inadecuados ya que, según información de las Encuestas de Hogares del DANE, el promedio de horas trabajadas por semana por los ocupados en estos sectores son superiores a los registrados para el conjunto de los sectores económicos.

En contraste, en los servicios financieros y otras ramas, la insuficiencia de horas tiene un mayor peso relativo ya que los ingresos son superiores y el promedio de horas trabajadas por semana es inferior al promedio. Por su parte, en la industria y en los servicios generales – exceptuando los estatales – existe una importante influencia de ambos factores, pues existen problemáticas de relevancia tanto de ingresos inadecuados como de insuficiencia de horas.

Cuadro 32. Proporción de la Población Subempleada según Posición

Año	1991	1993	1995	1997	1999
Total	15,2%	12,6%	14,6%	21,6%	30,9%
Obrero o empleado particular	17,5%	14,3%	16,4%	23,2%	28,7%
Obrero o empleado del gobierno	6,8%	9,5%	10,0%	12,0%	9,2%
Empleado doméstico	9,1%	9,6%	5,7%	19,6%	28,3%
Trabajador por cuenta propia	18,3%	13,1%	16,9%	23,8%	38,8%
Patrón o empleador	4,6%	4,5%	4,7%	12,3%	11,5%
Trabajador familiar sin remuneración	7,0%	7,9%	7,3%	20,6%	29,6%

Fuente: Cálculo de los Autores con base en ENH-DANE.

Según posición ocupacional se destaca el acelerado crecimiento de la proporción de población subempleada por *cuenta propia*, la cual es sensiblemente superior al promedio total. La proporción también es superior en la categoría *obrero o empleado particular* e inferior en las demás categorías, especialmente en la gubernamental y en la de *patrón o empleador*.

En síntesis, el periodo transcurrido ente 1991 y 2004 ha dejado en el caso del Área metropolitana de Bucaramanga un saldo desalentador en cuanto a absorción productiva puesto que la gran mayoría de la fuerza de trabajo debió ocuparse en empleos informales, de baja productividad e ingresos, de tiempo parcial, o permanecer desocupada.

4.2.4 Movilidad estructural y terciarización laboral. Para autores como Tockman, Klein y Gurrieri, las reformas estructurales realizadas en América Latina propician no solo la mayor informalización de nuestros mercados laborales sino también la terciarización laboral y la movilidad estructural descendente desde el punto de vista productivo, cumpliendo los servicios un papel protagónico en el proceso.¹⁰⁸ En el AMB, como en América Latina la información disponible también permite identificar tendencias hacia la terciarización y movilidad estructural descendente en el mercado laboral que guarda relación con los procesos de terciarización productiva e informalización profundizados con la aplicación de las reformas desde principios de los años 90's. Sin embargo, aunque los servicios – financieros- tuvieron una importante injerencia en los procesos, a diferencia de lo observado para el conjunto de América Latina, en el AMB el protagonismo fundamental lo marca el sector del comercio.

En relación a la movilidad estructural, habría que recordar con la nueva economía neoestructuralista que la movilidad estructural es aquella que se produce por las modificaciones que los cambios técnicos y/o económicos generan en el tamaño absoluto y relativo de los estratos ocupacionales y en el contenido de las

¹⁰⁸ Emilio Klein y Víctor Tokman. La Estratificación Social Bajo la Era de la Globalización. Op. Cit.

ocupaciones.¹⁰⁹ En términos de la CEPAL, es el tipo de movilidad producida como consecuencia de la absorción productiva de fuerza de trabajo.

En el caso de Bucaramanga y su área metropolitana, las limitadas oportunidades ocupacionales o de absorción de fuerza de trabajo brindadas por su economía en el periodo post-reformas en ramas como la industria indujeron a importantes cambios en la composición de la ocupación y de la fuerza de trabajo que dieron lugar a un proceso de movilidad estructural descendente desde el punto de vista productivo. Este proceso que modificó las estructuras de las estratificaciones laborales tuvo una de sus expresiones más destacadas en la movilidad de la fuerza de trabajo de actividades “secundarias” a actividades terciarias, y dentro de éstas últimas en la expansión relativa de la fuerza laboral en las ramas del comercio, el transporte y los servicios financieros.

La des-secundarización y terciarización de la estructura laboral era un proceso que como se indicó anteriormente ya se venía presentando desde los años 70’s, pero éste fue profundizado en el periodo post-apertura con la aplicación de las reformas estructurales. En consecuencia, si examinamos la distribución de la fuerza de trabajo notaremos que la proporción de la fuerza laboral en el sector secundario de la economía (industria y construcción) bajó del 30% en periodo 1973-1990 al 28.2% en el periodo post-reformas (1990-2004), mientras que la participación del sector terciario se incrementó hasta situarse en de alrededor del 70% (Véase cuadro 33).

Cuadro 33. Distribución de la Fuerza de Trabajo según Rama de Actividad

Año	1973-1990	1990-1994	1995-1999	2000-2004	1990-2004
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Industria	24,5%	23,5%	21,6%	22,1%	22,4%
Construcción	5,5%	5,4%	6,5%	4,9%	5,7%
Comercio	24,6%	28,0%	28,6%	30,8%	29,1%
Transporte y Com	4,7%	7,2%	7,1%	8,2%	7,5%
S.Fina y A. Inmob	2,8%	4,6%	5,0%	7,3%	5,8%
Serv.co,so y per	33,5%	28,4%	28,3%	23,8%	26,8%
Otros	4,5%	3,0%	2,8%	2,9%	2,7%

Fuente: Cálculo de los Autores con base en ENH y ECH. DANE.

La contracción relativa de la fuerza de trabajo en el sector secundario ha estado influenciada principalmente por la pérdida de dinamismo relativo del sector y por la utilización de tecnologías ahorradoras de mano de obra en algunas ramas industriales, factores que junto con la tendencia al consumo de artículos importados y la menor demanda por manufacturas producidas localmente estarían

¹⁰⁹ Véase al respecto, Adolfo Gurrieri. *Empleo y Movilidad Estructural, Trayectoria de un tema Prebischiano*. Op. Cit.

inciendiando en el proceso de desindustrialización, el cuál marca la tendencia hacia la des-secundarización laboral ya que la participación de la fuerza de trabajo industrial dentro del total disminuyó del 24.5% en 1973-1990 a 22.4% en la post-apertura (véase cuadro 33). La terciarización laboral, por su parte, ha estado liderada por los sectores del comercio y los servicios financieros ya que ha sido las ramas que más ha incrementado su participación en la fuerza de trabajo (pasando del 24.6% y 2.8% en el periodo pre-reformas (1973-1990) a 29.1% y 5.8% en el periodo post-apertura, respectivamente) y los sectores hacia los cuales se ha movilizadado la mayor parte de la mano de obra bumanguesa; otras ramas hacia las cuales se ha movilizadado la fuerza laboral bumanguesa registrando un importante incremento de su participación en la distribución de la fuerza de trabajo han sido los trasportes y las comunicaciones (véase cuadro 33). Dichos incrementos tuvieron su contrapartida en la contracción relativa de la fuerza de trabajo en el sector de los servicios generales (sociales, personales y del gobierno) y en otras ramas como la agricultura, minas, electricidad, gas y agua quienes pasaron de concentrar el 4.5% de la fuerza de trabajo en 1973-1990 a 2.7% en 1990-2004.

El incremento relativo de la fuerza de trabajo en el sector comercio ha estado influenciada por diferentes factores. De un lado, frente a la limitada absorción de fuerza de trabajo en sectores como la industria, los servicios estatales, electricidad, gas y agua, y frente a los procesos de desplazamiento de fuerza de trabajo de los territorios convergentes hacia el AMB el sector comercio se ha convertido en un importante receptor e incorporador de fuerza de trabajo, debido entre otras cosas, al marco más competitivo y los menores requerimientos de capital (físico y humano) los cuales facilitan la entrada de nuevos agentes. También ha incidido su mayor dinamismo relativo en relación al conjunto de la economía, derivado de la expansión comercial propiciada por la política de mayor comercio, por la dinámica inversora y por el aprovechamiento de las ventajas locativas del AMB desde el punto de vista comercial.

En el caso de los servicios financieros, el transporte y las comunicaciones la expansión relativa de la fuerza de trabajo también se pudo ver influenciada por los factores anteriormente señalados y en especial por la dinámica ocupacional relativa registradas en dichas ramas en el periodo post-apertura. Por su parte, el descenso relativo de la participación en la distribución de la fuerza de trabajo de sectores como los servicios generales y otros sectores como la electricidad, gas y agua podrían estar asociados principalmente a su pérdida de dinamismo y/o a los procesos de reestructuración y modernización realizados principalmente en los servicios públicos o estatales, los cuales han derivado en una menor absorción de fuerza de trabajo y en una expulsión de la misma hacia sectores como el comercio, los servicios financieros y el transporte. Lo anterior indica y ratifica que en el periodo post-apertura ha habido una profundización del proceso de movilidad estructural descendente desde el punto de vista productivo pues ha habido un desplazamiento de fuerza de trabajo de actividades y ocupaciones de mayor

productividad e ingresos (ubicadas principalmente en ramas de los servicios del gobierno, industriales, de la electricidad, gas y agua) a actividades y ocupaciones de menor productividad e ingresos (en los sectores del comercio y los transportes), lo que al final se traduce en un incremento en la informalidad como se mostró en secciones anteriores.

Si examinamos la distribución de la fuerza de trabajo según perfil ocupacional en vez de considerar el estrato ocupacional según rama de actividad económica, las conclusiones obtenidas son similares en el sentido en que se ratifica la expansión relativa de los comerciantes y vendedores así como el declive laboral de los trabajadores u operarios no agrícolas (industriales, principalmente), según las cifras de las EAM del DANE. Adicionalmente, es posible identificar un ascenso relativo de la participación de los profesionales y técnicos, quienes se ubican tanto en el sector público como en el privado en ramas que demandan personal con elevada calificación. De otro lado, al examinar la estructura del mercado de trabajo en el periodo post-reformas según posición ocupacional mostrada en el Cuadro 34 se pueden extraer dos apreciaciones importantes que ratifican la movilidad estructural descendente desde el punto de vista productivo: i) se presentó una tendencia hacia la contracción relativa de la fuerza de trabajo en las categorías *obrero o empleado particular* y *del gobierno*, ii) dicha tendencia tuvo su contrapartida en el ascenso de la fuerza de trabajo y del empleo en la categoría *trabajador por cuenta propia* y *empleado doméstico*.

Cuadro 34. Distribución de Fuerza de Trabajo según Posición Ocupacional (%)

Año	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Obrero o empleado particular	48.52	45.88	44.05	48.75	45.69	43.68	43.31	39.63	34.59	37.82	39.73	37.30	40.45
Obrero o empleado del gobierno	9.58	9.61	8.40	7.55	8.25	7.60	7.82	7.79	6.84	5.18	6.24	5.37	5.28
Empleado doméstico	5.51	4.63	5.49	4.33	4.92	4.95	6.20	5.40	6.88	6.50	6.06	8.68	7.25
Trabajador por cuenta propia	22.96	24.49	30.23	26.27	26.96	28.31	27.96	31.35	35.24	29.79	29.88	29.96	29.93
Patrón o empleador	5.11	5.47	3.61	4.66	5.89	5.51	5.12	4.31	3.40	6.59	4.42	5.18	5.68
Trabajador familiar sin remuneración	2.50	2.84	3.38	2.65	1.92	2.47	3.14	1.81	2.38	4.20	2.69	2.84	4.83

Fuente: Cálculo de los Autores con base en ENH y ECH. DANE.

El descenso relativo de la participación de la posición ocupacional *obrero o empleado particular* en la fuerza laboral es un cambio en la estructura laboral que se encuentra estrechamente relacionado con la tendencia productiva y ocupacional hacia la des-secundarización, mientras que la desestatización laboral está asociada a los procesos de privatización de los activos públicos y reestructuración estatal, intensificados luego de que entraran en vigencia las reformas. Por su parte, la movilidad estructural hacia el estrato de los trabajadores y ocupaciones *por cuenta propia* y de los *empleados domésticos*, es una

consecuencia directa de la incapacidad de la economía bumanguesa y de sus sectores formales-modernos en particular para generar crecientes empleos productivos. Por ello, un amplio contingente de fuerza de trabajo se ve presionado a aceptar empleos precarios y/o a ocuparse por sus propios medios para conseguir ingresos, que aunque mínimos, contribuyan a la sobrevivencia propia y de la familia.

Cuadro 35. Distribución de la Población Ocupada en AMB Según Género (%)

Año	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Hombre	59.87	56.47	56.89	57.22	56.13	55.22	54.06	53.81	53.32	51.15	52.65	50.84	51.64
Mujeres	40.12	43.53	43.11	42.78	43.87	44.78	45.94	47.26	46.68	48.85	47.35	49.16	48.36

Fuente: Cálculo de los Autores con base en ENH y ECH. DANE.

Finalmente, la movilidad estructural en términos de género deja entrever un ascenso de la mujer en la estructura laboral y ocupacional, el cual tiene su origen en el mayor incremento relativo de la tasa de participación femenina y en la expansión de las actividades comerciales y financieras en dónde hay una mayor demanda por los servicios laborales de las mujeres (Véase cuadro 35).

4.2.5 Precarización de las condiciones y relaciones laborales en el AMB. Al analizar la situación laboral en el Área Metropolitana de Bucaramanga no basta con dimensionar cuantitativamente los trabajos existentes o faltantes - en el marco del modelo económico post-apertura- puesto que hay problemas que cuantitativamente no alteran los niveles de empleo pero que cualitativamente revisten importancia en tanto alteran su calidad, afectando de manera negativa la condición de los trabajadores. Desde la perspectiva de la nueva economía estructuralista estos problemas surgen, en parte, porque muchos empleos se crean cediendo a la presión de la oferta frente al ajuste de la demanda de trabajo que obliga a personas económicamente activas a aceptar malas condiciones y relaciones de trabajo con tal de percibir un ingreso; Otras fuentes, según Weller, pueden ubicarse en las esferas de la demanda (bajos niveles tecnológicos que implican baja productividad) y de la institucionalidad laboral (bajos niveles de protección social, inestabilidad laboral o incumplimiento de las normas existentes).¹¹⁰ En cualquiera de las situaciones las reformas estructurales estarían en el fondo de la problemática alimentándola. En Bucaramanga ésta pérdida en la calidad del empleo ha sido, en parte, propiciada por las reformas laborales (Ley 50 de 1990 y 789 de 2002) y se ha dado básicamente en función de la inestabilidad e incertidumbre laboral, la inseguridad social, la disminución de ingresos y el deterioro en las condiciones laborales.

¹¹⁰ Jurgen Weller. *Los Retos de La Institucionalidad Laboral en e Marco de la Transformación de la Modalidad de Desarrollo en América Latina*. Op. Cit.

- Inestabilidad Laboral:

La reforma laboral aprobada en 1990 y que entró en vigencia en 1991 precarizó las condiciones y relaciones de trabajo en Bucaramanga y su área Metropolitana ya que permitió acentuar una serie de prácticas que condujeron a una pérdida en la calidad y estabilidad del empleo. Ésta permitió un cambio radical en las políticas de contratación, pues a partir de ella, las organizaciones tuvieron la posibilidad de contratar trabajadores a término fijo, desde dos meses hasta por tres años, y mantenerlos en ésta situación de manera indefinida. Se suprimió así un obstáculo legal que impedía la generalización de los contratos y empleos a término fijo, en contraposición con aquellos a término indefinido

A partir del entonces, las organizaciones pudieron cambios en las plantas de personal antiguo con contrato indefinido, muchos de ellos sindicalizados, por personal temporal a un costo salarial y prestacional inferior al de los trabajadores antiguos y sin ninguna posibilidad de ejercer el derecho de asociación, ni de tener la posibilidad de negociar sus condiciones de trabajo. Adicionalmente, con la reforma se acentuó el índice de temporalidad e incertidumbre, ya que ha habido una mayor flexibilidad y libertad para la contratación directa de trabajadores temporales. En efecto, la proporción de empleo temporal dentro del total registró a partir de 1991 un incremento progresivo hasta el punto que al finalizar la década de los 90's cerca del 38% de los empleos existentes eran temporales como se muestra en el Cuadro 36.

Cuadro 36. Proporción de la Población Ocupada Temporal según Rama

Año	1990	1992	1994	1998	2000
Total	25,8%	21,1%	22,0%	32,5%	37,6%
Industria	29,6%	23,8%	24,1%	41,0%	48,4%
Construcción	50,0%	32,0%	44,8%	66,1%	69,9%
Comercio	21,2%	19,6%	16,7%	24,6%	32,1%
Transporte	19,8%	16,2%	16,1%	28,3%	31,6%
S.Finan y A. Inmob	16,6%	14,0%	17,4%	27,9%	34,8%
Serv.co,so y per	27,6%	22,1%	20,3%	30,3%	35,1%
Otros	21,5%	17,5%	19,8%	21,8%	36,8%

Fuente: DANE.

Esta expansión creciente del empleo temporal tuvo su contrapartida en la afirmación de la subcontratación y es más visible en los sectores de la industria y la construcción donde el índice de empleo temporal es superior al promedio metropolitano como se evidencia en el cuadro. También, contrario a la estabilidad laboral, la ley 50 de 1990 elimina la llamada *pensión-sanción*, la cuál estipulaba que una organización que despidiera sin justa causa a un empleado que llevara más de diez años en la empresa, en forma continua o discontinua, estaba obligado a pensionarlo; se eliminó así una protección legal y fuente de estabilidad laboral

para un gran número de trabajadores que lograba seguir trabajando durante más de una década en una empresa. El resultado final fue un incremento en los despidos sin causa justa y un atropello a la estabilidad de la fuerza de trabajo. Asimismo, se introdujeron cambios relativos en lo que tiene que ver con la regulación de los despidos colectivos contemplados en antiguos códigos de trabajo que contribuyeron a socavar la estabilidad de la fuerza laboral. La legislación laboral frente a los despidos quedó tan laxa que en la práctica los empresarios encontraron soporte legal para realizar todos los despidos que quisieron hacer.

*** Deterioro de las Condiciones e Ingresos Laborales:**

La aplicación de las reformas estructurales a través de diversos mecanismos también han contribuido al deterioro de las condiciones y de los ingresos laborales y, consecuentemente, a pauperizar la calidad del trabajo en el AMB. Como se señaló con anterioridad, las reformas a nivel general propiciaron una menor absorción productiva de fuerza de trabajo en el AMB que frente a la presión de la oferta laboral sobre la demanda de trabajo contribuyeron a la expansión de subempleos y empleos informales, y por ésta vía han dado lugar a la proliferación de empleos precarios, de baja productividad e ingresos, con escaso cumplimiento de la normatividad laboral, propiciando un entorno laboral donde la protección y seguridad social para los empleados es muy baja además de la tendencia hacia la precarización salarial especialmente en los estratos inferiores.

Cuadro 37. Distribución de los Ocupados según Ingresos

Salarios Mínimos	1990	1997	2004
O a 1	25,2%	25,9%	35.1%
1 a 2	43,7%	41,9%	36.4%
2 a 4	17,4%	15,2%	10,4%
>4	5,4%	7,8%	4,2%
No Informa	8,2%	9,3%	14,7%

Fuente: Cálculo de los autores con base en ENH-ECH. DANE.

Lo anterior se pone en evidencia al examinar las cifras salariales y de seguridad social suministradas por el DANE a través de las Encuestas de Hogares. En efecto, los cálculos realizados con base en dichas cifras ponen al descubierto que en el periodo post-reformas la población ocupada que informa que percibe menos de 2 salarios mínimos legales vigentes aumentó del 68.9% en 1990 al 70.7 % en el año 2004, siendo la situación más crítica en el caso de los empleados con remuneraciones inferiores al salario mínimo ya que su participación dentro del total aumentó en el periodo comentado en cerca de 10 puntos porcentuales al pasar de 25.2% en 1990 al 35.1% en el 2004.

El anterior comportamiento pudo ser decisivo en la tendencia hacia la concentración del ingreso en la ciudad manifiesta en un aumento progresivo del coeficiente de Gin, el cuál según estimativos de García pasó de 0.39 en 1990 a 0.45 en 1998.¹¹¹ Por su parte, la población bumanguesa ocupada sin seguridad social en salud atañe al 58% del total, mientras que en año 2000 el 69.7% no tenía seguridad social en pensión. Esta situación pone a l@s trabajador@s del AMB en una condición aún más desfavorable en términos de seguridad social que la observada en el nivel nacional pues la proporción de emplead@s sin seguridad social es superior como se evidencia en el Cuadro 38.

Cuadro 38. Seguridad Social de la Población Ocupada. 2000.

ÁREA	Total	S.S en SALUD			S.S en PENSIÓN		
		SI	NO	N.S	SI	NO	N.S
Colombia	100,0%	48,4%	51,0%	0,6%	35,4%	62,2%	2,4%
AMB	100,0%	41,8%	58,0%	0,2%	29,0%	69,7%	1,3%

Fuente: Cálculo de los autores con base en ENH-ECH. DANE.

Al interior del AMB la situación de la seguridad social es más crítica en el caso de las personas empleadas informalmente pues como se señaló con anterioridad el 76% no tienen seguridad social en salud y el 88% de los ocupados no tiene seguridad social en pensión. Es posible identificar mecanismos a través de los cuales las diferentes reformas estructurales han incidido en la precarización laboral comentada. Las reformas laborales, por ejemplo, permitieron la instauración de una nueva normatividad que abrió la posibilidad de hacer reducciones salariales y prestacionales. Esto sucedió a través de varias vías, algunas de ellas abiertas por Ley 50 de 1990 como son : La introducción del llamado “salario integral”, el cuál hace que se pierda el poder compensatorio de las prestaciones sociales; la eliminación de algunos pagos como parte del salario (viáticos, bonificaciones) y la fijación del salario mínimo a nivel nacional por decreto presidencial, sin el consentimiento de los trabajadores. Adicionalmente, la ley 4 de 1992 facultó al ejecutivo para modificar la escala salarial y prestacional del sector público y para hacer despidos masivos en el proceso de “modernización del Estado” y/o de privatización de los activos públicos, atentando contra la estabilidad y la calidad laboral. Como resultado se ha dado un deterioro de las ocupaciones, traducido en pérdida de estabilidad, prestigio e ingresos de los empleos públicos en general. Así mismo, ley 789 de 2002 redujo a la mitad la indemnización por despido sin justa causa y permite tanto remuneraciones de los trabajadores “aprendices” por debajo del salario mínimo hasta por 2 años como la eliminación de prestaciones sociales a través de ciertas modalidades de contratación (prestación de servicios).

¹¹¹ Véase, Gustavo García. *Evolución y Dinámica de cambio de la distribución del Ingresos en el AMB*. Op. Cit.

La eliminación de la retroactividad de las cesantías así como la modificación de las jornadas y semanas laborales constituyen otros componentes importantes de las reformas que atentaron contra la calidad del trabajo. La ley 50 abrió la posibilidad de que empleadores y empleados pactaran turnos de trabajo de 6 horas diarias y 36 semanales de manera temporal o definitiva para mantener trabajando la empresa sin interrupción durante los 7 días de la semana, pero sin pagos de recargos por trabajo nocturno, domingos o festivos. La ley 789, por su parte, amplió la jornada de trabajo ordinario hasta las 10 de la noche y disminuyó el sobrecargo para el trabajo durante festivos y dominicales. Estas medidas fueron propuestas como solución al desempleo; sin embargo, lo que implican en realidad es un deterioro de las condiciones laborales y un estímulo a la expansión del empleo temporal y parcial que se evidencia en el AMB en la post-apertura. Los procesos de apertura comercial, por su parte, tuvieron sus repercusiones negativas sobre la calidad del trabajo bumangués, puesto que debido al efecto perverso que han tenido sobre el aparato productivo- industrial dada la baja competitividad de muchos de sus sectores, han favorecido la terciarización e informalización laboral y por ésta vía han dado lugar a la proliferación de empleos precarios, de baja productividad e ingresos.

Estos procesos de informalización, terciarización y precarización aunque no equivalentes, se superponen en gran medida y configuran una pérdida de calidad del empleo, al concentrarse los nuevos empleos en puestos de trabajo de baja productividad e ingresos, alta inestabilidad desprotección. Esta tendencia, si bien existente en el pasado, se acentúa por la necesidad de sobrevivencia y se promueve en parte por las reformas laborales que facilitan la contratación bajo formas contractuales atípicas o por el aumento de los trabajadores sin contrato. Aumenta así la precariedad laboral con sus consecuencias de inestabilidad y desprotección a bajos niveles de ingresos. Este es un hecho a considerar, que si bien no es nuevo, significa un cambio de tendencia y adquiere una mayor intensidad en el AMB. Por último, la pauperización de las condiciones laborales enraizadas en las reformas a la seguridad social tienen sus manifestaciones más visibles en los incrementos en la edad de jubilación tanto para hombres como para mujeres¹¹²; en el aumento en las semanas de cotización del trabajador, en el deterioro en la prestación de los servicios y en la pérdida de nuestros derechos a pensionarnos como consecuencias de la generalización de las nuevas modalidades de contratación y subcontratación.

¹¹² La edad de jubilación tanto para hombre como para mujeres, se incrementó luego de la aprobación de la ley 100 de 1993 de 60 y 55 años a 62 y 57 años, respectivamente; posteriormente las edades para pensionarse quedaron en 65 años en el caso de los hombre y 60 en el caso de las mujeres.

CONCLUSIONES

Luego de haber examinado los procesos de reestructuración por los cuales han atravesado nuestras economías en las últimas décadas, resulta evidente que sus repercusiones en términos productivos y laborales han sido desfavorables para en AMB. Esta conclusión toma mayor validez cuando se hace un cuadro comparativo de los resultados productivo-laborales arrojados por los modelos económicos vigentes en el periodo de post-guerras.

Durante las primeras décadas de la posguerra en los espacios bumangueses, colombianos y latinoamericanos se desarrolló un modelo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones. Este modelo a pesar de haber adoptado la modalidad de desarrollo "*hacia adentro*" propició importantes transformaciones y resultados tanto productivos como laborales en nuestras socioeconomías. En materia productiva, generó un importante desarrollo relativo de la actividad industrial que tuvo su contrapartida en el mercado de trabajo, donde se registro una importante absorción de fuerza de trabajo.

Sin embargo, la división internacional del trabajo así como el carácter predominantemente periférico de nuestras economías le introdujeron al modelo de industrialización características limitantes, especialmente en términos de autonomía y posibilidades de desarrollo sostenido. Como consecuencia de ello el AMB solo pudo avanzar en la producción de algunos bienes industriales de consumo e intermedios y los beneficios de la actividad económica siguieron concentrándose en favor de ciertos grupos y espacios socioeconómicos (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla).

Desde finales de los años setenta el modelo de desarrollo que había prevalecido durante las décadas anteriores en nuestras economías (la industrialización por sustitución de importaciones) entró en una situación crítica, con lo cual, los principales indicadores productivos y laborales mostraron un retroceso.¹¹³ Sin embargo, esto no fue un hecho estrictamente regional, ya que se enmarcó en el contexto de la crisis y reestructuración capitalista a nivel mundial.

La reestructuración capitalista mundial implicó para nuestras socioeconomías una creciente influencia de los actores económico-financieros con mayor poder a nivel intra e internacional (*núcleo transnacional*) en la fijación de políticas y en la conducción del sistema económico. En Colombia la influencia de éstos actores empezó a ser particularmente visible en los años 80's con la aplicación de

¹¹³ En el caso colombiano el retroceso industrial afectó en mayor medida a ciudades como Bucaramanga debido a la preponderancia de unidades empresariales de tipo familiar y artesanal, con una estructura productiva menos diversificada bajo peso relativo de los bienes intermedios y de capital.

medidas ajuste, ligadas generalmente a los problemas de la deuda y supuestas distorsiones en el mercado creadas por la ISI; no obstante, su influencia, fue moderada hasta 1990, año a partir del cual su creciente presión hacia la aplicación de *reformas estructurales* de corte neo-liberal y la aceptación de éstas por la élites nacionales terminaron incidiendo en la implantación del nuevo modelo económico en el país.

Esas *reformas estructurales* además de posibilitar la inserción de nuestras economías en una nueva realidad internacional mediada por la globalización de los mercados así como de facilitar el tránsito de un modelo económico con ingerencia estatal en su funcionamiento a otro orientado al mercado intra e internacional y con los grandes capitales privados como agentes protagónicos.

La aplicación de las reformas estructurales en el país contribuyeron a que en el AMB se generaran resultados regresivos e interrelacionados tanto en las esferas productivas como laborales.

En el ámbito productivo las reformas contribuyeron a profundizar los procesos de des-industrialización y terciarización debido los efectos regresivos que tuvieron sobre ramas industriales y al favorecimiento de actividades empresariales y/o inversoras en sectores como el comercio y los servicios financieros cuya dinámica compensó el retroceso mostrado por otras ramas como los servicios no financieros- gubernamentales en particular.

La desindustrialización antes comentada fue más intensa en el AMB que en Colombia en lo que al parecer incidió la existencia de ramas industriales caracterizadas por su desarticulación intra e intersectorial, con rezagos tecnológicos, bajos grados de asociatividad y la preponderancia de micros y pequeñas empresas de carácter familiar situadas en renglones tradicionales que ante sus bajos niveles de productividad y competitividad sufrieron los efectos de la sustitución de manufacturas locales por producción externa, propiciadas por reformas como la comercial.

Al interior del sector industrial fue posible determinar que las ramas que registraron mayores retrocesos en los agregados industriales fueron las del calzado, el cuero, las bebidas y el tabaco, mientras que otros sub-sectores como los alimentos, la fabricación de maquinaria, las imprentas editoriales y los materiales no ferrosos ganaron participación en el entorno metropolitano.

La terciarización productiva en el AMB, por su parte, a diferencia de lo sucedido en Colombia y América Latina estuvo liderada por la actividad comercial y no por los servicios. En ello incidió no solo la política de mayor comercio sino también el aprovechamiento de ventajas locacionales derivadas de su cercanía con la frontera venezolana, con importantes zonas agropecuarias y subregiones de los santanderes, Boyacá, Sur del Cesar y de Bolívar así como su articulación con

importantes vías de Comunicación. Otras actividades como los servicios financieros, inmobiliarias, telecomunicaciones, electricidad, gas y agua una dinámica relativa en la inversión de capital, reflejo del aprovechamiento de nuevas oportunidades de negocios abiertos por reformas como la financiera y las privatizaciones de activos públicos.

De otra parte, en el campo laboral la implementación de las reformas estructurales en Colombia contribuyeron a que en AMB en el periodo post-apertura se diera una menor absorción de fuerza de trabajo, a que se profundizara la terciarización laboral y a que se agravaran los problemas de la informalidad, el subempleo, la precarización del empleo y la movilidad estructural descendente desde el punto de vista productivo.

La menor absorción de fuerza de trabajo se hizo evidente con el quiebre de la tendencia ascendente de la tasa de ocupación registrada en toda la década de los 80's y en el registro de menores tasas de crecimiento del empleo en la post-apertura en relación con la pre-apertura. Su origen estuvo influenciado por los retrocesos registrados en ramas industriales en los que la apertura comercial tuvo incidencia así como por el empleo de tecnologías ahorradoras de mano de obra en sectores como los servicios del gobierno, electricidad, gas y agua, fenómenos asociados al ambiente de mayor competencia y a las proceso de modernización, reestructuración y privatización.

El señalado retroceso en las tasas de ocupación cuando estuvo acompañado del aumento en las tasas de participación de la fuerza de trabajo en el mercado laboral derivó en un crecimiento acelerado del desempleo, fenómeno que afectó con mayor grado de intensidad a los trabajadores del comercio, los jóvenes y las mujeres.

También fue posible encontrar que la mayor parte de los empleos generados en el periodo post-apertura fueron informales dando lugar a un incremento en las tasas de informalidad, con lo que el problema estructural de la informalización laboral se agudizó en el AMB. Ello se dio principalmente porque frente a la pérdida de capacidad de la economía bumanguesa y de sus sectores formales-modernos para absorber fuerza de trabajo luego de la implementación de las reformas y frente a la presión de la oferta laboral por empleos muchas personas tuvieron que crearse su propio trabajo y/o aceptar empleos informales de baja productividad e ingresos y sin seguridad social en ramas como el comercio, la industria y el transporte donde las tasas de informalidad mostraron ser superiores al promedio registrado para el conjunto de la economía.

La menor absorción de fuerza de trabajo del mercado laboral bumangués en el periodo post-reformas también incidió en el notable incremento en las tasa de subempleo en el AMB, las cuales fueron superiores en los sectores de la construcción, el transporte y la industria, y estuvieron mayoritariamente

influenciadas por factores como los inadecuados ingresos y al insuficiencia de horas trabajadas.

La situación laboral en el AMB también se vio agravada por la precarización laboral generada a raíz de la expansión de empleos inestables, sin seguridad social y mal remunerados favorecidos por reformas como las laborales. Las reformas laborales de 1990 y 2002 contribuyeron en el AMB a la expansión de los contratos a término fijo y de las prácticas de subcontratación y con ello al aumento de los empleos temporales. Adicionalmente abrieron las puertas a reducciones salariales, los empleos de tiempo parcial y al debilitamiento de la organización laboral, factores que aunado al incremento en la edad de jubilación deterioraron la calidad y las condiciones de trabajo.

Para el caso bumangués también fue posible observar que la reestructuración económica tuvo su contrapartida en sus mercados de trabajo, incidiendo no solo en sus dinámicas y relaciones laborales sino también en su propia estructuración. Dos fenómenos interrelacionados que apuntaron en ésta dirección: terciarización laboral y la movilidad estructural descendente. La modificación de las estructuras de las estratificaciones laborales estimulada por la reestructuración tuvo una de sus expresiones más visibles en la movilización de fuerza de trabajo hacia actividades terciarias y dentro de éstas últimas en la expansión relativa de la fuerza laboral y del empleo en las ramas del comercio, los servicios financieros y el transporte.

Las anteriores conclusiones validan la hipótesis central de éste trabajo según la cual la reestructuración económica ha contribuido a profundizar los problemas productivos y labores en el AMB. El balance será más negativo mientras mayor sea el crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo, la severidad de las exigencias de la reestructuración derivadas de los procesos o tratados de liberalización (Vg. TLC), la magnitud del proceso de privatización de activos públicos, el ritmo de consumo de las nuevas tecnologías céntricas (intensivas en capital y en conocimiento técnico), la magnitud de la competencia internacional, la extensión de las relaciones mercantiles y el grado de desregulación y flexibilización en el mercado de trabajo de nuestras economías.

La visión de la problemática relacionada aunque pueda parecer pesimista, es realista, y permite evitar los simplismos recurrentemente en boga. Frente a ella es imprescindible plantearse muy a fondo nuevas estrategias socioeconómicas y laborales. La tarea sin lugar a duda es abrumadora. No solo se trata de idear estrategias para lograr una absorción productiva y dinámica de fuerza de trabajo. Además es preciso quebrar y revertir los mecanismos generadores de heterogeneidad estructural y desigualdad entre grupos socioeconómicos y espaciales.

Para lo anterior es imprescindible distinguir entre distribución primaria y distribución secundaria del ingreso. Ésta última tiene muchas limitantes, por lo que es necesario alterar la primera con reformas estructurales que permitan un mayor acceso de los grupos en desventaja a factores productivos como la tierra, el capital de trabajo, la educación, la tecnología y el conocimiento.

Sin embargo, dado que nuestras limitaciones y problemas estructurales se fincan en el carácter predominantemente periférico y dependiente de “nuestros” sistemas socioeconómicos, una estrategia solo es de gran alcance si logra modificar las relaciones centros-periferias en beneficio propio situándonos en una nueva realidad histórica-estructural e internacional. Para ello, la estrategia ha de concentrarse en el estilo de desarrollo. Este ha de renovarse procurando generar estructuras productivas funcionales a las características, carencias y potencialidades específicas de nuestras regiones, pensando en un proceso interno capaz de generar un mecanismo endógeno, autónomo, equitativo y sostenible de desarrollo. Esto involucra, entre otras cosas, desarrollar procesos sociales, políticos, productivos, ambientales y técnicos autónomos e incluyentes; que no sean una simple transferencia, copia o reproducción de los centros.

Indudablemente la estrategia de transformación solo será viable y auto sostenible si se construye a partir de las características, potencialidades y limitaciones que presentan nuestras regiones. En ese sentido, habría que estudiarse a fondo tanto los aspectos internos y externos que nos condicionan como las trayectorias y prioridades en el camino por recorrer. Este es el trabajo que está por delante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHUMADA, Consuelo (1995): *El Modelo Neoliberal y Su Impacto en la Economía Colombiana*. Ancora Ed. Bogotá D.C.

BANCO DE LA REPÚBLICA (1999). *Informe Económico de Santander 1991-1988*. Bucaramanga.

----- *Informes de Coyuntura Económica Regional 1998-2004*. Bucaramanga.

CÁMARA DE COMERCIO DE BUCARAMANGA. *Informes Económicos de Santander 1985-1998*. Bucaramanga.

CÁRDENAS, Ximena (1999): *La Estructura productiva y el Ordenamiento Territorial en Bucaramanga*. UIS. Bucaramanga.

DI FILIPPO, Armando (1998). *El Sistema Centro- Periferia Hoy*. Revista de la CEPAL No. Extraordinario. Santiago de Chile.

DNP (1991): *La Revolución Pacífica: Modernización y Apertura de la Economía*. Bogotá D. C.

FORERO, Edgar y Uribe, Francisco (1986): *El Sector Informal en las Ciudades Intermedias*. CIDER-UNIANDES. Bogotá.

FLORES, Ludwing (2002): *La Competitividad del Subsector Calzado en el AMB*. UIS. Bucaramanga.

GARCÍA, Gustavo (2000): *Evolución y dinámica de cambio de la distribución del ingreso en el Área Metropolitana de Bucaramanga, 1988-1998*. UIS. Bucaramanga.

GURRIERI, Adolfo (2003). *Empleo y Movilidad Estructural, Trayectoria de un tema Prebischiano*. Revista de la CEPAL No. 80. Santiago de Chile.

GUTIÉRREZ, José F. (2003): *La reforma laboral no garantiza el empleo: prevalece el simplismo*. En, *Semestre Económico* No.11. U. de Medellín. Medellín.

KLEIN, Emilio y Tokman, Víctor (2000): *La Estratificación Social Bajo la Era de la Globalización*. Revista de la CEPAL NO. 72. Santiago de Chile.

LOTERO, Jorge (1998): *Crisis, Reversión Industrial y Cambio Técnico en el sistema Urbano Colombiano*. Globalización y Territorio. FCE. Santiago de Chile.

MONITOR Company (1994): Estudio Regional de Competitividad: Bucaramanga. C.C.B. Bucaramanga.

MISAS, Gabriel (1994): *De la Industrialización Sustitutiva a la Apertura, El Caso Colombiano*. Gestión Económica de los Ochenta: Del Ajuste al Cambio Institucional. UNAL. Bogotá D.C.

OCAMPO, José A. (2000): *Mercado Laboral y Distribución del Ingreso en Colombia en los años Noventa*. Revista de la CEPAL N° 72. Santiago de Chile

PINTO, Aníbal (1970): Naturaleza e Implicaciones de la Heterogeneidad Estructural de la América Latina. Trimestre Económico – FCE. México D.F.

----- (1973): Heterogeneidad Estructural y Modelos de Desarrollo Reciente en América Latina. FCE. México. D.F.

PREBISCH, Raúl (1950): Estudio Económico de América Latina (1949). Naciones Unidas. Nueva York.

----- (1970): Transformación y Desarrollo: La Gran Tarea de América Latina. BID-FCE. México. D.F.

----- (1981): Capitalismo Periférico: Crisis y Transformación. FCE. México.

RESTREPO, Darío I. (1992). Descentralización y Neoliberalismo: Un Balance del Proceso. Fondo Ed. CEIR. Santa Fé de Bogotá.

RODRÍGUEZ, Edilberto (1998): *La Competitividad Industrial en la Perspectiva Neoestructuralista*. En Apuntes del CENES. Separata 2. Tunja.

ROSALES, Osvaldo (1994): *Política Industrial y Fomento de la Competitividad*. Revista de la CEPAL No. 53. Santiago de Chile.

SUNKEL, Osvaldo (1987): *Las Relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización*. Pensamiento Iberoamericano No 11. Barcelona.

----- (1994): *Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina*. Trimestre Económico. FCE. México.

----- (2000): *La Sostenibilidad del Desarrollo Vigente en América Latina*. Historia Crítica No. 20. Bogotá.

SUNKEL, Osvaldo y Otros (1991): *El desarrollo desde dentro: Un enfoque neoestructuralista para América Latina*. F.C.E. México.

SUNKEL, Osvaldo y Zuleta, Gustavo (1992): *El desarrollo desde dentro: Una respuesta Neoestructuralista a los Problemas de Desarrollo Latinoamericano*. Revista de la CEPAL No. 35. Santiago de Chile.

TOKMAN, Víctor (1987): *Progreso Técnico, Empleo y Desarticulación Social*. Pensamiento Iberoamericano No. 11. Barcelona.

----- (1991): *Mercados de Trabajo y Empleo en el Pensamiento Económico Latinoamericano*. El desarrollo desde dentro: Un enfoque neoestructuralista para América Latina. Osvaldo Sunkel (comp.). FCE. México D.F.

----- (2001): *Políticas de Empleo en la Nueva Era Económica*. La Teoría del Desarrollo en los Albores del Siglo XXI. CEPAL. Santiago de Chile.

VALDIVIESO, Susana (1991): *Bucaramanga, Historia de Setenta y Cinco Años*. Ed CCB. Bucaramanga.

----- (2000) Susana Valdivieso. *La Reestructuración Económica Colombiana, Bucaramanga ¿Entre las regiones que pierden?*. Tesis de Maestría. Bucaramanga. 2000.

WÉLLER, Jürgen (1998): *Los Retos de La Institucionalidad Laboral en e Marco de la Transformación de la Modalidad de Desarrollo en América Latina*. Serie Reformas Económicas No.10. CEPAL. Santiago de Chile.

----- (2000): *Tendencias del Empleo en los años Noventa en América Latina y el Caribe*. Revista de la CEPAL N° 72. Santiago de Chile

ZAMBRANO, Fabio (1995): *Colombia, País de Regiones*. Tomo 2. CINEP – Colciencias. Santa Fé de Bogotá.

ZARUR, Alberto (1998): *Estudio del Mercado de Trabajo en Santander y el AMB*. Ministerio de Trabajo. Bogotá.1998.